

Situación actual de la Adolescencia en Venezuela



Por Abel Saraiba



Save the Children



Expresamos nuestro agradecimiento por el acceso a la data de la ENJUVE a la Profesora Anitza Freitez, Directora General del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-UCAB)

**Investigación y redacción:
Abel Saraiba**

**Procesamiento Estadístico:
Gerardo Enrique Correa Marín**

Ediciones El Papagayo

©Cecodap, Noviembre 2016

**Cecodap, Av. Orinoco, Qta. El Papagayo,
Bello Monte Norte, Caracas.**

**Apdo. Postal: 63171, Caracas 1067 A,
Venezuela.**

Telf.: (0212) 9514079

Fax: (0212) 9515841



www.cecodap.org.ve



derechamos@cecodap.org.v



@cecodap



cecodap

Presentación

La situación de los niños, niñas y adolescentes (NNAA) en Venezuela constituye un motivo que para Cecodap ha sido central en el trabajo para impulsar el trabajo de promoción y defensa de los derechos de esta población, que al margen de ser objeto exclusivo de resguardo debido a su vulnerabilidad, puede ofrecer un conjunto de respuestas a las problemáticas a las que se enfrentan, y que en definitiva son sujetos de derecho, que pueden por sí mismos plantear perspectivas y alternativas a sus condiciones de vida.

No obstante, ello no constituye un acto de bondad por parte de Cecodap, tomar en cuenta la opinión de los NNAA es un principio que responde al reconocimiento de lo planteado inicialmente en la Convención de los Derechos del Niño (1989), donde se establece justamente el derecho que tienen estos a formarse un juicio propio y expresar su opinión en todos los asuntos que les afectan. Y que en lugar de suponer una dádiva, implica el reconocimiento de los NNAA como sujetos, que tienen derecho a dar cuenta sobre sí mismos y sus problemáticas e intereses.

Encontramos que el 2015 es un año que ha planteado al país diversas coyunturas políticas y socioeconómicas que tornan pertinente hacer una revisión pormenorizada de los diversos elementos que pueden afectar a los NNAA en el ejercicio y goce de sus derechos. Vemos por ejemplo, en relación al impacto de la violencia lo que es recogido en el informe Somos Noticia (2014), que supone un aumento del 32% de los casos reflejados en prensa de diversas formas de violencia de la que son objetos NNAA, respecto al 2013. Solamente por hacer mención a sistematizado en dicho informe vemos que un 36,36% de los casos responde a formas de violencia social, 22,18% violencia escolar, 22,07% a accidentes, 8,83% a violencia familiar, 5,98% a violencia sexual, 4,34% a violencia institucional y 0.24% a otras formas de violencia.

No obstante, la adolescencia supone un grupo a considerar de forma pormenorizada, puesto que presenta una mayor vulnerabilidad en cuanto a su protección contra diversas formas de violencia así como en relación a otros derechos. Veamos los datos reflejados sobre este particular en el mencionado informe.

Como víctimas (de las diversas formas de violencia) puede apreciarse que en los casos de violencia social el 63,59% de los implicados son adolescentes. Mientras que en delitos como homicidio es del 96%. En el ámbito de la violencia sexual encontramos una implicación del 48%; que considerando el hecho de que parte de los casos registrados no especificaban edades, tenemos que es la proporción más importante respecto a la edad como variable. En cuanto a la violencia institucional, aparece que el 83% de los casos registrado corresponde a adolescentes.

Inclusive si se piensa en aquellos casos donde NNAA actúan como agentes en la comisión de alguna forma delictiva puede apreciarse que en lo vinculado a la violencia hay una participación del 94,67% de adolescentes. Se aprecia un 70% de incremento en la participación de NNAA como agentes en la comisión de delitos; teniendo en consideración que prácticamente la totalidad de los casos responde a adolescentes. Dentro de los cuales hay una prevalencia importante de la participación de adolescentes masculinos en la comisión de los

mismos; del 78%. No obstante, se registra un incremento considerable en cuanto a la implicación de adolescentes femeninas, siendo del 76% respecto a la medición del año 2013, lo cual supone un repunte considerable en tal ámbito.

Hacemos referencia a esta fuente, en tanto el acceso a la data oficial resulta cuando menos una tarea ardua, dificultando el acceso a información que permita orientar de manera más clara esfuerzos investigativos. En cualquier caso, los datos señalados responden a un reflejo, en particular, de aquellos casos que son recopilados por la prensa nacional y regional, por lo cual nos ofrecen una mirada de una parte del total de casos, puesto que para tener conocimiento pormenorizado se precisarían las cifras de los entes gubernamentales. No obstante, ello, igualmente permite poner de manifiesto uno de los aspectos fundamentales del presente trabajo: la situación de la adolescencia en Venezuela. Pero ¿por qué hablar de forma pormenorizada de la adolescencia? ¿No conviene abarcar toda la situación de la niñez y la adolescencia?

Ante tal interrogante debemos afirmar que en primer lugar conviene priorizar la situación de la adolescencia en cuanto a este esfuerzo investigativo, puesto que como ha sido descrito, representa una población de alto riesgo de vulneración de sus derechos, especialmente, en cuanto a la protección contra todas las formas de violencia. Seguidamente, considerar la situación de la adolescencia en la actualidad, también abre puertas a poder estimar lo que podrá ser la situación de la población adulta del país en un período relativamente próximo.

Y ciertamente, respecto a la segunda interrogante, habría que afirmar que sí, puesto que en efecto carecemos de suficiente información detallada de la situación de los NNAA en Venezuela, no obstante, la recopilación de tales datos resulta sumamente compleja. Por lo cual, nos hemos visto en la tarea de iniciar en un punto, en este caso, el que consideramos de mayor vulnerabilidad dadas las circunstancias socioeconómicas y políticas actuales; a saber, la adolescencia. Para ello, Cecodap ha realizado una alianza con la Universidad Católica Andrés Bello, para la obtención de los datos, partiendo de lo recopilado en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE2013), con la respectiva selección correspondiente a los datos propios de adolescencia.

La ENJUVE2013 abarcó edades comprendidas entre los 15 y los 29 años en su muestra inicial, sin embargo, para Cecodap la situación prioritaria se encuentra vinculada a lo correspondiente a la adolescencia, por lo que se tomó la determinación de seleccionar justamente los datos correspondientes a los adolescentes entre 15 y 17 años. Ciertamente, la adolescencia es definida a partir de los 12 años, quedando en consecuencia 3 años fuera del estudio. Tal aspecto obedece a dos aspectos fundamentales, en primer lugar, el hecho de que el grupo entre 15 y 17 años representa un período crítico, de mayor exposición a riesgos, en tanto adquieren un nivel mayor de autonomía, lo cual precisa un detenimiento mayor al momento de considerar sus condiciones, y que bien pueden representar una mirada al punto más álgido y partiendo de ello brindar un panorama más amplio sobre la adolescencia. Y en segundo lugar, puesto que desde Cecodap, y partiendo de la alianza realizada con la Universidad Católica Andrés Bello en el marco de la ENJUVE2013, consideramos que era propicio aprovechar el valioso esfuerzo realizado en el levantamiento de los datos de dicho

estudio, de manera tal que pudiera articularse y pormenorizarse el análisis sobre la situación puntual de la adolescencia; y dicho proceso, tal como fue considerado por los realizadores de tal investigación no tomó dentro de la muestra la población de 12, 13 y 14 años; en tanto estos no coinciden con lo delimitado en el espectro del concepto juventud.

Comprendemos que en efecto sería de amplio interés un estudio de similar naturaleza con población de menor edad, no obstante, los costos operativos de tales esfuerzos de investigación son elevados, por lo que precisan de esfuerzos mancomunados entre diversas ocasiones. Esperamos pues, que este sea un precedente favorable para el desarrollo de futuras investigaciones en el área.

I. Aspectos metodológicos.

Debe partirse del hecho de que Venezuela no dispone actualmente de un sistema estadístico que recopile y maneja los datos vinculados a niños, niñas y adolescentes; así como tampoco para el caso de la juventud, dificultando así el acceso a información detallada que permita visibilizar y abordar las problemáticas de esta población, que tal como se ha resaltado previamente no constituye una proporción menor de la población global en Venezuela.

Ciertamente se tiene conocimiento a partir de las Observaciones Finales sobre los informes presentados por la República Bolivariana de Venezuela, en virtud del artículo 12, párrafo 1, de la Convención sobre los Derechos del Niño, que el Estado se encontraría realizando esfuerzos para la configuración del Sistema Único de Información Estadística de Niños, Niñas y Adolescentes (SIENNA). No obstante, y de acuerdo a las propias observaciones planteadas por el Comité, se evidencia que tal sistema no se encontraría en funcionamiento, y por ende el acceso a cifras que permitan la estimación de la problemática actual de la infancia y la adolescencia en Venezuela.

En la revisión desarrollada por el IIES-UCAB (2014), ubican como antecedente de un sistema estadístico respecto a la situación de la juventud en 1993, la iniciativa promovida por la Dirección Sectorial de Participación Social y Juventud del Ministerio de la Familia y Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI; actualmente bajo funcionamiento del Instituto Nacional de Estadística), en el marco de la realización de la Encuesta Nacional de Juventud de 1993. Justamente, la ENJUVE2013 y en consecuencia la presente investigación toman como referencia lo producido en dicho contexto, en tanto supuso un esfuerzo orientado a recopilar información respecto a la situación de la juventud en Venezuela, aunque para nuestro caso muy particular, en atención a las problemáticas de la adolescencia.

1.1. Objetivos Generales.

Debe contextualizarse, antes de la formulación de dichos objetivos, que la presente investigación, partiendo de los datos recopilados por el IIES-UCAB (2014) comparte y adapta buena parte de los objetivos generales y específicos, de forma tal que se da continuidad al proceso inicial y se desarrolla de forma pormenorizada los contenidos concernientes a la adolescencia.

- Producir información relevante y actual que permita conocer la situación de la población adolescente en Venezuela y la identificación de las problemáticas que vulneran sus derechos esenciales.
- Dar cuenta de la realidad territorial y socioeconómica de los adolescentes en Venezuela.

1.2. Objetivos Específicos.

- Caracterizar a la población adolescentes en términos demográficos y socio-económicos.
- Analizar las trayectorias educativas identificando la situación en cuanto al acceso a la escuela, la permanencia y completitud de los niveles de escolaridad, su percepción sobre la calidad y pertinencia de la educación que han recibido.
- Investigar las trayectorias laborales considerando el pasaje de la educación al trabajo, el primer empleo, la capacitación para el trabajo, las condiciones del empleo actual y los beneficios de la protección social.
- Indagar sobre las trayectorias familiares y reproductivas identificando los procesos de emancipación, iniciación en la actividad sexual, formación de pareja e iniciación reproductiva.
- Conocer las formas y mecanismos de participación política y ciudadana predominantes entre la población adolescente.
- Explorar las nuevas tendencias en consumo y creación de información con enfoque especial en el uso de las redes sociales.
- Indagar sobre las expectativas de los adolescentes respecto a la educación, el empleo, la migración y en relación al pasado, presente y futuro del país.

En lo relativo a la operacionalización de las variables seleccionados, es conveniente afirmar tal como se ha venido señalando a lo largo del presente texto, que los aspectos relacionados al levantamiento de los datos fueron tomados de forma exacta a como realizó el IIES-UCAB (2014) en la ENJUVE2013, por tanto, resulta conveniente poder visualizar dicho detalle en el texto de base, puesto que este desarrolla de forma más extensa este aspecto.

De igual forma conviene remitir a dicho texto, para la revisión de lo que supuso el proceso de elaboración del instrumento, partiendo de la Encuesta Nacional de Juventud de 1993, a la consideración de otras experiencias regionales en la materia.

1.3. Período de levantamiento de los datos:

El conjunto de datos considerados dentro del presente texto, fueron levantados entre los meses de agosto y octubre 2013; tal aspecto, de cara a la fecha en la que estos son procesados y analizados se encuentra contextualizado en el análisis de los resultados.

- 1.4. Diseño de la muestra.
 - 1.4.1. Definición de la población objetivo: Si bien el marco de la ENJUVE2013 tomó una población entre los 15-29 años, en la presente investigación se seleccionó a adolescentes entre 15 y 17 años. De hecho, al hacerse alusión a la adolescencia en el marco de esta investigación se realiza en base a esta sección de dicho grupo etario.
 - 1.4.2. Dominios de estudio: De acuerdo con el IIES-UCAB (2014) contempló los siguientes dominios:
 - Área Metropolitana de Caracas.
 - Ciudades Principales.
 - Ciudades Medianas.
 - Ciudades Pequeñas y Caseríos.
 - 1.4.3. Marco Muestra: Según el IIES-UCAB (2014) el marco de la ENJUVE2013 “El marco muestral está conformado por puntos muestrales construidos a partir del reprocesamiento del censo 2001 y de la encuesta de hogares por muestreo. Cada punto muestral es clasificado en un estrato socioeconómico. Esos estratos fueron conformados siguiendo la metodología desarrollada por CISOR (Gruson, 2008). A partir de las características de la vivienda se crea una escala de seis categorías que van desde la A (hogares más favorecidos) hasta la F (hogares menos favorecidos). Antes de comenzar a levantar la información se recorrieron los puntos muestrales seleccionados para verificarlos de dos formas: una, mediante la observación directa durante el recorrido en la localidad; y una segunda forma, entrando a las viviendas situadas en la localidad y explorando con las personas residentes de la misma”.
 - 1.4.4. El tamaño de muestra: De acuerdo con el IIES-UCAB (2014) compuesta por un total de 4500 hogares, que permite establecer un error máximo de estimación de las mediciones a efectuar de un $\pm 2.0\%$, con un margen de confianza del 95%. Dentro de cada hogar se seleccionó aleatoriamente una persona joven con edad comprendida entre 15 y 29 años. Para efectos de los datos presentados, se evidencian solamente aquellos correspondientes a las edades entre 15 y 17 años.

II. Bono demográfico.

Población actual de jóvenes es de aproximadamente 8 millones. Se parte de una perspectiva de que en efecto dichos 8 millones demandan bienes y servicios acordes a sus

necesidades. Tomando en consideración ello de cara a la población general tendríamos que este grupo representa el 26,6% del total nacional.

INE

Grupo de edades	Número de habitantes
0 a 4 años	2.437.631
5 a 9 años	2.402.364
10 a 14 años	2.516.779
15 a 19 años	2.641.320
Total	9.998.094

Datos correspondientes al censo poblacional 2011

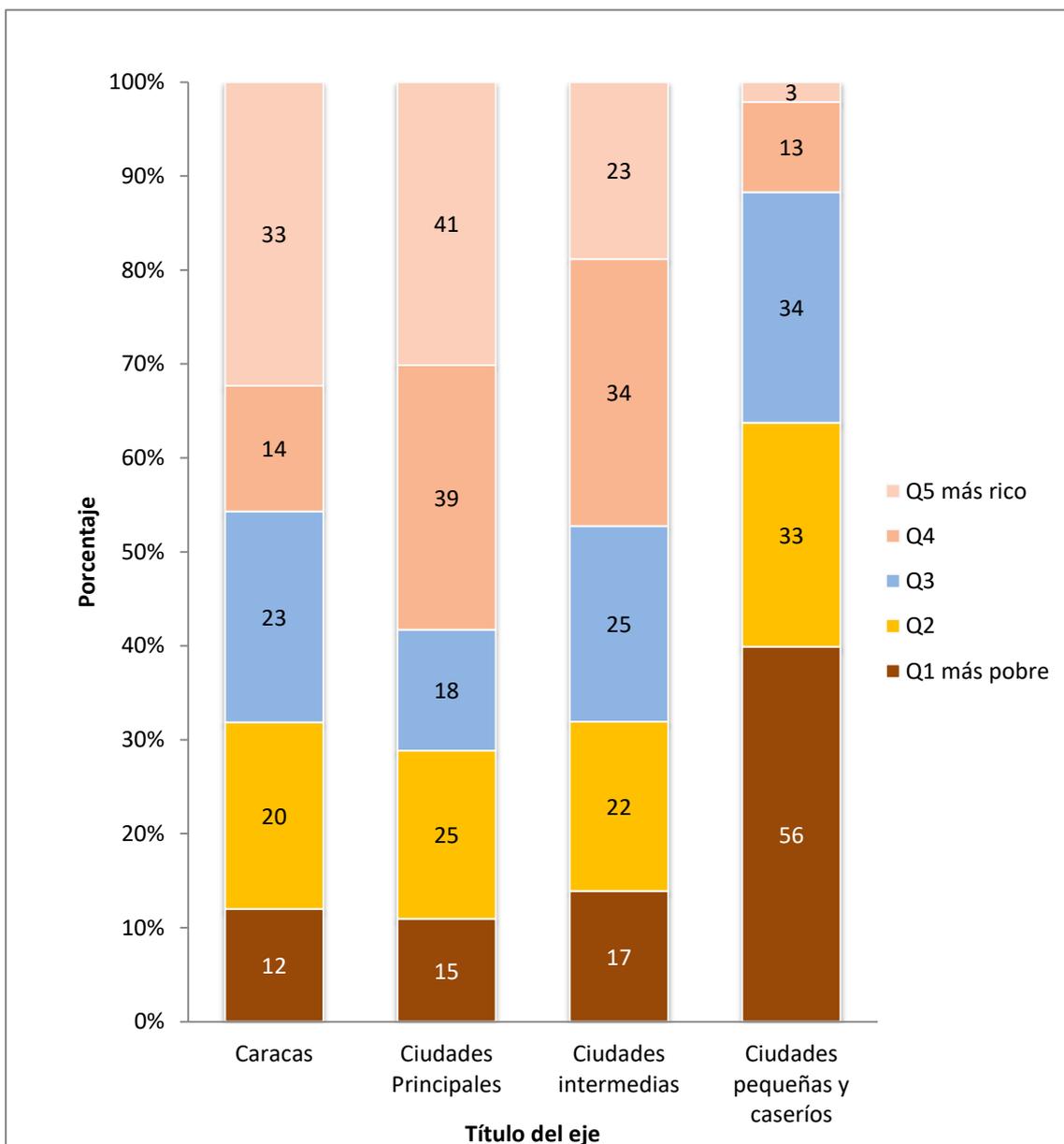
En principio debe tomarse en consideración que dichos datos seleccionados incluyen a personas de 18 y 19 años. No obstante, debe tomarse en cuenta que la población de 0 a 17 años constituye el grueso del corte presentado, y que la forma de segmentar los grupos responde a criterios del INE y no de Cecodap. Habiendo dicho ello, puede darse cuenta de prácticamente un tercio de la población que se encuentra compuesta por niños, niñas y adolescentes, y no obstante, son escasas las políticas y programas de atención dirigidas a estos.

Considerando la información recopilada en el Censo 2011 (INE) encontramos que un 33% de los hogares viven en condiciones de pobreza, lo cual se traduce en 1.730.288 hogares, los cuales podemos descomponer en un 21,64% de los hogares estudiados que vive en condiciones no extremas de pobreza; es decir 1.134.772 hogares y un 11.36% en condiciones de pobreza extrema, equivaliendo a 595.516 hogares.

En relación a la estimación poblacional debe tenerse en cuenta que la proyección realizada por el INE al momento del Censo 2011 era de 30.620.404 habitantes para el año 2015, aumentando el total de la población de niños, niñas y adolescentes a 11.032.490, lo cual equivaldría a un aumento de 9.37% respecto a la medición hecha en 2011. Tal señalamiento de cara a contextualizar lo que puede ser la actualidad de los niños, niñas y adolescentes en Venezuela hoy día. No obstante, para efectos del presente estudio, se toman como referencia los datos del censo 2011, en tanto que estos se encuentran más próximos a la fecha en que se levantaron los datos de la ENJUVE2013.

Partiendo entonces de los datos de la ENJUVE2013 podemos referir un total de participantes de 1.650.536, en 4500 hogares, con edades comprendidas entre los 15 y los 17 años. Ello, de cara a la población general nos habla de una participación del 6.06% de la población nacional en el estudio, con lo cual puede destacarse la nutrida muestra de la que goza el presente estudio.

Tomando en consideración lo evidenciado en la ENJUVE2013 conviene apreciar el siguiente gráfico



El primer aspecto que conviene tomar en consideración es la diferencia marcada que existe entre la realidad de Caracas y las Ciudades Principales respecto a las Ciudades Intermedias, Pequeñas y Caseríos; en lo que a pobreza respecta. Es decir, apreciamos una relación entre el lugar de residencia y las condiciones socioeconómicas en las que viven los adolescentes.

Continuando con lo anterior, vemos que en la medida que el lugar de residencia es menos urbanizado concentra mayor cantidad de adolescentes en condiciones de pobreza, llegando a un 89%, lo cual equivale en esta región a 301.292 adolescentes, es decir, prácticamente 9 de cada 10 adolescentes en ciudades pequeñas y vive bajo condiciones de pobreza. Para poder tomar un punto de contraste conviene mirar la realidad en Caracas donde la concentración alcanza un 32%, equivaliendo a 103.983 adolescentes. En consecuencia, vemos que la pobreza en ciudades pequeñas y caseríos prácticamente triplica en número a la de Caracas.

Como contraste en las ciudades principales un 80% de los adolescentes viven en condiciones socioeconómicas más favorables, equivaliendo a 274.462 adolescentes. Es interesante este dato, debido a que de hecho en estas ciudades principales es donde se aprecia la mayor proporción de adolescentes que vive en condiciones socioeconómicas favorables y no en Caracas.

La razón que torna dicho hallazgo relevante, es el hecho de que la mayor concentración poblacional de adolescentes se encuentra ubicada en ciudades pequeñas o caseríos, representando un 28% de la muestra total, equivaliendo a 465.056. Si incorporamos las ciudades intermedias; las cuales se encuentran en proporciones semejantes a las pequeñas y caseríos tenemos que el número de adolescentes asciende a 859.306 adolescentes, es decir, el 52% de los adolescentes participantes del estudio.

Tomando en consideración lo anterior, puede referirse que más de la mitad de los adolescentes estudiados viven en condición de pobreza, lo cual da cuenta desde el inicio, que las condiciones de vida en las cuales se encuentran no son favorables de cara a su desarrollo. Así mismo, preocupa que justamente en las ciudades pequeñas y caseríos el acceso a mecanismos que posibiliten la superación de dichas condiciones es más escaso y así mismo, encontramos que en dichos espacios se tornan menos visibles para los programas de atención, por lo cual, tienden a encontrarse invisibilizados.

III. Participación en el proceso educativo.

Cuando nos referimos a la participación en el sistema educativo hablamos entre otros aspectos de la asistencia de los adolescentes a las aulas de clases, y las condiciones en que ello se da. Encontramos que el primer hallazgo a considerar es el que la tasa de asistencia más baja se encuentra en los adolescentes que viven en mayores condiciones de pobreza, donde solamente 6 de cada 10 adolescentes asisten a la escuela. Ello implica que si bien más de la mitad de los adolescentes en dichas condiciones asisten a la escuela, cerca de un 40% no lo hace, lo cual representa unos 192.369 adolescentes, lo cual no es poca cosa.

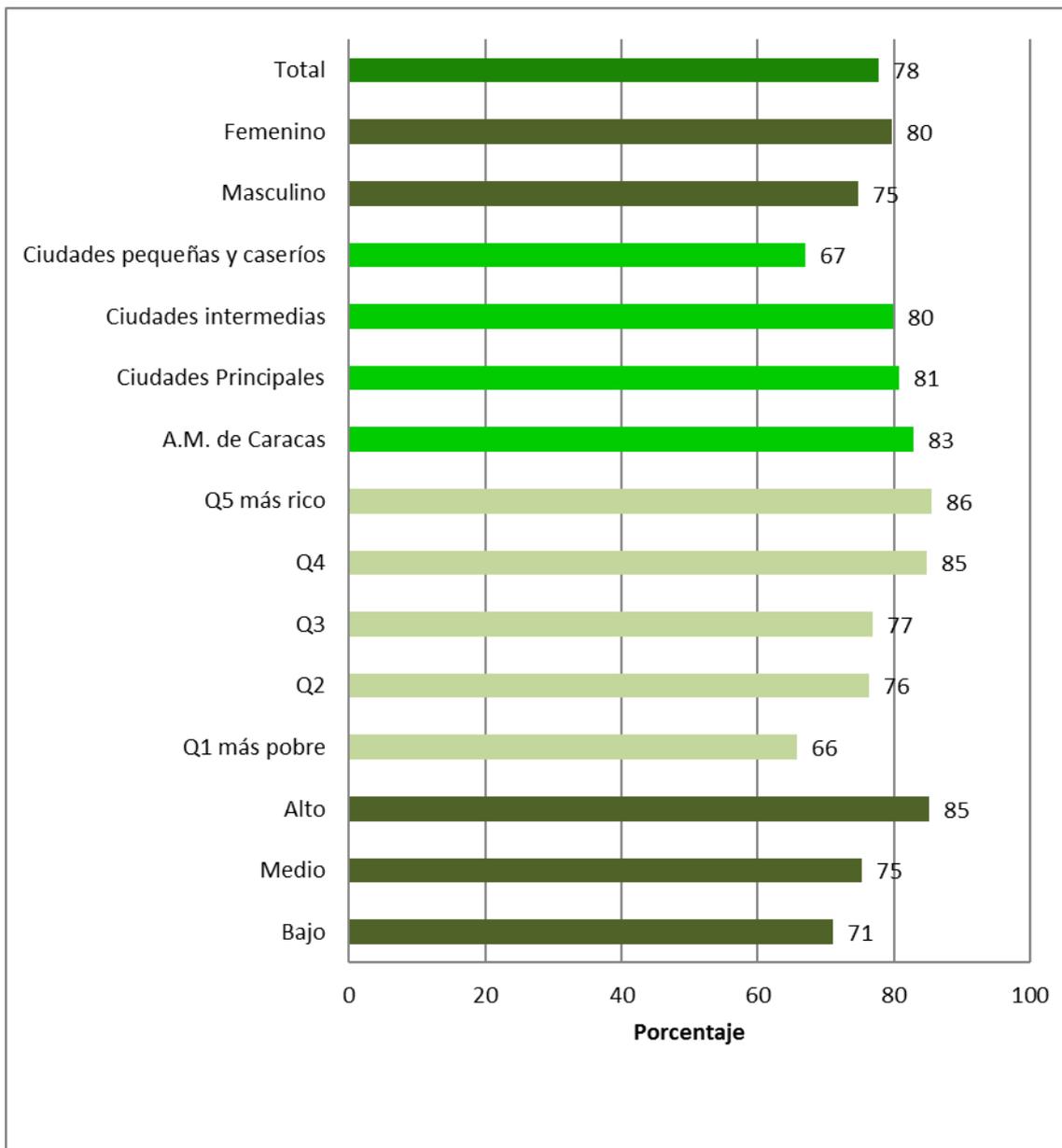
Lo señalado respecto a las mayores condiciones de pobreza muestra la coincidencia entre la asistencia en relación al estrato socioeconómico y ámbito geosocial, con lo cual, se tiene que en el sector que presenta mayores condiciones de pobreza el porcentaje de asistencia es de 66%, mientras que en las ciudades pequeñas y caseríos de 67%.

3. 1. Clima educativo.

De acuerdo a la metodología empleada por el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello en la ENJUVE2013 se tomó en consideración una variable, “el clima educativo”, el cual se calcula a partir del promedio de los años de escolaridad aprobados por los miembros del hogar de más de 18 años de edad. Bajo esta consideración se valora como bajo uno ubicado entre 0-5 años de escolaridad, medio 6-11 años, y alto 12-o más. Ello supone, que un nivel alto implica haber completado al menos la educación media.

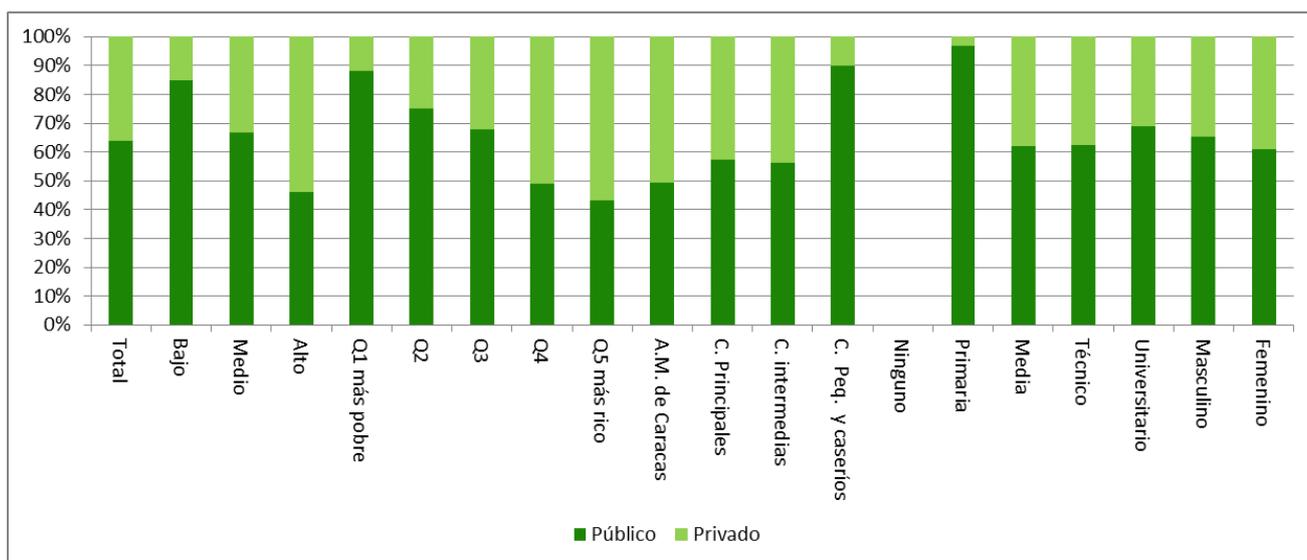
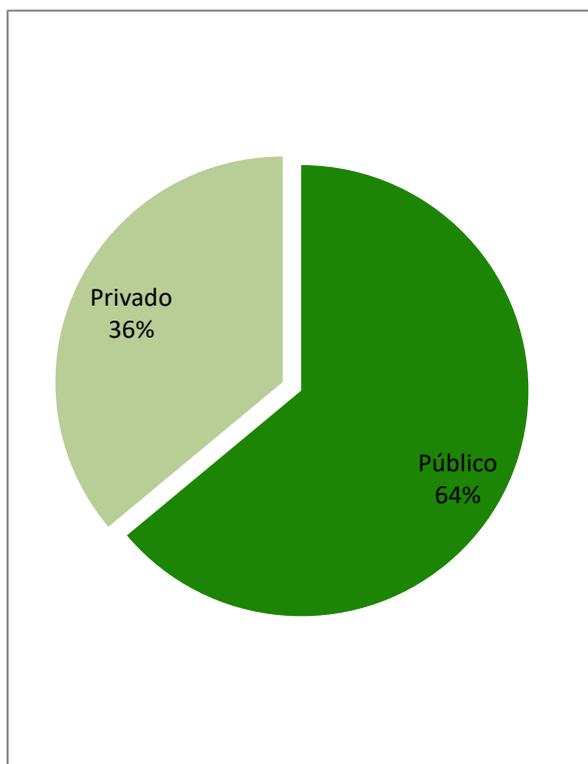
La importancia del indicador descrito anteriormente radica en la convicción de que en aquellos hogares donde sus miembros han completada su educación media o han realizado estudios universitarios tenderán a promover la inclusión de sus miembros dentro del sistema escolar, y favorecer así que estos desarrollen mecanismos y herramientas que les posibiliten vivir en condiciones socioeconómicas favorables. Consecuentemente se espera que en aquellos entornos donde el clima escolar sea más bajo, las tasas de asistencias sean más bajas que en otros entornos. Tal suposición puede apreciarse claramente, dado que la tasa de asistencia más baja observada corresponde a aquellos hogares donde el clima escolar es bajo, siendo de 71%, mientras que en donde el clima escolar es medio asciende a 75% y finalmente alcanza su punto más alto en los hogares con clima escolar alto, donde la tasa de asistencia llega a ser de 85%.

En lo que respecta al género, puede apreciarse que los adolescentes de sexo masculino presentan una tasa de 75% de asistencia, mientras que las de sexo femenino alcanzan el 80% de asistencia, siendo más alta la tasa de estas últimas. A continuación puede apreciarse en el gráfico los datos referidos previamente.



3.2. Tipo de institución escolar.

En lo que respecta al tipo de institución al que asisten los adolescentes, encontramos que un 64% de estos asisten a instituciones educativas públicas, mientras que un 36% lo realizan en centros privados. Lo cual resulta necesario considerar en función de otras variables, seguidamente en los gráficos contiguos ello puede ponerse en evidencia.



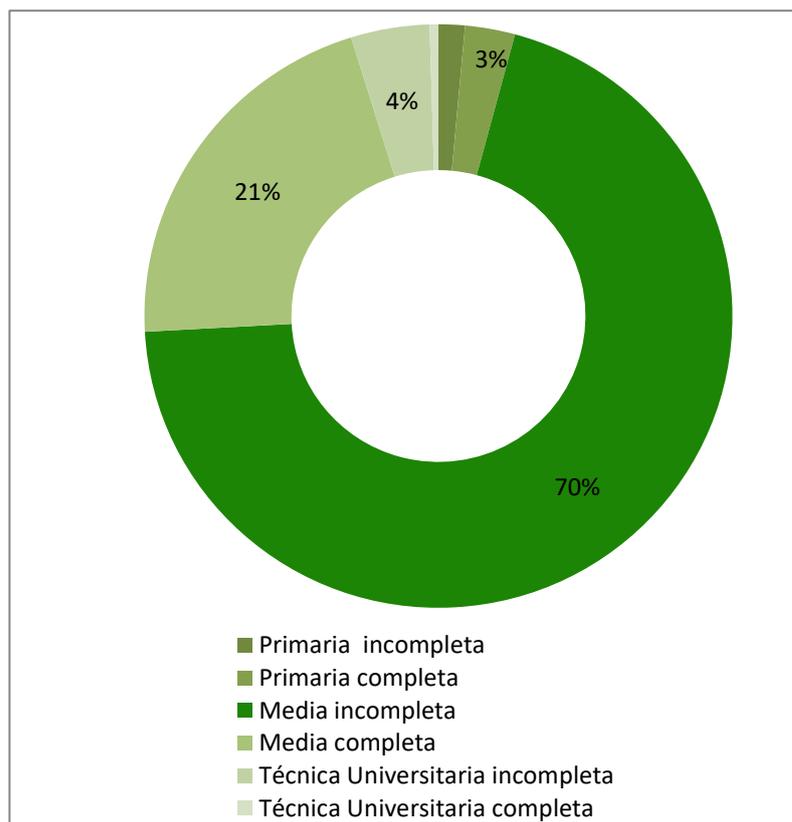
Partiendo de lo anterior, observamos que en aquellos sectores socioeconómicos menos favorecidos se aprecia una mayor participación en instituciones públicas, siendo particularmente alto en el grupo con condiciones más precarias, llegando a sobrepasar el 80% de participación en centros educativos públicos, lo cual inclusive se ve superar en las ciudades pequeñas o caseríos donde alcanza el 90%. Respectivamente vemos que en el Área Metropolitana de Caracas es (en cuanto a ámbito geosocial) donde existe mayor participación en instituciones privadas, alcanzando un 50%. Así mismo, se aprecia que en el sector socioeconómico más favorecido la participación en instituciones privadas se acerca a un 60%. Otro dato que resulta llamativo es cómo en lo relativo a educación primaria se aprecia una participación en instituciones públicas que sobrepasa el 90%, tendiendo a decrecer considerablemente conforme se avanza en el nivel educativo.

Lo anterior pone de manifiesto varios aspectos de interés, en primer lugar, cómo pese al deterioro en las condiciones de infraestructura y recursos los centros educativos públicos siguen representando la principal fuente de acceso a la educación formal para los adolescentes. Vemos que en segundo lugar esta vía de acceso a la educación cobra especial relevancia en las ciudades pequeñas o caseríos, donde la participación en instituciones públicas es mayor; lo cual puede explicarse a partir de la poca oferta que existe de instituciones privadas en dichos contextos, dada la complejidad de las demandas a nivel de infraestructura; respecto a los niveles de población que se manejan. Tal aspecto es de vital interés en tanto el Estado constituye la principal vía de acceso que poseen estos adolescentes para poder participar del sistema de educación formal, y así desarrollar las competencias que le permitan superar sus condiciones de vida y realizar sus proyectos personales. Es en este sentido, que debe acompañarse dicho resultado con lo evidenciado respecto a que dicho ámbito geosocial es el que socioeconómicamente se encuentra más desfavorecido, dificultando un acceso personal y privado a los servicios no proporcionados por el Estado. De hecho, puede inferirse que el acceso de los servicios educativos en estos contextos (las ciudades pequeñas y caseríos) no resultan idóneos, debido a que en este espacio donde el Estado tiene un especial papel protagónico es donde se observa la tasa de asistencia escolar más baja en los adolescentes en el territorio nacional 67%. Y en tercer lugar, surge la interrogante sobre la calidad y características del nivel medio de educación, que lleva a los padres a buscar instituciones privadas para atenderles; pasando de un nivel de participación en centros públicos que sobrepasa el 90% a nivel primario, hasta llegar en niveles medios o superiores a un poco más del 60%.

Partiendo del dato referido con anterioridad pudiera pensarse que en efecto más de la mitad de los adolescentes inclusive en dichos contextos (ciudades pequeñas o caseríos) se encuentra asistiendo a la educación formal, lo cual es cierto, sin embargo, 159.233 adolescentes que no asisten no es un número menor. Ese 33% que parece un dato estadístico poco significativo da cuenta de su alcance cuando podemos visibilizarlo como número de casos. Por relativizarlo de otro modo, podríamos pensar que un poco más de 1 de cada 4 adolescentes en ciudades pequeñas y caseríos no asiste a clases (liceo, o escuela). Ello sin lugar a dudas constituye un elemento poco favorecedor para que estos puedan mejorar sus condiciones de vida, lo cual debería ser un claro objetivo del Estado; en torno a lo cual se conocen pocas iniciativas avocadas a la materia.

3.3 Nivel Educativo

De cara a lo que supone el nivel educativo alcanzado por los adolescentes que participaron en la ENJUVE2013, conviene visualizar el siguiente gráfico para poder contextualizar sus datos.



Tenemos a partir de ello que un 70% ha alcanzado una educación media incompleta, lo cual es esperable para el momento evolutivo en que se encuentra la población del estudio. Seguidamente, encontramos que un 21% consigue alcanzar la educación media completa, correspondiendo a lo referido anteriormente, dado que por razones etarias y de desarrollo cognitivo algunos adolescentes pudieran haber alcanzado la finalización de sus estudios medios entre los 15 y los 17 años. Un 3% alcanzó hasta poder completar la primaria, sin haber proseguido en sus estudios; representando ello 47.017 adolescentes.

Tal dato, nos refiere que aun cuando encontramos un bajo porcentaje de adolescentes que no consiguen proseguir sus estudios tras la culminación de la educación primaria, nos referimos a un número que precisa atención, dado que el rango de empleos a los que pueden acceder con dicho nivel educativo son restringidos y de menor remuneración, siendo ello un factor que contribuiría a que estos adolescentes estuviesen en riesgo de vivir en pobreza. Un 1% de los adolescentes de hecho no alcanza a culminar los estudios primarios, agravando lo apuntado con anterioridad; ese 1% corresponde a 24.797 casos. Sumados este número de adolescentes alcanza a 71.814 adolescentes, quienes no han podido superar la educación primaria, siendo particularmente vulnerables a los efectos de la pobreza, y contando con medios escasos para afrontarla.

3.4 Inasistencia escolar.

Al momento de considerar las causas que llevan a la no sucesión de los estudios escolares encontramos los siguientes datos expresados en la tabla contigua

Venezuela. Distribución porcentual de los jóvenes de 15 a 17 años , según causa principal de inasistencia escolar (ambos sexos).		
Causa principal de inasistencia		Total
Económicas		
	Costo (útiles, transporte, comida, gasto mensual)	5
	Tiene que trabajar	12
Espectativas y trayectoria educativa	Terminó los estudios	29
	No le interesó seguir estudiando, no lo considera importante	11
	Está conforme con lo que estudió	5
	No le servía lo que estaba estudiando	1
	No quedó en la universidad/no quedó en la carrera que quería	2
	Tuvo problemas de conducta en el colegio, liceo	4
	Tuvo problemas de rendimiento en la escuela/liceo.	3
Familiares y personales	Por embarazo/embarazo de la pareja	6
	Tiene que ayudar en las tareas su casa	3
	Porque tiene que cuidar a su hijo/a	2
	Enfermedad Discapacidad	0
	Por decisión de los padres	2
Ofertas educativas y entorno	No hay cupo	7
	Escuela distante	3
	Discriminación o violencia en la escuela	1
	Otra	5

Partiendo de lo presentado, tenemos que la principal causa de inasistencia escolar es la culminación de los estudios, en un 29% de los casos, lo cual si lo vemos de cara a la totalidad de los casos. No obstante, es necesario evidenciar que son múltiples las causas a partir de las cuales puede devenir la inasistencia escolar. Ello puede explicar por qué los bajos porcentajes distribuidos de manera más o menos uniforme respecto a los elementos que intervienen en este tema.

Se hace preciso considerar que la multiplicidad de elementos que afectan la permanencia de los adolescentes en el sistema escolar nos habla de la complejidad que entraña el proceso educativo y cómo la familia, el Estado y la sociedad deben avocarse a proporcionar las condiciones apropiadas para que los adolescentes asistan a las aulas de clase, puesto que la ocurrencia de diversas coyunturas vitales pueden interferir en la posibilidad de que estos continúen su proceso de educación formal.

Partiendo de lo anterior, y con la intención de visibilizar la implicación que tiene la no asistencia de los adolescentes a las aulas de clase conviene en este momento tomar los datos en detalle; no bajo su forma porcentual, lo cual se presenta a continuación.

Cuadro III.6 Venezuela. Jóvenes de 15 a 17 años , según causa principal de inasistencia escolar (ambos sexos).	
Causa principal de inasistencia	Total
Total	351.028
Económicas	59.948
Costo (útiles, transporte, comida, gasto mensual)	16.312
Tiene que trabajar	43.636
Espectativas y trayectoria educativa	190.298
Terminó los estudios	102.556
No le interesó seguir estudiando, no lo considera importante	37.573
Está conforme con lo que estudió	16.512
No le servía lo que estaba estudiando	2.058
No quedó en la universidad/no quedó en la carrera que quería	8.138
Tuvo problemas de conducta en el colegio, liceo	13.179
Tuvo problemas de rendimiento en la escuela/liceo.	10.282
Familiares y personales	48.246
Por embarazo/embarazo de la pareja	21.648
Tiene que ayudar en las tareas su casa	10.595
Porque tiene que cuidar a su hijo/a	7.781
Enfermedad Discapacidad	1.340
Por decisión de los padres	6.882
Ofertas educativas y entorno	35.503
No hay cupo	23.603
Escuela distante	8.999
Discriminación o violencia en la escuela	2.901
Otra	17.033

Globalmente tenemos que 351.028 adolescentes no asisten a las aulas de clase, siendo un 21.26% del total de participantes de la ENJUVE2013. De estos, tendríamos que descontar los adolescentes que reportan haber culminado sus estudios medios; siendo estos 102.556. Lo cual, sin embargo, deja un restante de 248.472, los cual responden a otros elementos que demandan nuestra atención.

De forma general tenemos que 59.948 adolescentes atribuyen a causas económicas su inasistencia a las aulas, de los cuales 16.312 indican el costo; tanto de los útiles, transporte, comida y gasto mensual; poniéndonos ello de inmediato en contexto respecto al impacto de la pobreza en la vida de los adolescentes. Podemos a partir de lo percibido inferir que los adolescentes en mayor riesgo de presentar condiciones como las descritas son los que viven ciudades pequeñas y caseríos; no obstante, los datos que describimos no nos ofrecen ese detalle. Seguidamente encontramos que 43.636 adolescentes no asisten a los espacios escolares debido a que tienen que trabajar, para lo cual las razones descritas con anterioridad tienen plena vigencia; en tanto las causas que explican la inasistencia a las aulas se relacionan

con la pobreza. Es conveniente hacer la salvedad de que no existe una correspondencia uno a uno de la pobreza y el trabajo infantil; dado que la cultura del trabajo y su valor histórico le da otras lecturas posibles. No obstante, si debe señalarse que si el trabajo supone la no asistencia a los espacios escolares no da cuenta de necesidades que inciden perjudicialmente en la posibilidad de alcanzar un desarrollo pleno del potencial de los adolescentes. Es decir, existe una diferencia entre el trabajo que se realiza por convicción o necesidad, pero que no interfiere con el desarrollo y el aprendizaje, y aquel que para ser realizado precisa dejar de asistir a espacios esenciales para garantizar el acceso al máximo potencial que tienen los adolescentes como seres humanos.

Seguidamente podemos ver como causa las expectativas y trayectoria educativa constituye otra de las causas por la que los adolescentes no continúan asistiendo a las aulas de clases. Debe tomarse en consideración que esta es la causa que involucra a más adolescentes, 192.298, de los cuales 102.556 señalan no haber continuado puesto que terminaron sus estudios, lo cual en principio no supone una señal de alarma, aun cuando sería conveniente dejar planteada la interrogante respecto a si estos seguirían una carrera universitaria posteriormente o detendrían su formación académica al culminar el bachillerato. No así ocurre con la siguiente causa que se enmarca dentro de las expectativas y trayectoria educativa: el “no le interesó seguir estudiando, no lo consideró importante”. Tal afirmación implica a 37.573 adolescentes, lo cual en términos estadísticos pudiera parecer poco significativo, sin embargo, consideremos que es un número llamativo que nos habla de una pérdida de vigencia de la educación como oferta para la obtención de mejoras en la calidad de vida, así como de un distanciamiento de lo que tiene para ofrecer la educación y lo que esperan los adolescentes de la misma, deviniendo ello en un problema social. Esta cifra es cercana a la de los adolescentes que deben dejar los estudios porque precisan trabajar, colocándose así un relieve particular que ilustra cómo puede ser de perjudicial para el desarrollo de los adolescentes tanto las condiciones de pobreza como una oferta académica desvinculada de la realidad que viven y sus intereses, es decir, que no adaptar adecuadamente los contenidos académicos acaba por excluir a los adolescentes de las aulas prácticamente tanto como las limitaciones materiales.

Por otra parte, encontramos que 16.512 adolescentes manifiestan sentirse conformes con lo que han estudiado, lo cual aunado a lo anterior deja un espacio de interrogación respecto a cómo está llegando la escuela y el sistema educativo en general a motivar a la persecución de estudios. En el caso anterior veíamos que considerar poco significativo o importante continuar los estudios nos habla de la pérdida de vigencia de los contenidos, lo cual se compagina con lo relativo a la conformidad con los estudios alcanzados; dando cuenta de cómo adicionalmente el sistema de educación superior formal no ofrece perspectivas alentadoras o estimulantes en los que estos adolescentes puedan encontrarse interesados en continuar una carrera académica. Los contenidos se hacen lejanos y pareciera que las habilidades necesarias para poder colmar las necesidades básicas no son aquellas que se aprenden en el aula o la universidad, o que al menos no precisan de dichos espacios para ser adquiridas. Aun cuando el estudio no abordó específicamente esta materia, pudiera considerarse en la actualidad como las formas de generación de ingresos bajo modalidades como el “bachaqueo” o el contrabando, entre otras pueden significar ingresos económicos más abundantes y sin requerir del sacrificio y esfuerzo que se encuentra implicado en la educación superior, por lo cual un repertorio básico de conocimientos es percibido por estos

adolescentes como suficiente para llevar a cabo las tareas que pueden proporcionarles ingresos, sin precisar de estudios posteriores.

Si bien, puede apreciarse con preocupación cómo las condiciones económicas o de la vigencia de la educación inciden en que los adolescentes dejen de asistir a las aulas de clase, encontramos que existen dos de estas que resultan sumamente delicadas. La primera de ellas es que 13.179 adolescentes refieren haber dejado de asistir debido a que tuvieron problemas de conducta en el colegio o liceo, y la segunda supone que 10.282 presentaron problemas de rendimiento en la escuela o liceo y ello les llevó a no continuar acudiendo a las aulas. Lo preocupante de estas dos condiciones es que 23.461 adolescentes abandonaron las instituciones educativas por presentar inconvenientes que dichos espacios no alcanzaron abordar. Tenemos que la cantidad de adolescentes afectados por las referidas condiciones, para las cuales se esperaría que las instituciones escolares y familiares tuvieran respuesta se asemejan al impacto que poseen las razones económicas en la deserción escolar. Ello no es poca cosa, puesto que si bien los casos referidos no constituyen la mayoría de la población, nos habla de un conjunto de adolescentes que van quedando marginados de los medios que posibilitarían acceder a condiciones de trabajo que les permitiesen superar la pobreza. Así mismo, tales datos dan cuenta de una escuela que se ve mermada en su capacidad de dar respuesta a aquellos casos donde se presentan alteraciones de comportamiento o rendimiento escolar, llevando a que aquellos adolescentes que precisan de mayor atención son probablemente los que más quedan excluidos de los sistemas formales.

Dada la forma en que fue concebido el estudio, en su relación con la primera encuesta nacional de juventud, este tipo de datos quedan como interrogantes que demandan una exploración más exhaustiva para comprender y poder abordar sus implicaciones. No obstante, conviene poder hipotetizar sobre los posibles alcances que pudiesen suponer datos como los evidenciados.

Continuando con las razones tras la ausencia de las aulas tenemos que las familiares y personales agrupan a 48.246 adolescentes, suponiendo el tercer lugar entre todas las opciones presentadas. De estas puede apreciarse como la que más casos congrega al embarazo o embarazo de la pareja; con 21.648. Sobre este particular debe destacarse que son numerosos los textos e investigaciones que dan cuenta de las implicaciones del embarazo adolescente como de su relación con la pobreza, sin embargo, lo que quisiéramos enfatizar es el riesgo que corren madres/padres adolescentes y sus hijos en tanto no se tienen, o conocen programas avocados suficientemente a brindar acompañamiento y asistencia a estas familias noveles para que consigan culminar sus estudios y adicionalmente puedan adquirir las herramientas para hacer un ejercicio responsable de la parentalidad. Tomando como referencia nuevamente las condiciones económicas vemos que el embarazo excede en número a aquellos adolescentes que abandonan el sistema formal de educación por el costo del mismo o de los útiles, lo cual nos remite inmediatamente a una condición de elevada vulnerabilidad.

Seguidamente encontramos que en estrecha vinculación con el embarazo se sitúa que 7.781 adolescentes abandonan las aulas porque tienen que cuidar a su hijo o hija, con lo que tenemos en efecto, que frente a la responsabilidad que deviene del embarazo no necesariamente existe un apoyo familiar que permita abordar de forma plena las demandas de

la madre/padre adolescente y su hijo, así como tampoco programas que permitan ofrecer alternativas a estas familias, de modo que puedan mantenerse insertos dentro del sistema de educación formal. Ello no significa que en todos los casos de embarazo adolescentes las familias no brinden un apoyo pertinente, sino que existe un número considerable de adolescentes que no pueden proseguir sus estudios escolares porque o bien se encuentran o sus parejas embarazadas o bien porque deben atender los cuidados de sus hijos. Ello da cuenta de que cuando la familia no consigue apoyar a estos padres, existe un riesgo considerable de que abandonen la escuela y se vean engrosando la lista de casos en condiciones de pobreza.

Por otra parte, unos 10.595 adolescentes refieren que la causa por la que no asisten, tiene que ver con que tienen que ayudar en las tareas de su casa. En ese contexto, puede presumirse que ello se da en estrecha vinculación con necesidades económicas y materiales considerables. Contextualizando, queda pendiente la respuesta a la interrogante que surge al momento de pensar en el “bachaqueo” y sus posibles implicaciones actuales, dado que parte de las tareas del hogar pudieran implicar dicha práctica; o inclusive, sencillamente la asistencia en los procesos de búsqueda y compra de los víveres necesarios para subsistir, para los cuales las familias pudieran demandar la participación de sus hijos en tales prácticas, con el riesgo de devenir en el abandono de las aulas. Tal reflexión surge a la luz de que desde 2013 a la fecha no se han producido mejoras en la situación económica o de abastecimiento que permite pensar que sobre este particular la situación de los adolescentes en el país sea mejor en alguna medida, por el contrario, existen razonables elementos para considerar en grave riesgo la condición de estos y la niñez en general.

En este mismo grupo de razones encontramos un inconveniente de subregistro, puesto que encontramos que por enfermedad/discapacidad hay 1.340 casos, de los cuales desconocemos al menos en lo relativo a la discapacidad si es que parte de aquellos que abandonan las aulas por bajo rendimiento ello no tuvo relación con alguna potencial forma de discapacidad. No queremos decir con ello que todo problema de rendimiento remite a una discapacidad o que toda deserción tenga tales características; sin embargo, es un aspecto que convendría clarificar. De igual forma tenemos que 6.882 casos dan cuenta de que el abandono es por decisión de sus padres, sin que queda claro si ello obedece a alguna limitación económica, o si tiene que ver con aspectos vinculados al comportamiento o rendimiento escolar. Lo que si podemos afirmar es que esta última razón nos habla de una explícita violación de los derechos de estos adolescentes, en tanto, se les priva del acceso a la educación. Ya que si bien un niño, niña o adolescente puede presentar tanto inconvenientes a nivel cognitivo o comportamental, es tarea de los adultos del entorno, la sociedad, familia, escuela y Estado, ubicar espacios acordes a sus necesidades, no excluirlo o privarlo del goce de tan trascendental derecho como es el de la educación. A lo anterior se suman otros casos no especificados que alcanza una cifra de 17.033 sobre los cuales no es posible ahondar en reflexiones adicionales.

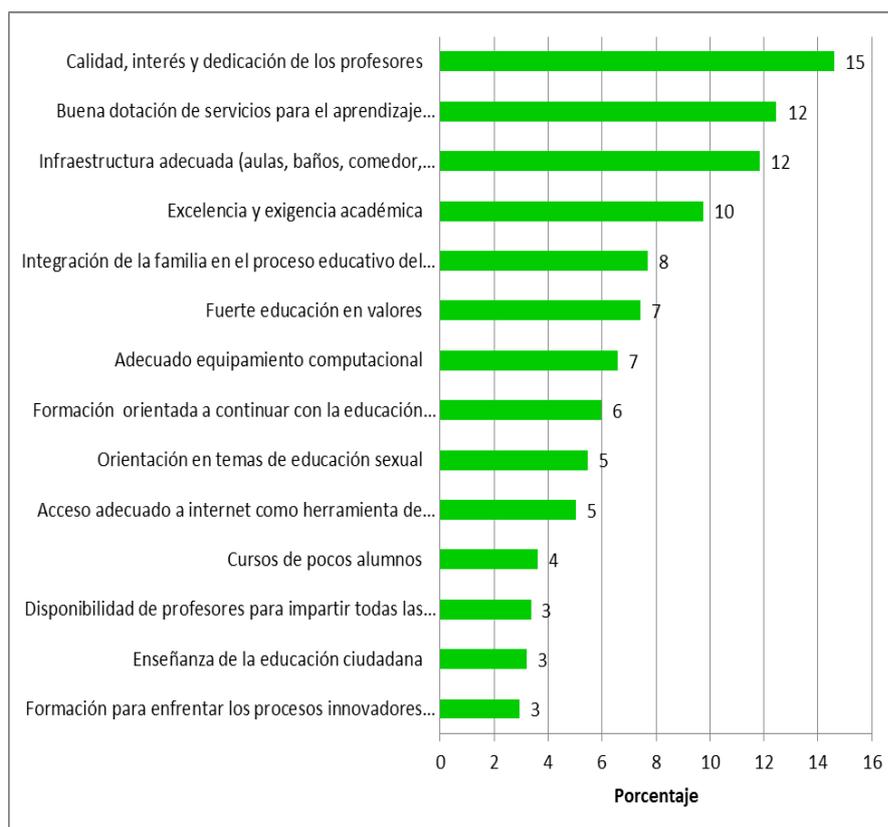
Por último, en cuanto a los grupos de razones podemos situar la de las ofertas educativas y entorno, con unos 35.503 adolescentes que se ven agrupados en estas. De los cuales unos 23.603 sostienen que no hay cupo, y unos 8.999 que la escuela se encuentra distante. Esto si bien no necesariamente es una realidad exclusiva de las ciudades pequeñas y caseríos, supone de inmediato que este es el grupo más vulnerable a quedar excluido por

razones de orden infraestructural, puesto que como señalábamos previamente el 90% de los adolescentes en dicho ámbito geosocial asiste a instituciones públicas. Es decir, que en estos contextos por las razones dispuestas en el correspondiente apartado, si no se generan espacios educativos promovidos por el estado tendremos que los adolescentes corren el grave riesgo de quedar marginados del sistema por falta de cupo o la lejanía entre el centro educativo y su lugar de residencia.

Por último y no menos importante, debemos atender a que 2.901 casos han abandonado las aulas debido a discriminación y violencia en la escuela. Ello pudiera de cara a la población global parecer un dato marginal, no obstante, es una clara señal de la capacidad de respuesta del sistema de protección, que en esos 2.901 casos fue incapaz de alcanzar con soluciones o respuestas efectivas que impidiesen que la violencia y sus efectos contribuyese a una ulterior revictimización que deja como efecto la exclusión de este número de adolescentes del entorno educativo. No serán suficientes los esfuerzos en esta materia hasta tanto ningún adolescente deje la escuela por ser discriminado o por recibir alguna forma de violencia.

3.5. Calidad Educativa

En relación a los elementos que definen lo que para los adolescentes participantes supone la calidad educativa encontramos que seleccionan los siguientes ítems expresados en el siguiente gráfico.



El elemento destacado como más importante es la calidad, interés y dedicación de los profesores con un 15%, seguidamente de una buena dotación de servicios para el aprendizaje 12% e infraestructura adecuada 12%, tras de lo cual aparece la excelencia y la exigencia académica con 10%, para completar las cinco primeros aspectos con la integración de la

familia en el proceso educativo 8%. De este listado conviene considerar que el elemento destacado como más importante tiene que ver con la disposición de los profesores y la forma en que estos ejercen su profesión, dando cuenta del valor humano como fundamental dentro del proceso y cómo puede ser decisivo, lo cual no significa una falta de valoración de las condiciones materiales; las cuales son destacadas en términos de dotación e infraestructura. Sin embargo, puede verse que la exigencia así como la integración de la familia también aparecen como aspectos de interés. A partir de esto podemos extraer que para los adolescentes si bien las condiciones materiales son necesarias para una educación de calidad, existen elementos humanos como la dedicación e interés de los profesores, así como la exigencia de estos y la integración de la familia que son determinantes. No basta con dotaciones e insumos para dar con una educación de calidad; aun cuando sin estas es complejo conducir dichos procesos de manera óptima.

Es llamativo que uno de los elementos ponderados como de menor importancia es la enseñanza de la educación ciudadana con a penas un 3%, así como la formación para enfrentar procesos innovadores 3%. Ello da cuenta de que si bien se valoran las condiciones de los docentes, el papel de las familias y los aspectos materiales, parece quedar a un lado el valor que tiene la formación ciudadana y la adquisición de herramientas para poder afrontar los cambios que demanda la sociedad actual. Sobre esto puede referirse una perspectiva tradicional en los adolescentes de lo que supondría la educación, acompañado del debilitamiento de la imagen de los valores ciudadanos como necesarios para el bienestar común.

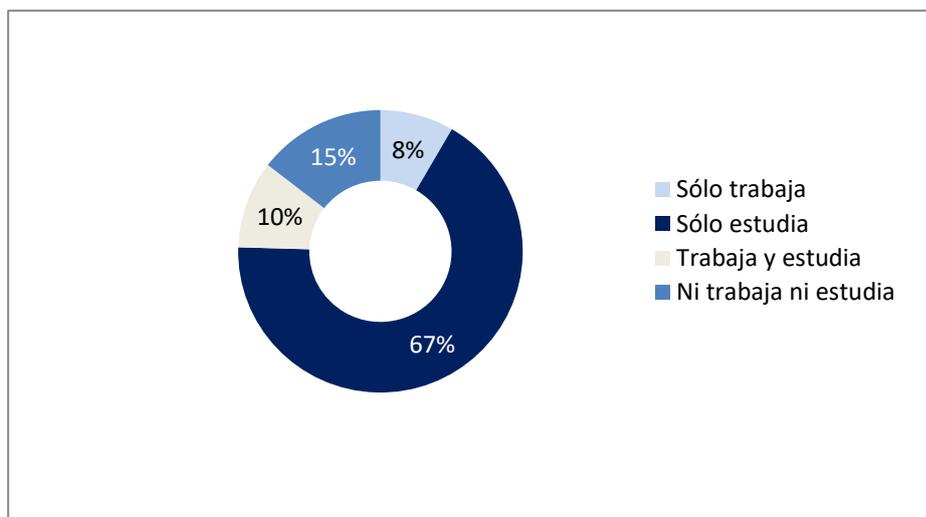
IV. Adolescente y vínculos sociales.

Al hablar de la adolescencia y los vínculos sociales nos remitimos especialmente a dos de los más importantes vínculos sociales como son la educación y el trabajo. En estas consideraciones se aborda el vínculo que existe entre el sistema educativo y el mercado laboral para los adolescentes. No se reduce a ello, sin embargo, conviene tomar en consideración dichos aspectos para poder dar cuenta de las condiciones en la que estos se encuentran.

Se plantea la pregunta respecto a cómo el sujeto desarrolla las capacidades y las oportunidades para conseguir su independencia, en la medida en que es capaz de producir riquezas para sí y los otros, llegando a contribuir con el desarrollo de la nación. Especialmente ante las condiciones socioeconómicas que atraviesa el país se vuelve de suma importancia considerar cómo pueden los adolescentes alcanzar ciertos grados de independencia y de qué forma estos pueden sumarse y aportar a las soluciones que precisa la sociedad.

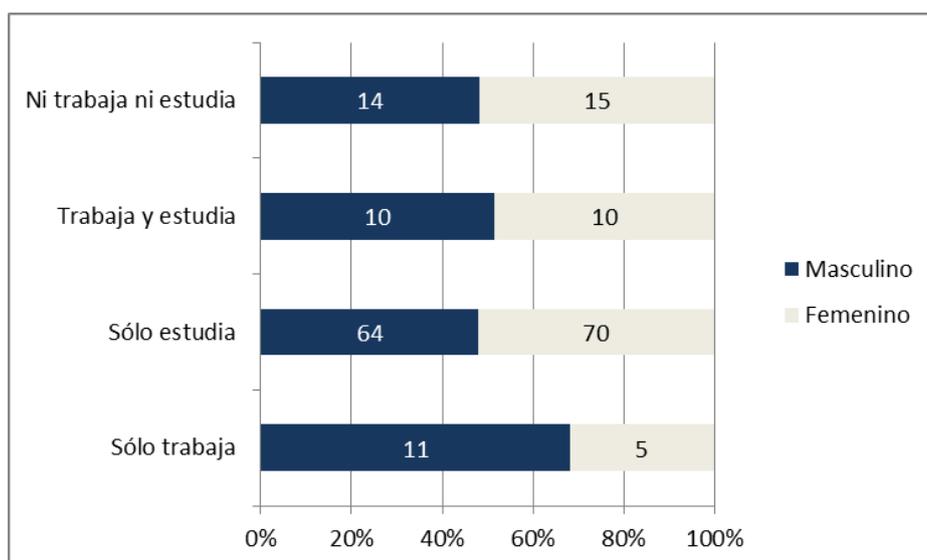
4. 1. Acceso al estudio y al trabajo.

Tras haber realizado ciertas consideraciones en torno a la realidad educativa, es conveniente considerar cómo colindan estos datos con lo relativo al trabajo y sus implicaciones, para lo cual conviene apreciar el siguiente gráfico.



Puede apreciarse claramente que la mayoría de los adolescentes sólo estudia, con un 67%; esperable de cara al momento evolutivo, y en conformidad con lo apreciado en el apartado educativo. Mientras que seguidamente se sitúa un 15% que no trabaja ni estudia; apreciándose un momento transicional, que nos habla de un grupo que no posee perspectivas claras en cuanto a dónde insertarse socialmente, y sobre el cual conviene generar un conjunto de medidas que posibiliten o bien su incorporación al sistema educativo formal, o su capacitación para la realización de algún oficio y su inserción laboral. Posteriormente encontramos que un 10% se encuentra trabajando y estudiando, mientras que un 8% solamente trabaja.

Cuando agregamos a las consideraciones la variable sexo alcanzamos a poder profundizar más en la dimensión del trabajo y el estudio en los adolescentes como se aprecia en el gráfico contiguo.



Es llamativo que en el registro de aquellos que solamente trabajan, y que por la vinculación a la pobreza resulta de interés, el porcentaje de adolescentes masculinos duplica el de adolescentes de sexo femenino, siendo que el de los primeros corresponde a un 11% mientras que el de las segundas a un 5%. En este particular vemos cómo existe una exigencia

mayor de cara a la participación en el trabajo para los hombres que para las mujeres; teniendo entonces una muestra de cómo se da la distribución de los roles de género, que si bien ha venido sufriendo una serie de transformaciones persiste en la práctica, encontrando eco en lo descrito por los adolescentes participantes del estudio. En correspondencia a ello vemos que en quienes solamente estudian es mayor el porcentaje de adolescentes de sexo femenino 70%, vs los de sexo masculino 64%.

Si continuamos revisando lo que supone las razones por las que algunos adolescentes ni estudian ni trabajan encontramos puntos comunes como el haber culminado los estudios, aun cuando se aprecian diferencias en los porcentajes, siendo 31% en el caso de los de sexo masculino vs 20% en los femeninos. No obstante, aparecen otras variables que conviene detallar, como se aprecia en los gráficos siguientes.



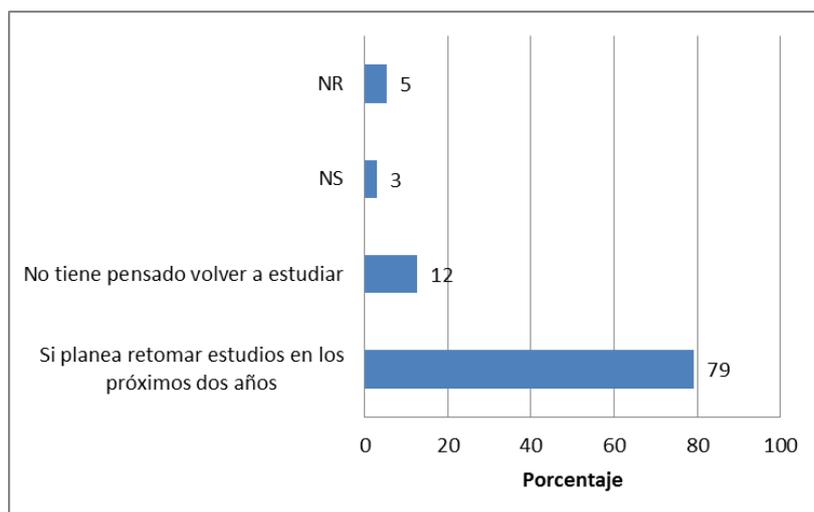
En el gráfico de la izquierda apreciamos lo relativo a los adolescentes de sexo masculino, quienes identifican entre otras haber presentado dificultades en el colegio/liceo en un 8%, lo cual nos pone de relieve lo que se ha venido esbozando con anterioridad, en tanto que aquellos casos donde la deserción ha tenido como causa alguna dificultad en el orden del rendimiento o del comportamiento, se precisa una intervención del Estado y la sociedad que permita encontrar vías para compensar o manejar tales dificultades, puesto que de lo contrario, estos adolescentes se ven marginados; lo cual es claro en este renglón, donde dichos casos no estudian, pero tampoco trabajan, quedando claro que la ausencia programas orientados al abordaje de dichos casos deviene en un riesgo considerable de cara a la pobreza.

Seguidamente encontramos otros datos como la ausencia de cupo, de la necesidad de trabajar (pese a que no lo esté haciendo) o la ausencia de interés. Sin embargo, respecto a estos aspectos se han destinado consideraciones más extensas previamente. Conviene en consecuencia continuar respecto al sexo femenino, donde vemos que tras haber culminado los estudios, la razón siguiente que justifica el no encontrarse estudiando o trabajando es el

embarazo, o el embarazo de la pareja con un 13%, lo cual equivale a unas 16.480 adolescentes, que se encuentran en condición de vulnerabilidad.

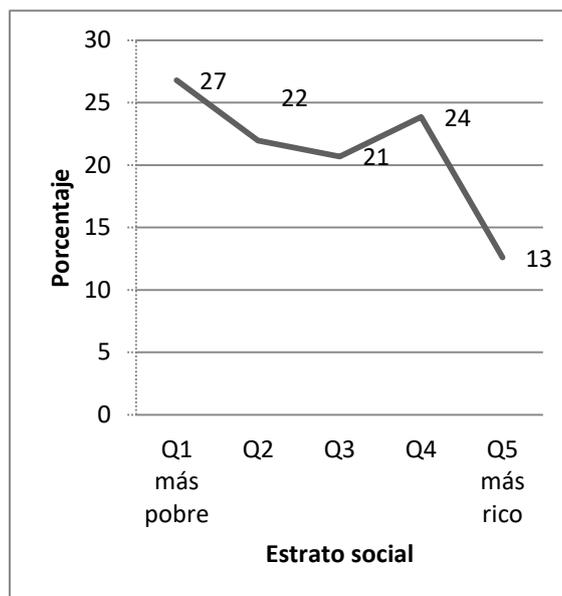
La cifra anterior, puede ser contrastada con la referida anteriormente, respecto a la inasistencia a las aulas de clase, donde 21.648 casos referían como causa el embarazo propio o de la pareja. En consecuencia tenemos que de esos 21.648 casos un gran porcentaje se encuentra sin estudiar o trabajar, es decir, que de ellos, solamente 5.168 se encuentran ocupados laboralmente. Lo anterior da lugar a sostener la afirmación respecto a que la baja asistencia que existe para esta población deviene en exclusión y pobreza.

De cara a las perspectivas que surgen para aquellos adolescentes que no trabajan ni estudian, podría afirmarse que no todo está perdido, en la medida que un 79% planea retornar a las aulas, siendo ello equivalente a 197.215 adolescentes. No obstante, esto no supone una victoria a secas, dado que un 12% contesta que no retornarán, es decir, 31.101 casos que decididamente manifiestan no querer volver a las aulas. Ello supone un reto considerable para un sistema que debe agotar los medios para que la educación sea accesible, relevante y estimulante para estos adolescentes, con la finalidad de garantizarles la posibilidad de desarrollarse plenamente como sujetos.



V. Inserción en el mercado laboral.

Cuando se considera el mercado laboral tradicionalmente se tiene en consideración lo que vendría a ser el “mundo adulto”, no obstante, por las razones que se han venido exponiendo, encontramos que el trabajo adolescente es una realidad que de acuerdo a los datos obtenidos implica a un 10% de la muestra total estudiada, equivaliendo ello a 167.449 adolescentes. Ciertamente, se aprecia una tendencia que aproxima el trabajo a la necesidad de satisfacer algunos requerimientos básicos para la subsistencia, sin embargo, como ya se ha formulado, no existe una relación lineal entre el trabajo adolescente y la pobreza. Lo cual puede apreciarse claramente a partir del siguiente gráfico que muestra la tasa de trabajo por estrato socioeconómico. No obstante, se aprecia que existen ciertas condiciones que dan cuenta de una vulnerabilidad de los adolescentes en las prácticas laborales, especialmente aquellos adolescentes de sexo masculino, en condiciones socioeconómicas precarias y de entornos rurales.



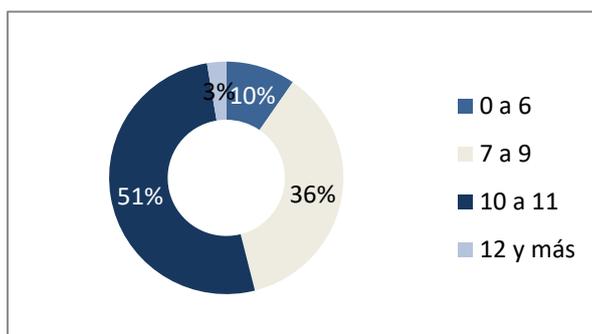
Considerando lo anterior, tenemos que la mayor tasa se aprecia en el sector con mayores niveles de pobreza, siendo de 27%, lo cual siguiendo una lógica tradicional resulta esperable. Teniendo a su vez que en el sector con condiciones socioeconómicas más favorables se presenta la tasa más baja 13%. No obstante, puede apreciarse que la tasa del sector Q4, que como se ha dicho posee condiciones favorables; próximas a las del sector más rico, se aprecia la segunda tasa de trabajo más alta, 24%, siendo mayor de hecho que las de los otros dos estratos, más próximos a condiciones de pobreza. Ello nos ilustra cómo si bien puede haber una orientación del trabajo a la satisfacción de las necesidades básicas, se aprecia que en sectores más favorecidos ello también aparece. Esto puede responder a la cultura del trabajo asociada a sectores medio-altos, vinculados al ejercicio profesional y comercial, con lo cual, estos adolescentes pueden insertarse laboralmente; estableciendo un vínculo con su entorno, tanto formativo como social, aunque no signifique esencialmente que las razones por las cuales se da es para obtener los medios mínimos para la subsistencia.

Lo planteado abre un compás que nos sitúa en la complejidad del proceso del trabajo, que requiere un análisis más pormenorizado, porque alude tanto a las carencias materiales, como a un sentido de pertenencia, de rol de género, de vinculación familiar. Se analiza en consecuencia parte de las implicaciones, no obstante, debe tenerse en claro que se precisarían estudios pormenorizados para poder tener una aproximación comprensiva más profunda a un fenómeno tan denso, probablemente de naturaleza cualitativa.

Si consideramos el ámbito geosocial, encontraremos que tal como muestra el gráfico contiguo, que la tasa más alta se aprecia en las ciudades pequeñas o caseríos 29%, mientras que la más baja en el Área Metropolitana de Caracas con un 15%, prácticamente la mitad. Ello nos puede dar cuenta de que al margen de lo referido respecto a las múltiples posibilidades en cuanto al proceso social del trabajo, tenemos que las condiciones de la capital y los entornos más rurales son radicalmente diferentes en perjuicio de los últimos.

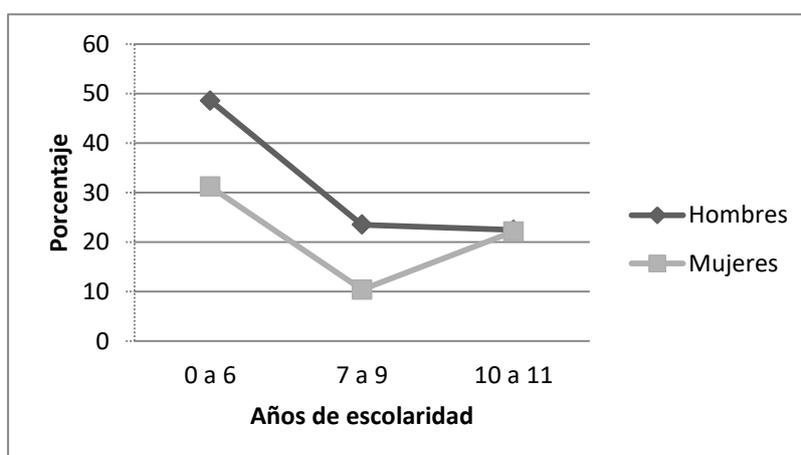
5. 1. Mercado laboral y educación.

Adicionalmente a las variables socioeconómicas y geosociales vemos que la educación tiene un valor fundamental, el cual permite ampliar la comprensión de lo que el trabajo como proceso social tiene que ver con la adolescencia. El siguiente gráfico ilustra la forma en que se distribuyen por años de escolaridad los adolescentes que forman parte de la fuerza laboral.



De entrada, debe destacarse que el 46% de los participantes que se encuentran realizando actividades laborales no han sido capaces de completar sus estudios secundarios es decir, 159.517 adolescentes. Ello, en especial atención al rango etario que maneja el presente estudio, donde se esperaría que los adolescentes se encontrasen finalizando el bachillerato. De hecho, un 10% equivalente a 33.288 adolescentes que trabajan no han alcanzado a superar la primaria; lo cual no es un dato menor y genera preocupación, puesto que estos han quedado desarticulados del sistema escolar y respondiendo a las variables socioeconómicas encontramos que se ven impulsados al trabajo, sin contar con las destrezas suficientes para la realización de actividades que les permitan mejorar sus condiciones de vida. En ese sentido, como se ha insistido previamente la generación de programas que permitan la adquisición de esas destrezas y conocimientos necesarios para su formación integral resulta menester.

Pese a lo anterior, el 54% de los adolescentes que se encuentran insertos en el mercado laboral han alcanzado culminar sus estudios secundarios, o se encuentran en menor medida realizando estudios superiores. Tales datos, pueden verse ampliados al considerar cómo se vincula el sexo de los adolescentes y los años de educación con la tasa de participación laboral como se aprecia en el gráfico a continuación.



Vemos que a menor número de años de escolaridad, mayor es la tasa de participación en las actividades económicas en los adolescentes de sexo masculino, tendiendo a equipararse

a medida que avanzan en años de escolaridad, hasta llegar a una paridad tras haber cursado 11 años de escolaridad. Tomemos justamente en consideración que entre 0 y 6 años; lo cual equivale a educación primaria, la tasa en los adolescentes de sexo masculino es de 49% frente a un 31% de sexo femenino, cuando avanzamos entre 7 y 9 años de escolaridad vemos que en los de sexo masculino es de 23%, mientras que las de sexo femenino de 10%. Finalmente en aquellos que han alcanzado a culminar los estudios medios; 10-11 años de escolaridad, la tasa para ambos sexos es de 22%.

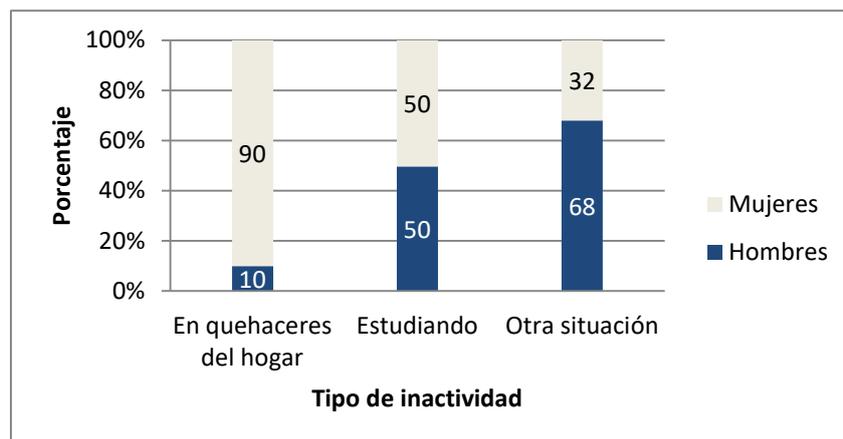
A partir de lo anterior convendría plantear que la deserción escolar a quienes más afecta es a los adolescentes de sexo masculino, quienes tempranamente se ven implicados en actividades laborales. Se aprecia que mientras más temprano se produce esta deserción más pronta será su inserción en el mercado laboral, que tal y como se ha planteado; dicho proceso no se da en las mejores condiciones posibles. No obstante, también se aprecia que en el caso de las de sexo femenino, también la tasa de trabajo más alta descrita se observa en aquellas con menor número de años de escolaridad, con un 31%.

5. 2. *Población Económicamente Activa (PEA).*

Tenemos que del total estudiado la menor porción corresponde a la población económicamente activa, sin embargo, no representan a un grupo poco significativo, ya que se encuentra compuesto por unos 366.685 adolescentes; equivaliendo al 21% de la muestra global. Entre los cuales vemos que 167.449 se encuentran trabajando; siendo de estos 130.646 de sexo masculino, y 36.803 femeninos, lo cual sostiene justamente una participación más activa de los primeros en las actividades laborales; potencialmente vinculado ello al modelo cultural y lo que se espera del hombre como proveedor. No obstante, vemos que en lo relativo a la búsqueda de trabajo por primera vez, las adolescentes de sexo femenino lideran el indicador; con unos 18.245, frente a 16.155 de sexo masculino. Continuando con la tendencia imperante en lo relativo al trabajo encontramos que en aquellos que buscan trabajo habiendo tenido trabajo previamente, se encuentran 16.075 adolescentes de sexo masculino, frente a 1.113 de sexo femenino.

5. 3. *Población Económicamente Inactiva (PEI).*

Respecto a la población que permanece económicamente inactiva tenemos que está compuesta por 1.314.517 adolescentes, lo cual equivale a un 79% de la muestra global del estudio. Dichos adolescentes identifican diversas actividades en las que se encuentran implicados, como los quehaceres del hogar 106.137, el estudio 1.058.180; la mayor parte de los adolescentes económicamente inactivos, y algunos que se describen como incapacitados 1370. Sin embargo, conviene poder considerar dichos hallazgos a la luz del sexo, puesto que ello nos da cuenta de aspectos de interés como se aprecia en el gráfico contiguo.

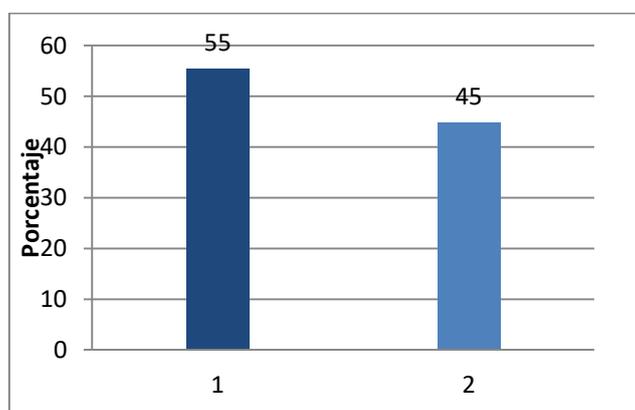


Resulta llamativo de inmediato, a propósito de los roles sociales atribuidos tradicionalmente al género, que en cuanto a los quehaceres del hogar un 90% de los adolescentes que identifican como su actividad son de sexo femenino; equivaliendo a 95.533, con solamente un 10% de sexo masculino; equivaliendo a 10.604 adolescentes. Vemos en este caso, que así como en lo relativo al trabajo se aprecia una mayor inclinación en los adolescentes de sexo masculino, especialmente en aquellos con menos años de escolaridad, tenemos que en cuanto a los quehaceres del hogar persiste una mayor proporción de adolescentes de sexo femenino implicadas.

En este registro vemos nuevamente cómo la educación y el acceso a esta nivela las relaciones de género, ya que en aquellos que se identifican estudiando; los cuales adicionalmente son la mayoría, la proporción es 50% para ambos grupos. Mientras que en lo relativo a otras situaciones vemos como 68% de los casos corresponden a adolescentes de sexo masculino, mientras que un 32% a adolescentes de sexo femenino.

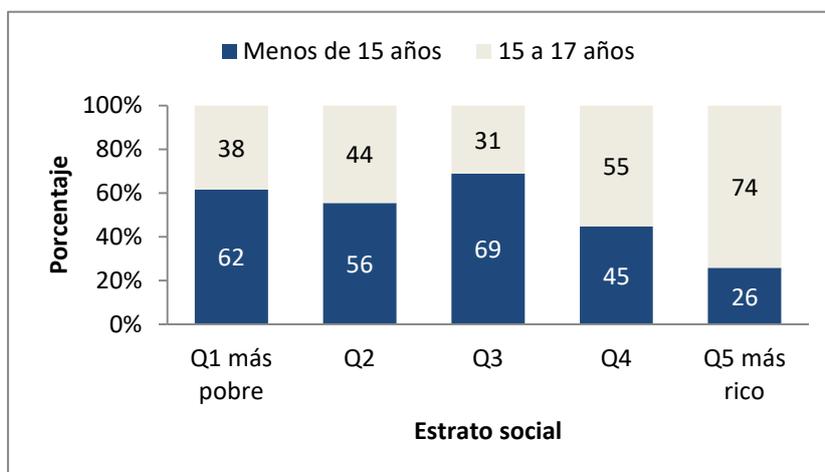
5. 4. Edad de Inicio al Trabajo.

A partir de las múltiples preguntas que surgen respecto a la dinámica del proceso del trabajo, uno de los elementos que puede contribuir a su comprensión es la visualización de la edad a la que inician el trabajo los adolescentes, vemos que un 55% de los adolescentes que trabajan comienzan a realizarlo antes de los 15 años, y un 45% entre los 15 y los 17 años, tal como exhibe el gráfico dispuesto a continuación.



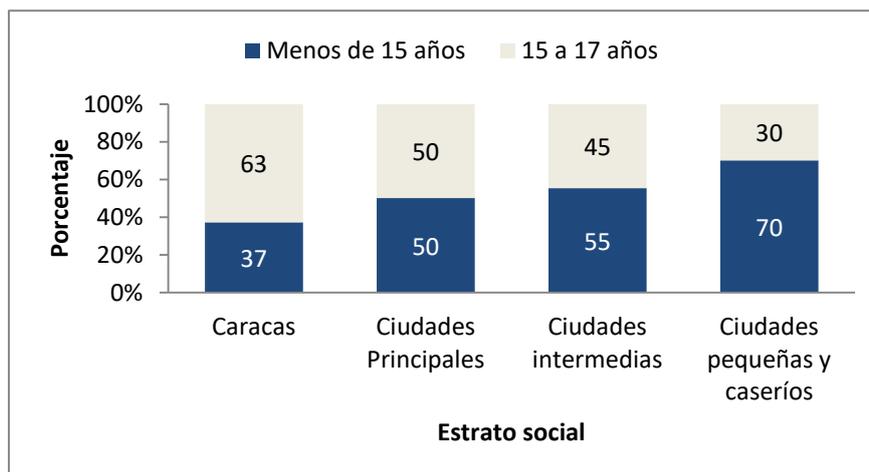
En relación a lo anterior, surge nuevamente el sexo como variable que incide, desde los roles de género en la caracterización del trabajo, en tanto que los adolescentes de sexo masculino tienden a iniciar más temprano en el trabajo, y en mayor proporción que las adolescentes de sexo femenino. Puede a partir de ello, verse que entre quienes inician antes de los 15 años su actividad laboral el 75% son de sexo masculino, frente a un 27% de sexo femenino. Ello nos muestra que los adolescentes de sexo masculino tienden prácticamente a triplicar en proporción el inicio del trabajo antes de los 15 años. En aquellos que inician entre los 15 y 17 años vemos que el 54% son de sexo masculino, frente a un 46% de sexo femenino.

Con la intención de poder dar cuenta de las características de la edad de inicio del trabajo, conviene considerar lo referido en el siguiente gráfico respecto a la edad de inicio en función del estrato socioeconómico.



Tras lo presentado, se evidencia que existe una tendencia a una mayor proporción de los adolescentes que inician su actividad laboral antes de los 15 años en aquellos adolescentes que viven en condiciones de mayor pobreza. Siendo que de los adolescentes que trabajan, en el sector más pobre un 62% lo hace antes de los 15 años. Ello puede ser relativizado al considerar que en el estrato con mejores condiciones socioeconómicas a penas un 26% de los adolescentes lo hace antes de los 15 años, es decir, menos de la mitad que en el sector con mayor pobreza. Análogamente encontramos que en los sectores más favorecidos la mayor proporción de adolescentes que trabajan, inicia su actividad laboral entre los 15 y 17 años 74%, lo cual se va reduciendo en función del estrato, hasta el de peores condiciones socioeconómicas en un 38%.

Conviene tras lo evidenciado anteriormente, revisar cómo se da la edad de inicio de la actividad laboral en función de los ámbitos geosociales, lo cual muestra el gráfico que sigue.

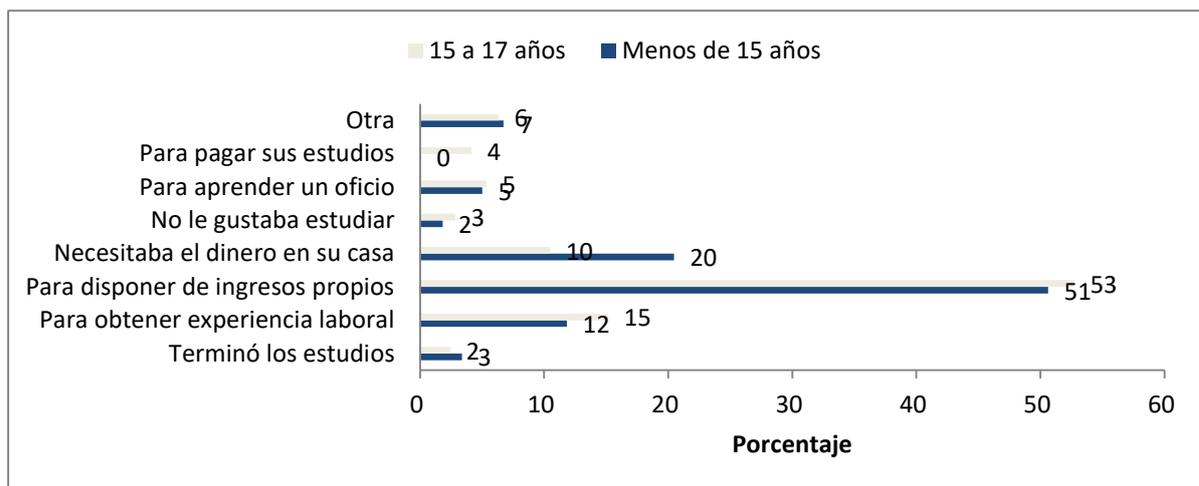


Siguiendo la correspondencia que se aprecia a lo largo del estudio en relación a los estratos socioeconómicos y los ámbitos geosociales, podemos encontrar que la mayor proporción de adolescentes que inician el trabajo con menos de 15 años se encuentra en las ciudades pequeñas y caseríos 70%, así como la menor de estas en Caracas, donde alcanza un 37%; apenas un poco más de la mitad de aquellos que viven en las ciudades pequeñas y caseríos. Consecuentemente las ciudades principales y ciudades intermedias presentan porcentajes que van de la mano con los entornos más o menos rurales. En ese sentido, justamente debe referirse que se aprecia análoga de una mayor proporción de adolescentes que inician entre los 15 y 17 años en Caracas 63% y consecuentemente una menor en las ciudades pequeñas y caseríos 30%.

La tendencia descrita refiere que las condiciones de vida de los adolescentes en los entornos menos urbanizados se encuentra considerablemente en desventaja respecto a aquellos que habitan en Caracas o las ciudades principales, generando condiciones que llevan a un inicio temprano de las actividades laborales; sin olvidar, cómo ello se suma a mayores condiciones de pobreza y riesgo de deserción escolar, lo cual aumenta la vulnerabilidad, en tanto carecen de los medios suficientes para poder asegurar un adecuado desarrollo integral. Insistimos, que el trabajo de los adolescentes no debe ser entendido en una relación lineal con la pobreza, o que deba ser estigmatizado, no obstante, debe tenerse en consideración que si las condiciones en las que se produce la inserción en el mercado laboral no son las ideales estos adolescentes se ven en riesgo de no poder alcanzar un desarrollo pleno que posibilite que estos puedan generar para sí y su entorno progreso y mejores condiciones de vida.

5. 5. Motivos para buscar empleo.

El inicio en la actividad laboral por parte de los adolescentes se da por algunas razones o motivaciones, y justamente ello resulta de interés, en tanto hemos considerado un conjunto no escaso de implicaciones de dicha práctica. Conviene considerar el gráfico siguiente.

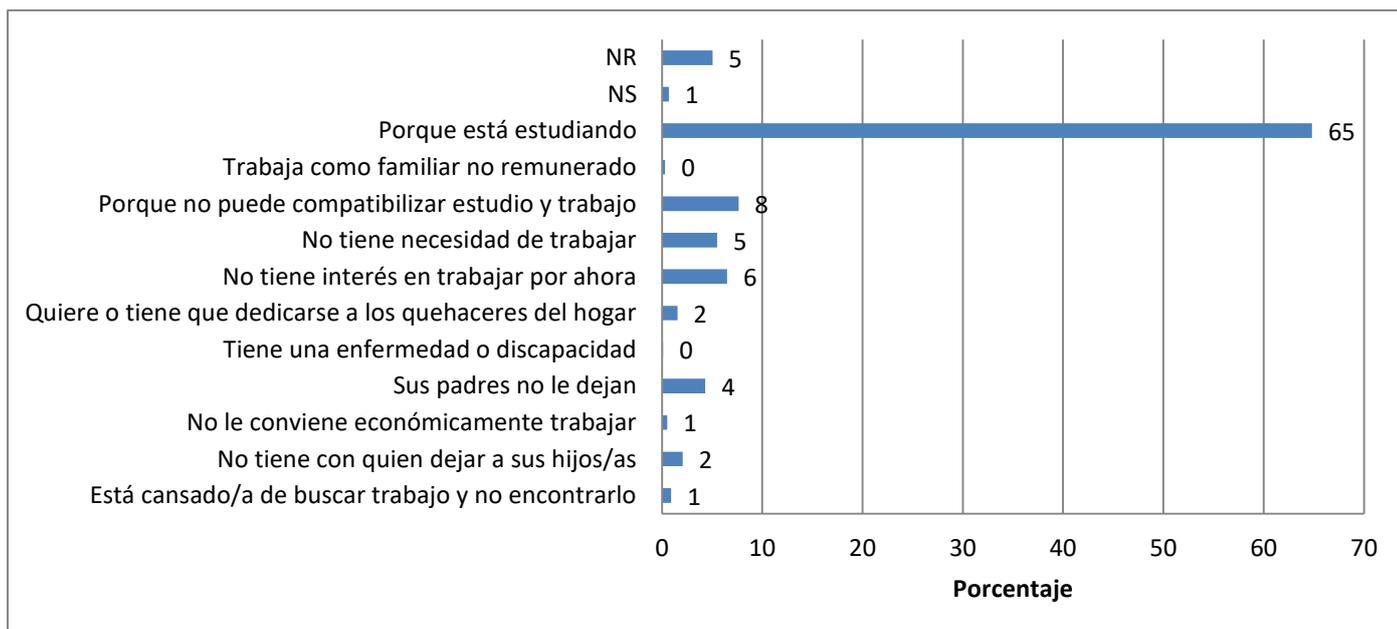


La principal razón considerada para buscar trabajo es la posibilidad de disponer ingresos propios con un 53% en quienes comienzan a trabajar entre los 15 y 17 años, y 51% entre aquellos con menos de 15 años. Ello debe ser tomado con detenimiento, puesto que estos ingresos propios se ven orientados a la satisfacción de sus necesidades. Podría considerarse que ello implicaría que tales ingresos estarían destinados a cubrir necesidades secundarias, sin embargo, dadas las condiciones socioeconómicas que han podido esbozarse, consideramos que tales vinculaciones tenderían a variar en función del estrato socioeconómico, en tanto responden a necesidades diferentes. Vemos que seguidamente en aquellos adolescentes con menos de 15 años, un 20% procura conseguir trabajo debido a que necesitaban el dinero en su casa. Al relativizar dicha información con aquellos que buscan trabajo entre los 15 y los 17 años vemos una asimetría en tanto estos últimos lo hacen por la misma razón en un 10%. Es decir, que en aquellos que comienzan a trabajar antes de los 15 años se duplica la proporción de adolescentes que lo hacen para llevar dinero a su casa, de lo cual podemos inferir que en efecto la necesidad tiende a ser un factor que impulsa a una aproximación temprana al trabajo.

Se aprecia posteriormente que surge como razón la obtención de experiencia laboral, con un 15% para aquellos entre 15 y 17 años y un 12% para aquellos con menos de 15 años. Partiendo del punto anterior, puede apreciarse que existe una tendencia a iniciar tempranamente el trabajo orientado a la resolución de necesidades, mientras que este tiende a darse entre los 15 y 17 orientado a solventar necesidades secundarias y la obtención de experiencia.

5. 6. *Motivos para no buscar empleo.*

Aunque evolutivamente se tendería a no esperar que los adolescentes estuviesen en la búsqueda de empleo, se exponen a continuación algunas consideraciones respecto a las razones que sostienen el no encontrarse empleados por parte de los adolescentes. A continuación se aprecia un gráfico contentivo de las principales razones expuestas.

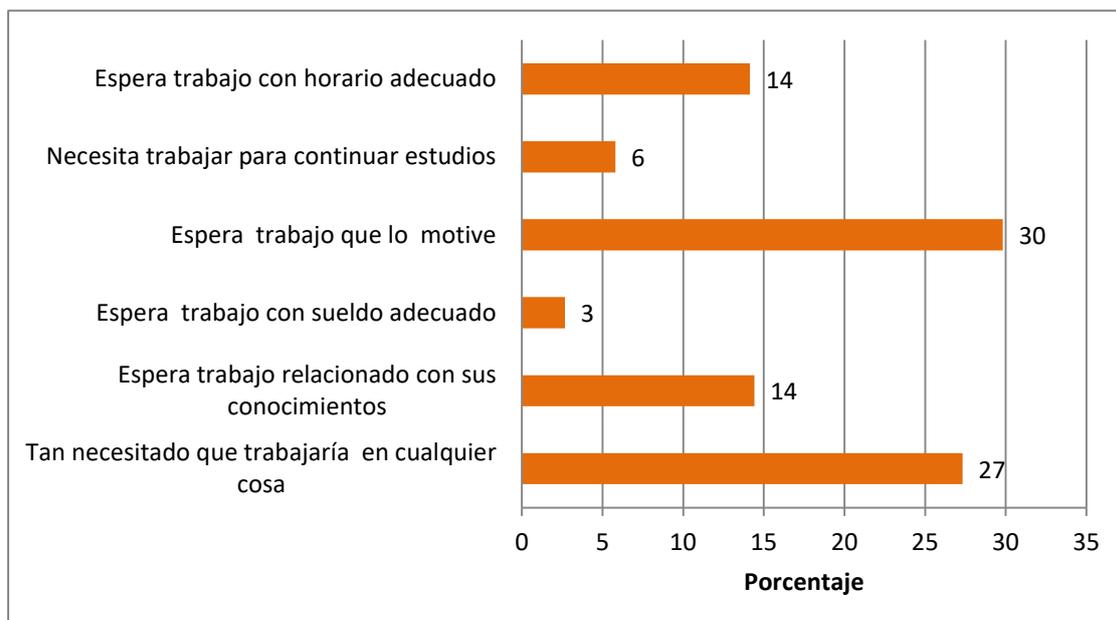


La principal razón que sostiene no buscar trabajo son los estudios con un 65%, es decir, 776.057 adolescentes, lo cual resultaría esperable, en tanto la principal responsabilidad que disponen los adolescentes se encuentra vinculada al cumplimiento de sus asignaciones educativas. Seguidamente un 8%, equivalente a 91.597 adolescentes no consigue trabajar y estudiar al mismo tiempo. Un 6% que suponen 77.750 adolescentes manifiesta no tener interés por trabajar ahora, y solamente un 5% no tiene necesidad de trabajar, es decir, 65.818 adolescentes.

El último dato suministrado es revelador, puesto que en el resto de las respuestas señaladas el trabajo no es valorado como innecesario, aun cuando pueda elegirse no iniciarse en este por razones de otra índole. Es decir, la gran mayoría de los adolescentes precisarían del trabajo y los recursos financieros asociados a su ejercicio. Solamente un 5% manifiesta no necesitarlo, en tanto sus necesidades materiales se encontrarían cubiertas, dando cuenta de una gran desigualdad que existe entre las condiciones de vida de los adolescentes, lo cual se hace evidente al contrastar los estratos socioeconómicos y los ámbitos geosociales del país.

VI. Vulnerabilidad Laboral.

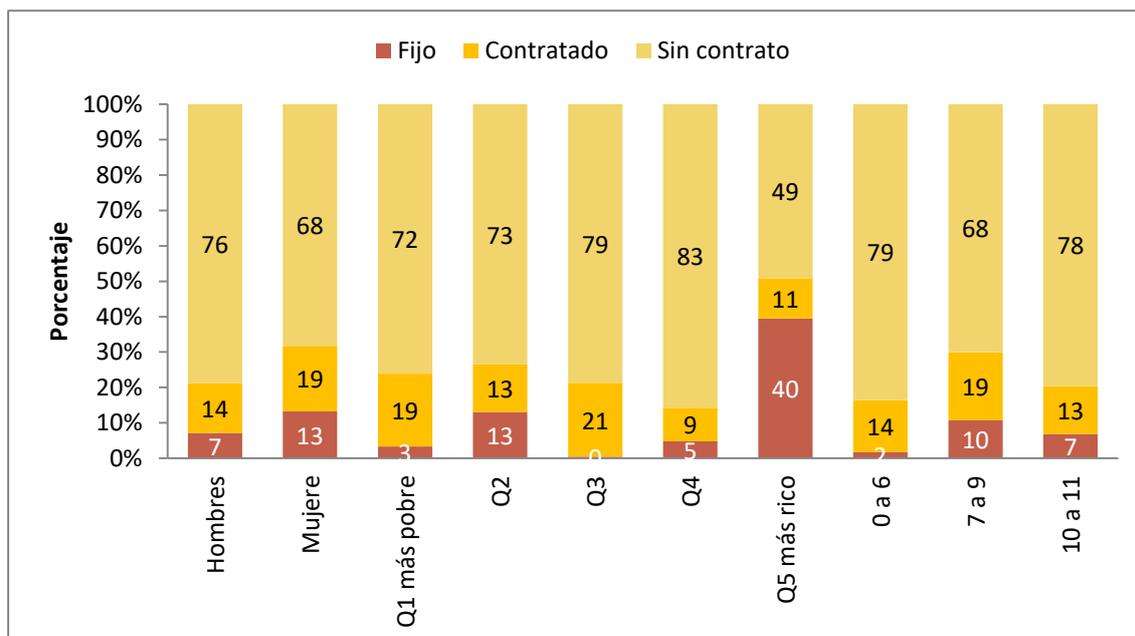
A partir de lo que ha sido visibilizado como una realidad respecto al trabajo en adolescentes, también se aprecian un conjunto de riesgos o condiciones que precisan atención. En especial, la forma en que se dan las necesidades que llevan a la búsqueda de empleo y las condiciones en que estos empleos se dan. Para ello puede iniciarse con las consideraciones sobre las razones que motivan la búsqueda de empleo en el gráfico contiguo.



Si tomamos en consideración lo analizado respecto a la inserción en el mercado laboral, pudiese considerarse como redundante la búsqueda de más razones o motivaciones respecto a la búsqueda de empleo, sin embargo, la información que nos aporta el presente gráfico es de gran utilidad, puesto que los términos que impulsan a buscar trabajo pueden ser una fuente en sí misma de vulnerabilidad, dado que no implican los mismos riesgos cuando se espera un trabajo con sueldo adecuado para tomarlo, a cuando se encuentra una persona se encuentra tan necesitada que trabajaría en cualquier cosa; con riesgo de que dicha ocupación pudiera traer efectos perjudiciales para sí.

A propósito de ello, vemos que la principal razón que impulsa la búsqueda de empleo en los adolescentes es encontrar un trabajo que los motive con un 30%, no obstante, tenemos que un 27% (segunda razón) se encuentra tan necesitado que trabajaría en cualquier cosa, es decir, 46.777 adolescentes, los cuales se encuentran vulnerables a poder implicarse en prácticas laborales que podrían resultar perjudiciales para su desarrollo. Si añadimos el hecho de que apenas un 3% se encuentra motivado a buscar un trabajo con sueldo adecuado, podemos percibir que existe una disposición hacia la toma de empleos que se den con un alto riesgo de explotación, lo cual debe ser objeto de atención del Estado.

Seguidamente, es necesario poder dar una revisión a las condiciones en las cuales se produce el empleo al que los adolescentes acceden. Para ilustrarlo se inserta el siguiente gráfico; el cual toma un conjunto de variables, desde el sexo, edad, estrato socioeconómico y el tipo de empleo.



Partiendo de lo evidenciado debe destacarse un claro contraste entre los adolescentes en mayores y menores condiciones de vulnerabilidad. Tenemos por una parte que los adolescentes varones, son quienes presentan menor porcentaje de empleos fijos 7%, frente a las adolescentes de sexo femenino, quienes presentan un porcentaje de 13%, prácticamente el doble respecto a dicha variable. Así mismo, los adolescentes en mayores condiciones de pobreza presentan un 3% con empleo fijo, frente a un 72% sin contrato. Ello contrasta radicalmente con los adolescentes con las condiciones económicas más favorable, entre los cuales el porcentaje de trabajo fijo alcanza un 40%; el más alto de toda la muestra, y sin contrato 49%; el más bajo de toda la muestra.

En base a lo anterior, puede destacarse cómo el tipo de empleos y las condiciones en las que se producen en estratos socioeconómicos más favorecidos son mejores que los que se encuentran disponibles para los adolescentes en mayores condiciones de pobreza, donde los empleos fijos son menores y mayor proporción de trabajos sin contrato. De igual manera, los menos favorecidos en relación a condiciones estables de trabajo son los adolescentes de sexo masculino. En cuanto a la edad, los niños entre 0-6 resultan con el menor porcentaje de empleo fijo, 2%, seguidos de los niños entre 7 y 9 años 10%, y entre 10-11 años 7%.

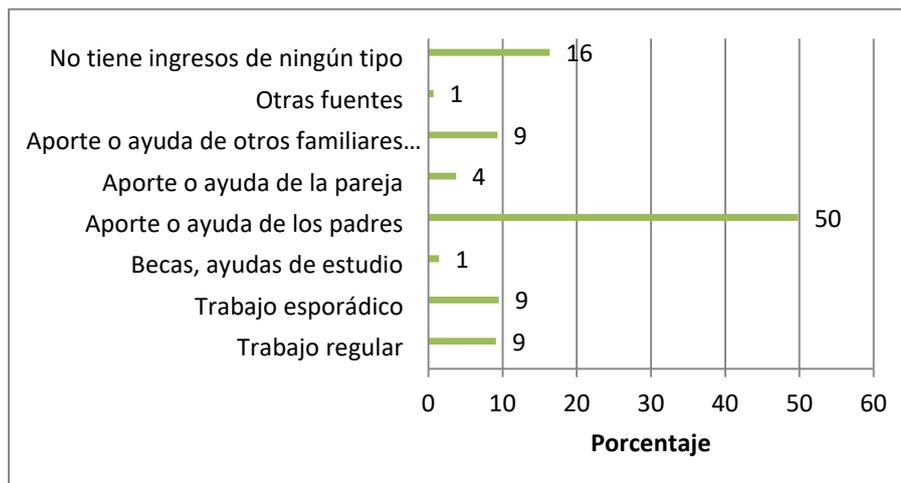
VII. Autonomía financiera.

Se aprecia una íntima relación de la independencia y la autonomía con las posibilidades que les brinda el entorno socioeconómico a los adolescentes, y que a su vez marcará decisivamente el estilo de vida de este grupo social. La ENJUVE2013 (2014), recopila datos respecto al acceso y disponibilidad de los recursos económicos, específicamente las fuentes de ingreso y los niveles de suficiencia para la satisfacción de sus necesidades. Dado que se tienen diversas fuentes se exploró el nivel de autonomía de tales recursos, lo cual

posibilita obtener un panorama de cómo estos se vinculan con la realidad económica de los adolescentes.

7. 1. Fuentes de Ingreso.

Tal como se refirió anteriormente, son múltiples las fuentes de ingreso que puede percibir un adolescente, y para ello se consideran las principales reflejadas por los participantes del estudio. A continuación se puede apreciar un gráfico que da cuenta de las principales fuentes globales; las cuales seguidamente precisan una contextualización particular.



Partiendo de lo anterior, se aprecia que la principal fuente de ingreso corresponde a los aportes o ayudas de los padres, suponiendo el 50%, equivaliendo a 923.061 adolescentes. Tal condición resultaría esperable para el momento evolutivo en que los adolescentes se encuentran, dado que aún permanecen bajo el cuidado de sus padres. Sin embargo, tal como se ha planteado anteriormente las condiciones económicas suponen condiciones que promueven la búsqueda de otras formas de ingreso para poder satisfacer sus necesidades. Seguidamente se aprecia que un 16%, es decir, 302.906 reporta no tener ingresos de ningún tipo de ingreso; ello precisaría de ulteriores indagaciones, puesto que si bien estos no perciban recursos financieros, probablemente reciban aportes vía alimentación, insumos para el estudio o artículos de primera necesidad. No obstante, constituye un elemento a considerar, dada la cantidad de adolescentes que la identifican como respuesta. Posteriormente tenemos el trabajo esporádico con un 9% representando 175.957 adolescentes, así como el trabajo regular, compartiendo un 9% con 168.905 casos. Si ello se toma con detenimiento puede afirmarse que el trabajo (regular y esporádico) constituye la segunda fuente de ingreso de los adolescentes, al representar un 18%, lo cual supone 344.862 casos, lo cual coincide con las consideraciones respecto al ámbito laboral previamente esbozadas. Finalmente el aporte o ayuda de otros familiares o parientes, suponiendo también un 9% con 172.643 casos.

Si se toma en consideración los estratos socioeconómicos, se aprecia que en el estrato con mayores condiciones de pobreza, tanto el trabajo como el regular como el esporádico representan el 13% en cada caso, mientras que dicha categoría para los adolescentes que viven en el estrato con mejores condiciones económicas ni el trabajo regular ni el esporádico exceden el 6%. Lo cual denota una asimetría considerable respecto a la fuente de los ingresos

en ambos contextos. Otro aspecto a considerar es que en cuanto al aporte que suponen las becas o ayudas de estudio, tenemos que el sector con mayores condiciones de pobreza ocupa el tercer lugar respecto al número de adolescentes que las reciben, lo cual, en principio luce poco acertado en relación a las necesidades que se presentan en términos de los ingresos y las posibilidades de acceso a los entornos educativos. Por otra parte, se aprecia que estos adolescentes que forman parte del estrato socioeconómico de mayor pobreza son quienes reciben un menor porcentaje de ayuda por parte de sus padres; siendo este de un 37%, frente a un 60% que se identifica en aquellos con mejores condiciones socioeconómicas. Si bien pudieran considerarse esperables menores aportes por parte de los padres en contextos de mayor pobreza, es necesario reflexionar respecto a las implicaciones que ello tiene para la vida de estos adolescentes. Vemos que aquellos que disponen de mejores condiciones económicas presentan adicionalmente medios que les posibilitan un acceso a recursos para posteriormente sostener una calidad de vida óptima, mientras que quienes presentan peores condiciones de vida tienen a su alcance menor número de recursos para trascender las carencias que vivencian.

Tras lo anterior, no puede dejarse a un lado la variable género, en tanto, que la manera en que se distribuyen las fuentes de ingreso para los adolescentes de sexo masculino y las de sexo femenino es diferente. Se aprecia en ese sentido, mayor proporción de adolescentes de sexo masculino que tienen trabajo regular, con un 14%; equivalente a 134.319 frente a un 4%; que representa a 34.586 adolescentes de sexo femenino. En el caso del trabajo esporádico el porcentaje de adolescentes de sexo masculino es de 13%; correspondiente a 118.974, frente a 6%; que equivale a 56.983 casos. En ese sentido, puede destacarse que, el trabajo tanto fijo como esporádico es dos veces mayor como fuente de ingreso en adolescentes de sexo masculino frente a las de sexo femenino, sosteniendo las consideraciones formuladas en torno al trabajo y género en apartados previos. Vemos adicionalmente que los adolescentes de sexo masculino obtienen más becas o ayudas académicas que las de sexo femenino, siendo el número de los primeros de 15.688, frente a los 11.096 casos respectivamente.

En atención a la variable género, los ingresos o ayudas por parte de los padres son equivalentes al 49% para los adolescentes de sexo masculino, frente a 51% de las de sexo femenino. Ello da cuenta de que existe paridad en relación a lo que las familias aportan al margen del género. No obstante, existen otros datos de interés respecto a elementos no equivalentes entre ambos sexos. Los aportes o ayudas por parte de la pareja muestran que para los adolescentes del sexo masculino representan apenas un 1%; correspondiendo a 8.504 casos, mientras que en el caso de las adolescentes de sexo femenino, esta misma fuente es identificada en 7% de los mismos; lo cual equivale a 60.794. Tal observación alcanza a hacerse visible en su impacto cuando notamos que de esos casos, 36.225 corresponden a los dos estratos socioeconómicos con mayores condiciones de pobreza. Esto muestra a su vez una correspondencia cercana con la cantidad de casos de adolescentes que en ciudades pequeñas o caseríos identifica tal fuente de ingreso, es decir, 37.990 casos.

Lo anterior pone de manifiesto como en los contextos de mayor pobreza, la búsqueda de pareja, no solamente puede responder a un aspecto sentimental en las adolescentes de sexo femenino. Sino que ello puede significar, a su vez, una forma de alcanzar un cierto grado

de autonomía financiera respecto a su familia de origen. Tal autonomía tendría un carácter relativo en la medida que depende de otra persona y no del propio esfuerzo. Ello no implica que en estos contextos, bien sea por ámbito geosocial o estrato socioeconómico la constitución de relaciones de pareja no obedezca a otras razones, no obstante, surge como posibilidad que el empuje al establecimiento temprano de relaciones de pareja, pueda a su vez encontrarse ligado a la obtención de ciertos beneficios en el orden de la posibilidad de satisfacer necesidades.

7. 2. Ingreso Promedio.

Si bien pueden existir variaciones, es necesario conocer las características del ingreso promedio de los adolescentes, en función de sus fuentes, de modo tal que pueda estimarse hasta qué punto dichos ingresos resultan suficientes para satisfacer las necesidades de estos. Para ello conviene la consideración del siguiente cuadro.

Tipo de fuente	Monto
Trabajo regular	2.097
Trabajo esporádico	105
Becas, ayudas de estudio	507
Aporte o ayuda de los padres	965
Aporte o ayuda de la pareja	1.278
Aporte o ayuda de otros familiares o parientes	1.099
Otras fuentes	734

A partir de lo evidenciado el ingreso promedio más elevado es el correspondiente al trabajo regular, seguido por los aportes realizados por la pareja, tras de lo cual se encuentran los aportes de otros familiares o parientes, luego encontramos los aportes o ayudas de los padres y luego becas y trabajo esporádico. Estos datos promedio conviene contextualizarlos con lo que correspondía a la realidad económica para el momento del levantamiento de los datos. Tomemos en consideración que según lo reflejado por el Instituto Nacional de Estadísticas (2015) el índice nacional de precios al consumidor (INPC índice que mide la evolución de los precios de una canasta de bienes y servicios representativa del consumo familiar durante un período determinado) al año 2013 fue de 40.7%, mientras que al cierre de 2015 alcanzó un 121,7%. Lo cual da cuenta de los cambios que pueden apreciarse entre un período y otro, respecto a lo que puede significar el aumento en costos de los productos y su alcance, los cuales, bajo ningún concepto resultan favorecedores en términos de su situación económica.

Según la Gaceta Oficial N°40.275, con fecha del 22 de octubre, el sueldo mínimo se encontraba situado en 2973Bs, lo cual, si es comparado con los ingresos promedio al momento del levantamiento de los datos de la ENJUVE2013 nos arroja que el ingreso promedio en cualquiera de las fuentes se encuentra por debajo del salario mínimo, a continuación se ofrecen los porcentajes del déficit respecto a tal indicador, trabajo regular se encuentra 30%, seguidamente, el aporte o ayudas por parte de las pareja se encuentra 58%, el aporte dado por otros familiares se sitúa en un 64%. Por su parte el aporte dado por los padres se

encuentra situado 68%, las becas y ayudas de estudio un 83%, mientras que el trabajo esporádico a un 97% bajo tal indicador. Lo anterior pone de manifiesto que los diversos ingresos de los que disponen los adolescentes al momento de la realización del estudio son bajos, y que a excepción del trabajo regular, todos se encuentran al menos por debajo de la mitad de lo correspondiente al salario mínimo, con lo cual, la satisfacción de las necesidades de estos se ven comprometidos. Tras lo anterior, conviene comparar con el salario mínimo actual, el cual según Gaceta Oficial del 29 de abril de 2016, N°40.893, se encontró situado en 15.051,15Bs, lo cual en comparación con el año 2013 supone un incremento del 506.25% respecto a ese mismo marcador. Ello, sin necesidad de grandes consideraciones puede resultar ilustrativo de lo que a la fecha es la realidad política del país, en 3 años un aumento de tal magnitud, lo cual pudiera hacer parecer que los datos presentados en cuanto a lo económico tienen poco que aportar, sin embargo, dichas cifras permiten relativizar, puesto que si observamos una relación como la descrita en cuanto a la satisfacción de las necesidades e ingreso, actualmente, tras el deterioro de la realidad económica del país permite estimar que la realidad de los adolescentes en Venezuela no es mejor que hace 3 años y a partir de allí resultaría posible hacer estimaciones.

Continuando en dicha tarea de contextualización debe tomarse en cuenta que según el INE (2014) la canasta alimentaria normativa (es un indicador estadístico que tiene por objeto medir el costo mensual de un conjunto de alimentos que cubren la totalidad de los requerimientos nutricionales, toma en cuenta los hábitos de consumo de la población venezolana, las disponibilidades de la producción nacional y el menor costo posible). Para noviembre 2013 cerraba en 3.347, mientras que seguidamente en 2014 en el mismo mes llegó a 6.382.62, lo cual supone en un año un aumento del 190.69%. Tras ese año, el INE no ha vuelto a publicar datos del mismo indicador. Para tomar como referencia las cifras oficiales pensemos que si el salario mínimo en 2013 era de 2973Bs, serían necesarios 1.12 salarios mínimos para cubrir con dicho indicador, mientras que en 2014, con un salario mínimo en 4.889.11 se precisarían 1.3 salarios para tal propósito. Un Adolescente, en 2013, precisaba en el nivel máximo de ingresos 1.59 salarios para cubrir con la canasta alimentaria. Tengamos como referencia que este indicador solamente alcanzaba a cubrir lo relativo con la alimentación, en atención al hecho de que la subsistencia supone más elementos que lo relacionado este ámbito.

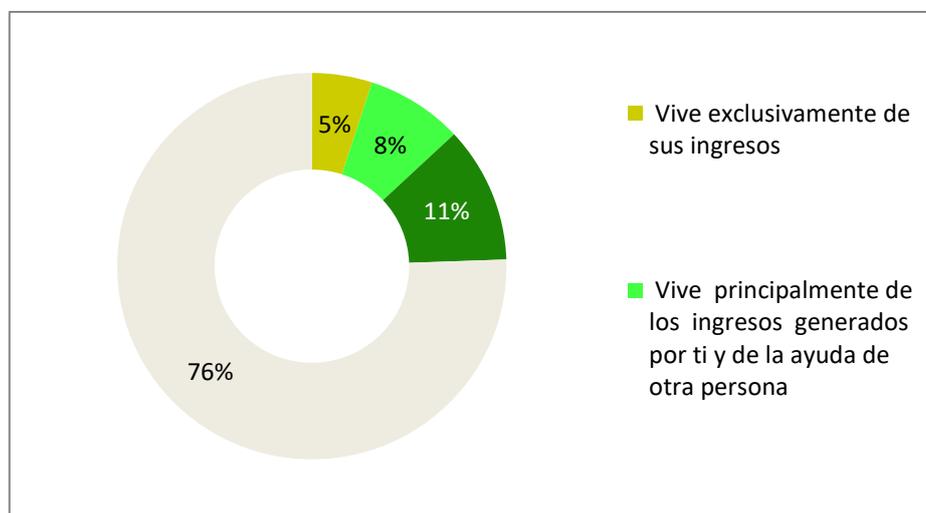
El Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), conduce un estudio que determina la Canasta Básica de Alimentos Bienes y Servicios, a partir de la estimación de diversos rubros, el cual es tomado en consideración ante la ausencia de datos oficiales actualizados respecto a estas materias. Para el 2013 la canasta básica alcanzaba un valor de 15.622,05, requiriéndose con un sueldo calculado en 2973Bs un total de 5.3 salarios mínimos para alcanzar cubrir con la misma. Mientras que en 2016, tenemos que dicho indicador llega a los 162.033,02Bs, para lo cual se requieren 10.76 salarios mínimos, calculándose este a 15.051,15Bs. Es notable el contraste entre los períodos, y se busca al presentarlo evidenciar que no existen razones para suponer mejoras en las condiciones de los adolescentes.

Tomando el año correspondiente al estudio, y en consideración al ingreso promedio de aquellos adolescentes con un trabajo regular, cubrir una canasta básica precisaría de 7.44

salarios. Precisando entonces de un número mayor que en el caso de los adultos, lo cual tiene sentido respecto a que estos obtienen un ingreso menor que los adultos en cuanto al trabajo regular. Sin embargo, dicho cálculo toma en consideración a aquellos adolescentes con trabajo regular, no obstante, conviene incluir como ejemplo aquellos quienes reciben aportes por parte de sus parejas, los cuales en promedio recibían al momento del estudio, 1.278,35 Bs, y quienes precisarían de 12,22 ingresos de tal naturaleza para llegar a cubrir con la canasta básica.

7. 3. Autonomía económica.

A partir de las implicaciones que poseen los ingresos promedio manejados por los adolescentes, queda abierta una pregunta ¿hasta qué punto le son suficientes sus propios ingresos para subsistir? Para dar respuesta a ello, conviene revisar el siguiente gráfico.



Partiendo de lo anterior, vemos que solamente el 5% consigue vivir de sus propios ingresos, lo cual tiene sentido respecto a la cantidad de salarios mínimos que se precisan para cubrir la cesta básica. Más adelante se tendrá en consideración hasta qué punto tales ingresos son capaces de satisfacer sus necesidades fundamentales. Por lo pronto, se tiene que un 8% tiene como principal fuente sus propios ingresos, aun cuando también se apoya en ayudas que recibe de otra persona. Seguidamente tenemos un 11% que vive principalmente de los aportes realizados por otras personas, con algunos ingresos que genera por sí mismo. Finalmente se aprecia que la gran mayoría; 76%, vive exclusivamente de los ingresos o aportes que realizan otras personas.

Lo señalado, sería esperable, conforme al momento evolutivo en que se encuentran los adolescentes, pero pone de manifiesto como el alto costo de los productos y servicios básicos dificulta que inclusive con un trabajo regular estos adolescentes sean capaces de cubrir sus necesidades fundamentales. Para ampliar tal consideración se hace necesario poder determinar justamente si los ingresos que posee independientemente de la fuente le permiten la satisfacción de dichas necesidades.

7. 4. Alcance de los ingresos percibidos.

Tal como se ha formulado, el alcance de los ingresos se torna crucial, de cara a la estimación de la calidad de vida de los adolescentes, en función justamente de un punto crucial, a saber, la satisfacción de las necesidades. Puesto que el ingreso en sí mismo, poco dice de la realidad de los adolescentes, para ello precisa ser relativizado y contextualizado. En consecuencia, un claro indicador del alcance se encuentra orientado en relación a cómo ello le permite obtener las cosas y los servicios que requiere para subsistir, para tal fin consideremos el siguiente gráfico.



Si tomamos lo anterior, puede apreciarse que aquellos que no consiguen pagar sus gastos básicos alcanzan sumados un 49%, teniendo que solamente un 21% cubre solamente sus gastos básicos, y que un 19% le alcanza para cubrir todos sus gastos. Esto pone de manifiesto el hecho de que la mayor parte de los adolescentes no consigue satisfacer sus necesidades básicas, entrañando tal situación una íntima relación con la pobreza, en tanto, que justamente no poder dar satisfacción a estas necesidades sería una de sus características fundamentales. Inclusive, para aquellos que poseen un empleo regular, o la asistencia de familiares o pareja no resulta tarea sencilla la satisfacción de los elementos básicos para subsistir.

VIII. Los Adolescentes y la Política.

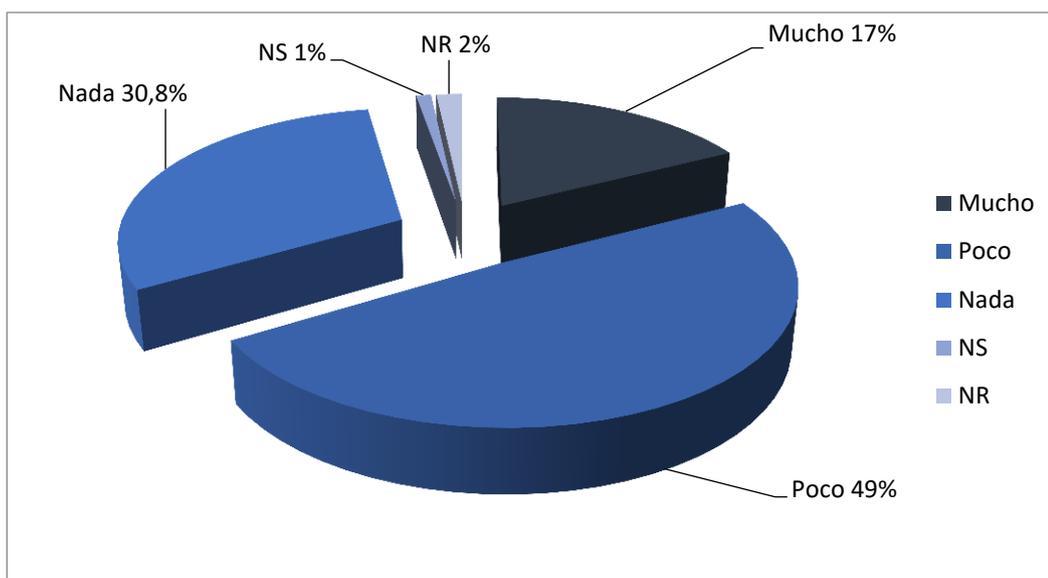
Tal como el texto de la ENJUVE2013 enfatiza cómo se han dado un conjunto de transformaciones sociales en el país a partir de la llegada al poder del fallecido presidente Hugo Chávez, pasando por las intentonas golpistas y su posterior acceso al poder por vía electoral, la realización de la Asamblea Nacional Constituyente, el Golpe de Estado, protestas y clima de polarización política, acompañado de la popularidad de este hasta su deceso, momento a partir del cual comienza otro ciclo diferente de polarización respecto a la figura del actual presidente Nicolás Maduro. Este recorrido, además de plantear una síntesis del proceso histórico de Venezuela en los últimos 25 años, nos coloca de manifiesto como desde la llegada al poder de Hugo Chávez la realidad sociopolítica del país ha acusado notables cambios, ello desde hace 18 años. En consecuencia, los adolescentes que forman parte del presente estudio no han tenido ocasión de conocer otro gobierno u otra forma de gobierno, lo cual evidentemente tiene un impacto notable respecto a la lectura política que estos tienen de la situación nacional.

Partiendo del texto de la ENJUVE2013 (2014), es necesario puntualizar algunas de las características que corresponden a lo que ha significado para el país esta etapa de la autodenominada “Revolución Bolivariana”. En primer lugar la carencia de autonomía de los poderes públicos, y la sujeción de los mismos al mandato del Ejecutivo, específicamente del presidente. En segundo lugar, la carencia de autonomía de los poderes públicos y la sujeción de los mismos al mandato del Ejecutivo, específicamente del Presidente, lo cual ha supuesto un deterioro del ejercicio ciudadano y del goce de los derechos fundamentales. En tercer lugar, un fuerte componente militar de la alta gerencia pública, en la dirigencia política del chavismo y en la forma de actuación gubernamental. Como cuarto aspecto altos niveles de autonomía del Estado producto de la renta petrolera en lo relativo a negociaciones habituales con los actores políticos del país. El quinto aspecto es una alta polarización política que en diversos momentos ha supuesto expresiones violentas de la misma, dominando el discurso político nacional; la cual se ha visto matizada por la realización de múltiples elecciones electorales. Por último y en sexto lugar, una mayor participación en los procesos electorales; tanto a nivel de votantes como menor abstención en los mismos. Es en este marco en el cual se inscriben los datos que se presentan a continuación y que deben necesariamente relativizar lo que de estos se desprende.

Otro punto a tener presente, es la brecha temporal existente entre la realización del levantamiento de los datos y la publicación del presente estudio. Entre 2013 y 2016 son múltiples los eventos que se han generado, entre los cuales resulta también preciso señalar un creciente aumento de los índices inflacionarios, reducción de los precios de la cesta petrolera, mayor conflictividad social e inseguridad y la victoria en las elecciones parlamentarias de la oposición en 2015. Este último dato no resulta menor, si se tiene presente que para el momento de la recolección de los datos la Asamblea Nacional es percibida como uno de los espacios menos trascendentes, no obstante, hoy se conoce que la valoración de este poder público ha variado notablemente, llegando a ser uno de los espacios de mayor credibilidad dentro del ámbito político nacional. Debe tenerse entonces lo reflejado en este capítulo como un retrato de su momento histórico, necesitando ser contrastado con una realidad política que ha sufrido transformaciones notables.

8. 1. Interés en la política.

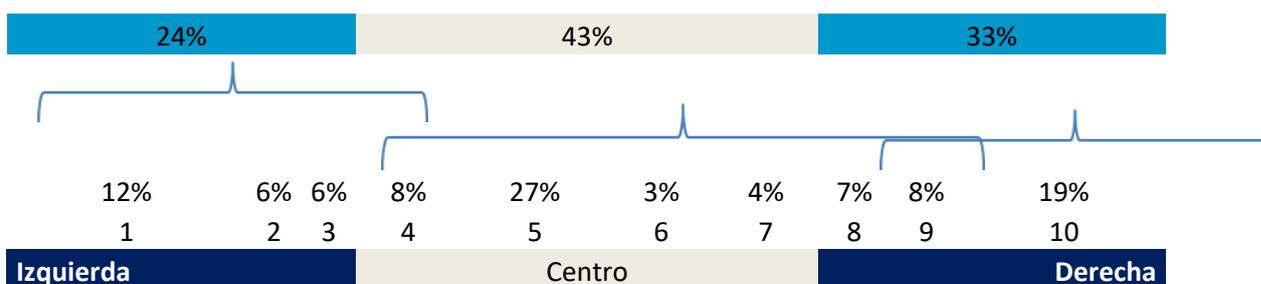
En lo relativo a la política puede notarse que los adolescentes poseen un bajo interés en general por este campo de la vida social, tal como se aprecia en el gráfico contiguo.



Se encuentra que entre poco y nada se sitúan un 79,8% de los adolescentes respecto a su interés por la política, contra un 17%. Ello evidentemente denota un distanciamiento de estos de la participación en dichos ámbitos. Significaría lo descrito que de cada 10 adolescentes prácticamente 8 posee un interés que se sitúa entre poco y nada, lo cual implicaría un punto de distanciamiento de un ámbito de la vida que tras la irrupción en el gobierno del fallecido presidente Hugo Chávez se había vuelto de interés nacional.

8. 2. Posición Política Ideológica.

Partiendo justamente de la polarización de la vida política nacional, se considera la forma en que los adolescentes se ubican respecto a las categorías izquierda, centro y derecha como se aprecia a continuación.



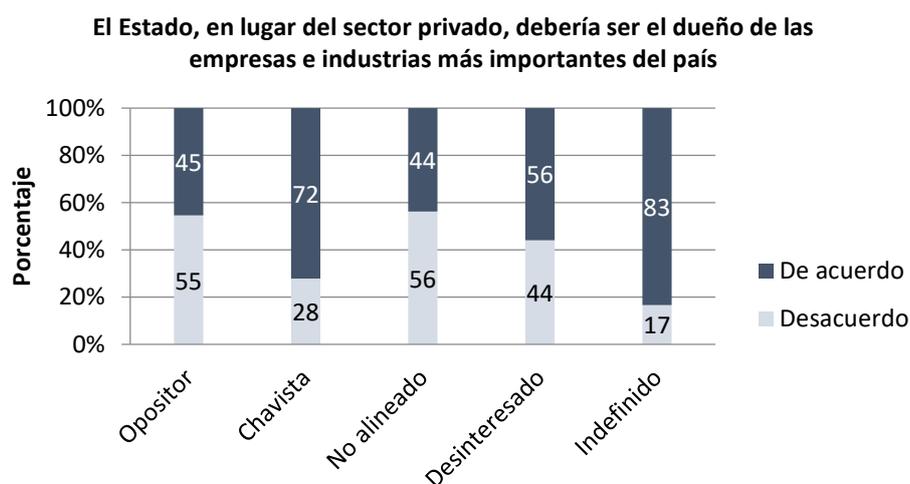
Considerando los extremos tenemos que un 12% de los adolescentes se identifica en la posición más extrema de la izquierda, así como un 19% con la posición más extrema hacia la derecha. Encontrándose el mayor número encontrado en una tendencia de centro izquierda. Si se consideran estas categorías de forma general tenemos que un 24% de los adolescentes se identifica ideológicamente dentro de la izquierda, mientras que un 33% lo hace respecto a la derecha, encontrándose la mayoría situada en el centro con un 43% de los adolescentes.

El hecho de que un 43% se sitúe al centro parece hablar de una tendencia orientada a salir del rigor de la polarización. Debe no obstante señalarse que del total de los participantes del estudio un 24% refirió no saber cuál era su orientación u optaron por no responder,

poniendo de manifiesto que estas categorías que se han vuelto de uso cotidiana en la sociedad venezolana no necesariamente representan categorías naturales para los adolescentes, sino que pueden de hecho encontrar inconvenientes para situarse en torno a estas.

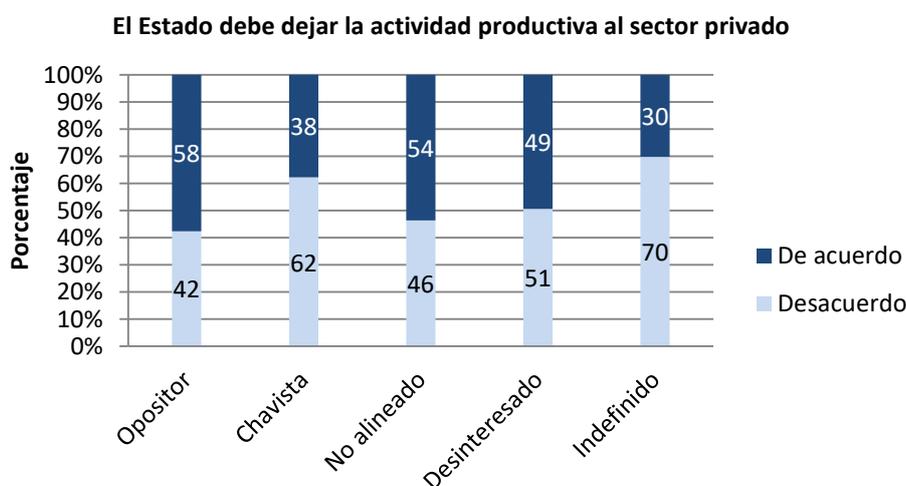
8. 3. Posición respecto al rol del Estado.

Partiendo de dos afirmaciones sobre el rol del Estado y el sector privado, en función de las actividades productivas se realiza una consideración en función de la posición política de los adolescentes. Son 5 estos grupos, comenzando por el primer grupo, definido por la ENJUVE2013 (2014) se encuentra constituidos por jóvenes interesados en la política, siendo el que mayor interés por el tema presenta dentro de todos los grupos y tienen una posición fundamentalmente opositora; es por ello, que se le denomina a este grupo “opositor”, con una tendencia más hacia la derecha en el espectro ideológico-político. Seguidamente, tenemos un segundo grupo identificado como “chavista”, caracterizado también por presentar interés en la política, aunque ligeramente menor al primero, encontrándose muy identificado con las posiciones oficialistas y una orientación ideológica de izquierda. Como tercer grupo tenemos a los “no alineados”, los cuales aunque presentan interés por la política, este es menor que el declarado por quienes integran los grupos anteriores, y mantienen posiciones predominantemente independientes; tienden a ubicarse en una tendencia de centro. El cuarto grupo, denominado como “desinteresado” se encuentra definido por la manifestación mayoritaria de desinterés en cuanto a la política, sin manifestar cercanía con alguna de las opciones polares de chavismo u oposición; tienden a colocarse al centro aunque más inclinados hacia la derecha. Finalmente, se tiene un quinto grupo identificado como “indefinido”, resultando como una categoría residual del estudio, compuesto por bajo número de participantes, y comparten el desinterés por la política, pero a diferencia de este no se pronuncian respecto a las preferencias políticas u orientación alguna. A continuación, se encuentra el siguiente gráfico respecto a la afirmación “El Estado, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país”.



Dentro de los adolescentes identificados dentro del grupo opositor, tenemos frente a este rol centralista del Estado, un 55% de desacuerdo, mientras que ello contrasta de manera notable con el grupo identificado como chavista, el cual sostiene un 72% de acuerdo en torno

a tal afirmación. El nivel de desacuerdo más alto evidenciado responde al grupo no alineado; coincidiendo en este particular con el grupo opositor. En los pertenecientes al grupo desinteresado se aprecia un nivel de acuerdo de 56%. Seguidamente se tiene el nivel de acuerdo más alto en el grupo denominado como indefinido, llegando a un 83%. Puede a partir de lo señalado destacarse como existen perspectivas polarizadas respecto a lo que debe suponer el rol del Estado, siendo percibido por los pertenecientes al grupo chavista, desinteresado e indefinido como más activo, tomando control de los ámbitos productivos del país. Mientras que en los que se identifican dentro del grupo opositor, así como en los no alineados la tienden a no encontrarse de acuerdo con tal posición. Continuando con lo presentado, conviene entonces revisar la segunda frase considerada *“El Estado debe dejar la actividad productiva al sector privado”*.



En esta frase que contrasta a la primera, al dar un papel más activo al sector privado, encontramos que las tendencias se invierten, obteniéndose un 58% de acuerdo en el grupo opositor, mientras que se aprecia un desacuerdo del 62% por parte del grupo chavista. Los no alineados siguen manteniendo una tendencia más próximas al grupo opositor; con un 54% de acuerdo, frente a un desacuerdo de los grupos desinteresado e indefinido del 51% y 70% respectivamente. En efecto, deja esto en evidencia como la ubicación respecto a los grupos políticos también se ve acompañado de una concepción de Estado, frente a lo cual los adolescentes situados entre los grupos opositor y no alineado tienden a creer que el Estado debe tener un papel de menor protagonismo, mientras que el sector privado debería adquirir uno más notable. Por su parte, los pertenecientes a los grupos chavista, desinteresado e indefinido apuntan a un papel protagónico del Estado, en el cual este tenga prevalencia en las actividades económicas y productivas.

8. 4. Valoración del gobierno actual.

Si bien los adolescentes no tienen permitido votar en las elecciones en Venezuela, resulta de interés conocer su valoración de la gestión de gobierno actual, en tanto se ven afectados por las decisiones emanadas de este, y en virtud de su calidad de ciudadanos. Para tal propósito es fundamental poder incorporar los datos apreciados en la siguiente tabla.

Hasta que punto dirías que...	Porcentaje				Total
	Muy poco	Poco	Algo	Mucho	
El gobierno actual está manejando bien la economía	37	33	22	8	100
El gobierno actual combate la corrupción	34	29	28	9	100
El gobierno actual mejora la seguridad ciudadana	28	32	31	10	100
El gobierno actual protege los derechos fundamentales de los ciudadanos	26	28	33	13	100
El gobierno actual promueve y protege los principios democráticos	22	33	33	12	100
El gobierno actual combate la pobreza	23	30	33	14	100

En cuanto al ámbito económico puede observarse una valoración negativa que considera que en un 70% que el gobierno está haciendo muy poco o poco para alcanzar un buen manejo de la economía, lo cual coincide de inmediato con los datos relativos a la autonomía financiera y situación socioeconómica de los adolescentes. Respecto al combate a la corrupción nuevamente se tiene que el gobierno hace muy poco o poco para tal propósito en un 63%. Frente a la seguridad ciudadana tenemos nuevamente una valoración negativa, que coloca entre muy poco o poco la mejoría de la seguridad en un 60%. En lo concerniente a la protección de los derechos fundamentales de los ciudadanos nuevamente la valoración es negativa en tanto se considera que ha hecho poco o muy poco en un 54%. Respecto a la promoción de los principios democráticos también consideran los adolescentes que se ha hecho entre poco y muy poco en un 55%. Finalmente en el combate a la pobreza la tendencia es similar, llegando a ser valorado como poco o muy poco lo hecho por el gobierno en esta materia en un 53%. A modo de síntesis puede apreciarse una apreciación negativa de la gestión del gobierno en todos los ámbitos seleccionados; convendría pensar en el alcance que podría tener tal apreciación a la fecha con las características de la situación socioeconómica del país.

IX. Valoración de la democracia y participación electoral.

Existen múltiples formas de aproximarse a la democracia, como idea en abstracto, en relación a otros hipotéticos modelos de gobierno o en cuanto a las preferencias concretas de la población respecto a esta. En el caso particular de Venezuela la ENJUVE2013 (2014) destaca cómo numerosos estudios de opinión identifican una fuerte aceptación de la democracia como la forma más deseable de gobierno, lo cual, en el contexto de un Estado que entra en contradicción con los fundamentos básicos de dicha forma en el contexto republicano; separación de poderes, igualdad de los ciudadanos ante la ley, aun cuando se realicen elecciones populares. Ambas características son identificadas puesto que el carácter electoral parece insuficiente para garantizar por sí mismo la existencia de una democracia, en particular el caso venezolano ha sido reflejo de cómo las decisiones populares han podido ser desconocidas mediante mecanismos o estrategias políticas, tal y como ocurrió en el caso de la propuesta de reforma constitucional del año 2007, la cual fue rechazada en una serie de propuestas, las cuales sin embargo fueron nuevamente presentadas en 2009; siendo protagonista en esta la propuesta de reelección indefinida, y si bien se refrendaron electoralmente, suponía la búsqueda de mecanismos alternos para la imposición de los

planteamientos políticos que asegurasen la continuidad del gobierno. El presente capítulo aborda las percepciones que sobre la democracia como forma de gobierno y sus características tienen los adolescentes en Venezuela. Sin embargo, se hace menester destacar cómo los diversos cambios políticos que han acontecido en el país pueden haber incidido sobre algunas percepciones que los adolescentes expresan al momento de conducirse el estudio. De hecho, el mapa político del país sufrió cambios, como lo evidencia la victoria de la oposición en las elecciones parlamentarias de 2015 con un amplio margen de ventaja, lo cual, desde la llegada al poder del grupo político articulado como “chavismo” no había ocurrido. A lo cual habría que añadir los efectos derivados del enfrentamiento que se ha dado entre el Poder Ejecutivo y Judicial respecto del Legislativo.

9. 1. Preferencia como forma de gobierno y característica de la democracia.

Dentro de todas las opciones posibles de gobierno, basándose en la forma de tomar las decisiones, se presenta en la tabla contigua los porcentajes y número de casos de adolescentes que apoyan tales formas de gobierno.

Cuadro XI.1 Venezuela. Jóvenes de 15 a 17 años según expresiones de apoyo a la democracia		
Expresión de apoyo a la democracia	Casos	Porcentaje con declaración
Total	1.721.060	
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.	1.056.452	74
Un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.	129.733	9
Da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.	232.440	16
NS	204.490	
NR	97.945	

Fuente: IIES-UCAB. Encuesta Nacional de Juventud 2013. Proyecto Juventud UCAB.

Encontramos que existe un fuerte respaldo a la democracia como forma de gobierno preferible a cualquier otra forma de gobierno, con un 74% de apoyo. Ello da cuenta de que existe una valoración arraigada de la democracia como favorable. Sin embargo, si tomamos como punto de comparación la ENJUVE2013(2014) puede apreciarse que el porcentaje de apoyo es inferior que el del estudio global, el cual alcanza un 78%. Así mismo se evidencia un incremento en la posición que toma por igual un régimen democrático que uno no democrático, siendo para los adolescentes de 16%, respecto a un 12% en el estudio global. Se mantiene proporcional el apoyo a un gobierno autoritario en un 9% tanto para los adolescentes como para la población de jóvenes de la ENJUVE2013.

Lo anterior pone de manifiesto cómo pese a existir un apoyo mayoritario hacia la democracia como forma de gobierno, este se ve levemente reducido si contrastamos los

adolescentes con los jóvenes que integran el estudio global. Este aspecto nos habla en tanto el porcentaje restante fue canalizado hacia la opción que pudiéramos tomar como indiferente, puesto que afirma que da igual si el régimen de gobierno es democrático o no. Es decir, que se aprecia un incremento en la apatía respecto a las formas de gobierno, lo cual, puede adquirir sentido respecto a la salud actual del sistema democrático nacional, el cual no necesariamente garantiza el cumplimiento de los supuestos básicos de su existencia.

Es de interés también considerar como en los ámbitos socioeconómicos de menor ingreso son aquellos donde se evidencia un apoyo menor a la democracia, aun cuando nunca fue inferior al 73%. Sin embargo, llega a 86% en el segundo grupo económicamente más favorecido. Sorprendentemente se aprecia que en función del ámbito geosocial donde más apoyo recibe la democracia es en las ciudades pequeñas o caseríos, así como en la ciudad capital. Esto es llamativo, dado que quizá el entorno más afectado por las decisiones políticas, económicas y sociales del Estado es el de las ciudades pequeñas o caseríos; siendo esto una ventana de esperanza, puesto que si a pesar de las precarias condiciones en las que se encuentran los adolescentes en estos contextos apuesta a la democracia será posible darle continuidad y profundización a esta forma de gobierno mediante la atención de las necesidades de estos.

9. 2. Satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Partiendo de la preferencia por la democracia como sistema, encontramos justamente un contraste respecto a la satisfacción con esta como forma de gobierno, el cual no muestra correspondencia entre ambas como se aprecia en la tabla dispuesta a continuación.

Venezuela. Jóvenes de 15 a 17 años según satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país		
Tipo de beneficio	Casos	Porcentaje
Total con declaración	1.515.146	
Nada satisfecho	374.348	25
No muy satisfecho	665.915	44
Satisfecho	422.813	28
Muy satisfecho	52.070	3
NS	116.463	
NR	89.451	

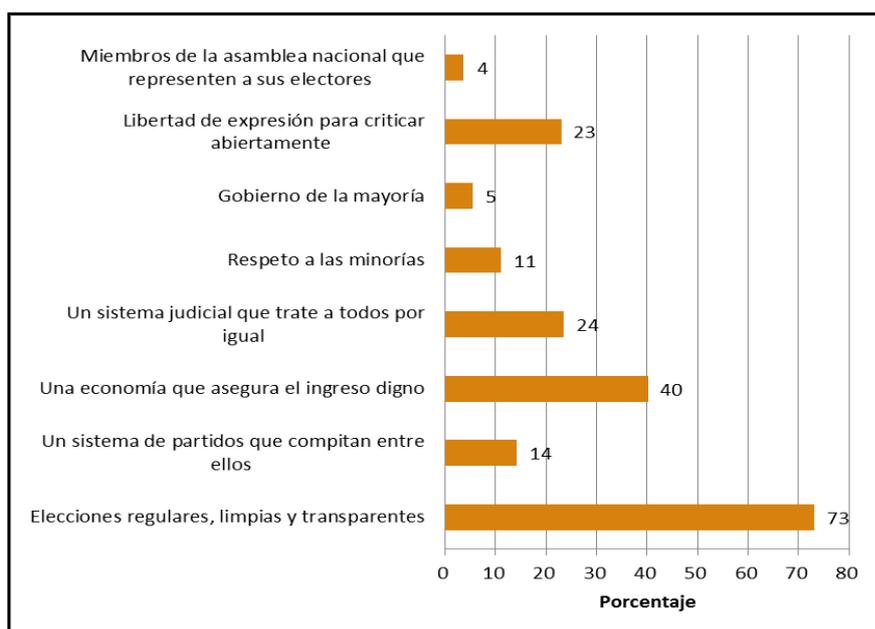
Fuente: IIES-UCAB. Encuesta Nacional de Juventud 2013. Proyecto Juventud UCAB.

Tal como se enunciaba anteriormente, es llamativo como pese a contar la democracia con un respaldo del 74% global en los adolescentes, tenemos apenas un 31% que se identifica entre muy satisfecho y satisfecho. Es decir, respecto a cómo la democracia termina satisfaciendo aquello por lo cual se le respalda encontramos un marcado contraste que

prácticamente invierte los números de apoyo por los de insatisfacción, alcanzando entre nada satisfecho y no muy satisfecho un 69% de los participantes. Ello se hace particularmente de interés si se tiene en cuenta el impacto potencial que este contraste puede significar, puesto que aunque la democracia goza de un apoyo masivo, es justamente la insatisfacción frente a los alcances de esta para la resolución de las necesidades lo que genera un aumento de la indiferencia de los adolescentes frente a esta forma de gobierno, abriendo la puerta a otras alternativas de las cuales sectores autoritarios pueden sacar provecho. Es decir, desperdiciar el capital político de una sociedad que pese a la baja satisfacción que encuentra en la democracia sigue apostando a ella podría ser uno de los errores históricos más graves tomados por el pueblo venezolano y su dirigencia política. Se hace clave en esa medida de la importancia de un ejercicio de la política y forma de gobernar que se traduzca en una respuesta a las necesidades sentidas de las personas; en particular de los adolescentes, así como en garantías que proporcionen seguridad frente a las amenazas que sus derechos fundamentales pudieran sufrir.

9. 3. Características esenciales de la democracia.

A partir de lo que se ha venido esbozando respecto a un sistema de gobierno, en cuanto a su apoyo y la satisfacción con relación a este, se hace menester identificar cuáles son las características que los adolescentes encuentran como esenciales, dado que ello nos permitirá identificar aspectos que precisan ser atendidos en relación a la efectividad de esta para dar respuesta a las necesidades y deseos de los adolescentes en tanto ciudadanos. Para tal propósito conviene considerar el gráfico contiguo.



Partiendo de lo anterior, tenemos que la característica principal seleccionada es el de elecciones regulares, limpias y transparentes con un 73%, sobre ello debe destacarse que la respuesta encuentra un asidero en lo que supone una de las características fundamentales de la democracia en cuanto a la posibilidad de elegir por parte de los ciudadanos. Sin embargo, habría que explorar en profundidad si existe una percepción favorable de la limpieza y transparencia de las elecciones en el sistema electoral venezolano. Ello a la luz de que en

efecto son frecuentes las elecciones realizadas en el país, en particular durante el gobierno del fallecido Presidente Hugo Chávez; llegando a ser entre 1998 y 2013 un total de 15 procesos electorales, en los cuales 14 resultaron favorables al grupo político agrupado bajo el denominador “chavismo”. Bajo esta premisa parecería estar cubierto el criterio de elecciones regulares dado que da una elección por año en promedio, sin embargo, debe tenerse presente que la hegemonía política alcanzada con el número señalado de victorias permitió la consolidación de una mayoría política que incidió negativamente en la independencia de los poderes públicos, tendiendo estos a alinearse bajo las directrices del Poder Ejecutivo, con lo cual los aspectos de transparencia y limpieza pudieran quedar en entredicho dependiendo del actor político al que se le consulte.

Seguidamente aparece como característica esencial una economía que asegura el ingreso digno con un 40%. Lo cual de inmediato permite comprender la baja satisfacción con la democracia, puesto que se relaciona lo económico con esta forma de gobierno, y tal como ha sido expresado previamente tanto en 2013 como en 2016 la situación económica se encuentra en condiciones poco favorables y que dificultan la satisfacción de las necesidades fundamentales. No obstante, no es per se la salud de la economía lo que define una democracia. Pese a esto, parece fundamental la democracia no como un fin en sí mismo sino un medio que posibilita obtener una mejor calidad de vida.

En tercer lugar, con 24% se identifica la importancia de un sistema judicial que trate a todos por igual. En ese sentido, debe destacarse otro elemento que encuentra dificultades en la satisfacción respecto a la democracia, dado que en efecto el Poder Judicial ha sido uno tendiente a alinearse con las posiciones gubernamentales. Como muestra de ello tenemos entre otras evidencias lo que ha significado el proceso vinculado a la solicitud por parte de Cecodap para la dictaminación de medidas judiciales de protección en favor de los niños, niñas y adolescentes en el acceso al derecho a la salud. Vemos como son múltiples las referencias inclusive en discursos oficiales por parte de altos funcionarios, quienes hablan y dan cuenta de la crisis socioeconómica que atraviesa el país, y sin embargo, el Poder Judicial no reconoce tales elementos y niega dichas medidas, a diversos niveles. Así mismo, parece clave en particular, cómo el acceso a la justicia en relación a la orientación política ha sido lamentablemente notorio durante el período 1998-2016, lo cual amenaza uno de los pilares esenciales de la democracia estimada por los adolescentes.

Como cuarto aspecto se identifica la libertad de expresión para criticar abiertamente, con un 23%. Puede apreciarse que quizá este sea uno de los puntos que durante el período político actual; entendiéndolo desde 1998, ha sido más comprometido con los incontables ataques a periodistas y medios de comunicación, así como las restricciones via sanciones o a través de la censura o cierres a medios audiovisuales e impresos. Este elementos que en efecto contribuye a la salud de una democracia y república se encuentra profundamente restringido, alcanzando de forma más progresiva a la internalización del temor a la obtención de sanciones o violencia, lo cual conduce a una más frecuente autocensura por parte de los periodistas y medios de comunicación que critiquen abiertamente la gestión gubernamental.

Son a su vez llamativos por el bajo porcentaje alcanzado el que los miembros de una Asamblea Nacional representen a los electores, con solo 4%. Ciertamente, una Asamblea

Nacional, aun cuando responde a los principios y espíritu democrático no sería en principio una característica definitiva de una democracia, (no así en el caso de una república). Sin embargo, es clave tener presente que la forma en que se condujeron las elecciones parlamentarias de 2015 generó una serie notable de cambios en la percepción y relevancia que posee este foro político, con lo cual, puede inferirse que en 2016 este aspecto en particular pudo sufrir variaciones notables.

Por su parte, es notable como es poco valorado que la democracia sea el gobierno de la mayoría con un 5% y que exista respeto a las minorías 11%. Esto marca un contraste con relación a la elevada valoración que posee el voto como elemento esencial para la definición de la democracia, puesto que no parece darse una asociación clara con que ello supone el gobierno de las mayorías. Parecería por el contrario que los grupos de poder pudieran gobernar al margen de esas mayorías que los eligen y que a su vez son las que definen que los gobiernos que conducen reciban el calificativo de democráticos. Así mismo, se aprecia una baja valoración del respeto a las minorías, lo cual es congruente con la disposición adoptada por el gobierno venezolano en la búsqueda de hegemonías en todos los ámbitos para garantizar el ejercicio del poder. Ello no debe ser tomado a la ligera en tanto que esa falta de consideración hacia el respeto a las minorías implica un profundo riesgo social de que contra estas puedan cometerse excesos, los cuales a su vez puedan llegar a ser justificados. Adquiere una notable importancia el poder y cómo para los adolescentes se encuentra asociado a la ganancia de elecciones, así como a la satisfacción de necesidades, y cómo por un lado los principios trascendentes del gobierno de la mayoría en respeto de las minorías decaen.

9. 4. Valoración del voto.

A propósito de la importancia concedida al voto, es más que pertinente poder considerar en detalle cómo es que se llega a tal forma de ponderar al voto. Para ello es conveniente considerar el siguiente cuadro.

Venezuela. Distribución porcentual de Jóvenes de 15 a 17 años por importancia del voto según tipo de comicios.					
Características de la democracia	Importancia del voto				Total con declaración
	Nada importante	Poco importante	Importante	Muy importante	
Votar en elecciones presidenciales	2	2	24	72	100
Votar en elecciones municipales	3	8	41	47	100
Votar en elecciones legislativas	4	16	40	39	100
Votar en elecciones de consejos comunales	10	16	35	40	100

Partiendo de la base de una serie de afirmaciones puede apreciarse una valoración del voto como un instrumento de cambio. En principio existe un acuerdo del 99% de que las sociedades donde los ciudadanos ejercen el voto son más democráticas, lo cual enfatiza la preponderancia que tiene el voto como elemento esencial de la democracia para los adolescentes. Seguidamente encontramos que es identificado el poder que tiene el voto en los

eventos futuros a través de la producción de cambios con un acuerdo del 99%; lo cual conectado con la baja satisfacción del voto refiere justamente la potencialidad que esta herramienta posee al margen de que no se hayan transformado sus efectos en beneficios para los adolescentes.

En cuanto al peso que poseen las opiniones de los grupos económicos sobre el voto de los ciudadanos, puede destacarse un desacuerdo que alcanza el 59%, lo cual coincide con la alta valoración y potencialidad que se le atribuye al voto, sin embargo, tenemos que señalar con preocupación con un 41% de los adolescentes identifica que en efecto lo que dicen los grandes grupos económicos pesa más que el voto de todos los ciudadanos, es decir, que si bien existe esperanza en el voto, la forma en que los sectores políticos conducen el país genera un porcentaje considerable de una percepción orientada a suponer la imposición de intereses de grupos económicos sobre intereses ciudadanos, lo cual puede cobrar sentido cuando se observan en detalle la situación económica de los adolescentes y el país.

En lo concerniente a la alternabilidad se aprecia frente a la idea de que no tiene propósito votar si siempre resultan electos los mismos actores un desacuerdo de 58%, lo cual como se ha señalado previamente da cuenta del valor que el voto posee al margen de las posibilidades de que permanezcan los mismos actores o respondan a intereses ajenos a las necesidades de los adolescentes. Sin embargo, un 42% de estos considera que en efecto no debería votar en virtud de que permanecen los mismos actores sin importar los votos. Esto pone de manifiesto los riesgos que anteriormente descritos, respecto a que esa alta apuesta en dirección a la democracia quede mermada en virtud de la poca eficacia que esta ha poseído para alcanzar la realización de sus promesas y supuestos.

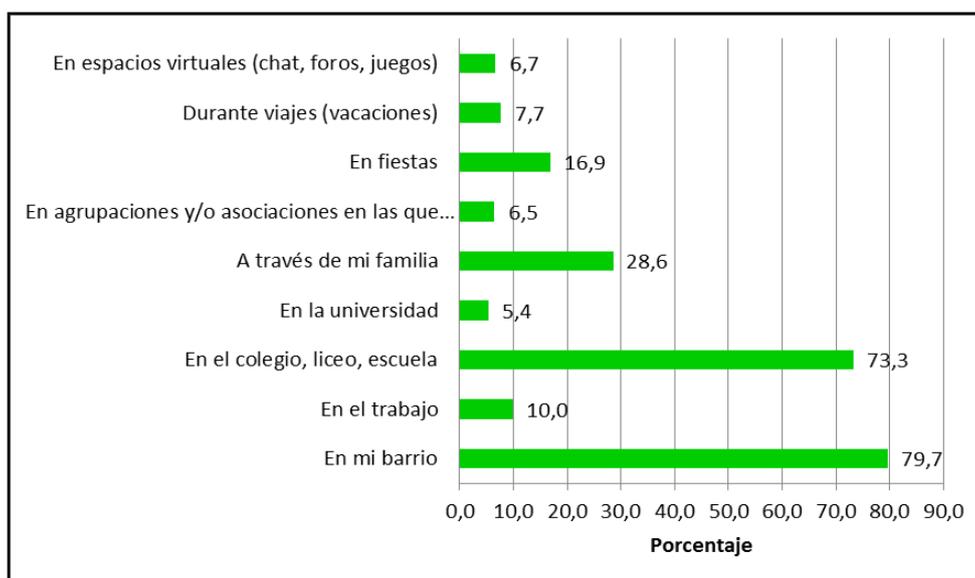
Finalmente tenemos otro elemento que puede dar cuenta de lo que en efecto representa una potencialidad de profundizar en el talante democrático de la sociedad venezolana o de desperdiciar ese capital político y social, y es justamente si la participación por vía del voto debe darse de forma informada en los contenidos políticos o no. En consecuencia tenemos que un 57% considera que no debería votar si no se encuentra bien informado, no obstante, tenemos justamente un 43% que como se ha insistido representa un elevado riesgo de conducir a una participación mecánica que pervierta el poder transformador del voto en la dinámica social.

X. Integración Social, Asociación y Participación Social.

La ENJUVE2013 (2014) indaga sobre las redes sociales (no virtuales) que le permiten a los adolescentes venezolanos intercambiar con sus pares y asociarse a grupos organizados, lo cual está más allá de los tradicionales espacios de educación y trabajo. Es clave desde ese punto de vista conocer dónde se entablan las nuevas amistades y vínculos, así como los lugares de encuentro, lo cual permite una mirada sobre las opciones para la sociabilidad, así como las limitaciones de esta. Cómo se afilian a grupos organizados y se generan nuevos espacios y grupos de referencia es también objeto de interés del presente estudio.

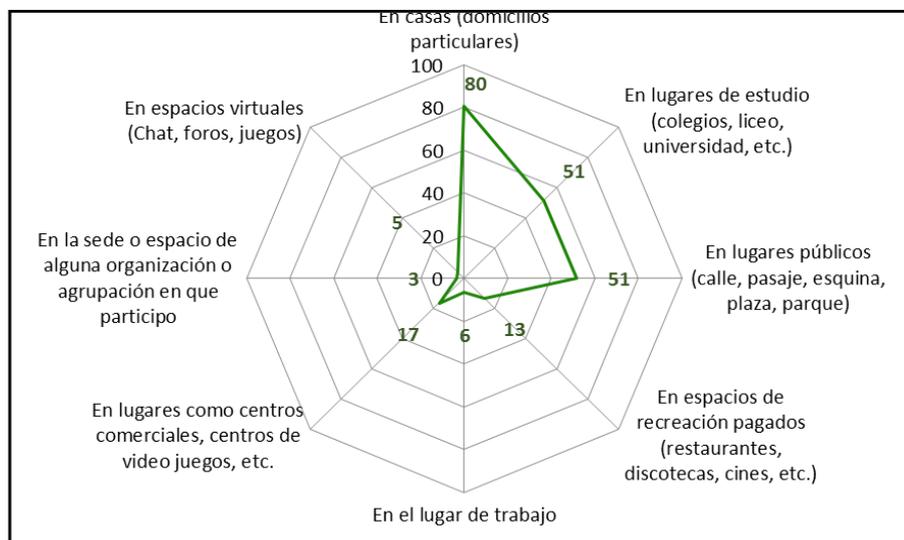
10. 1. Escenarios más frecuentes de interacción adolescente.

Para conocer cuales son los espacios en los cuales los adolescentes han conformado sus últimas amistades es necesario poder apreciar el presente gráfico que revela los diversos espacios identificados.



A partir de lo anterior, puede señalarse que el principal espacio en el cual los adolescentes identifican haber conocido a sus amigos actuales es el barrio con un 79,7%, seguidamente del colegio, liceo o escuela con un 73,3%, y seguidamente pero en menor

proporción a través de su familia en 28,6%. Lo cual muestra claramente que los principales espacios de interacción son aquellos comunitarios y próximos a su ambiente, lo cual resulta esperable en función de ser los espacios más próximos a estos. En atención a estos vínculos, conviene considerar dónde son los espacios en los cuales se reúnen con estas amistades una vez conformadas, para lo cual es preciso tomar en referencia el gráfico contiguo.



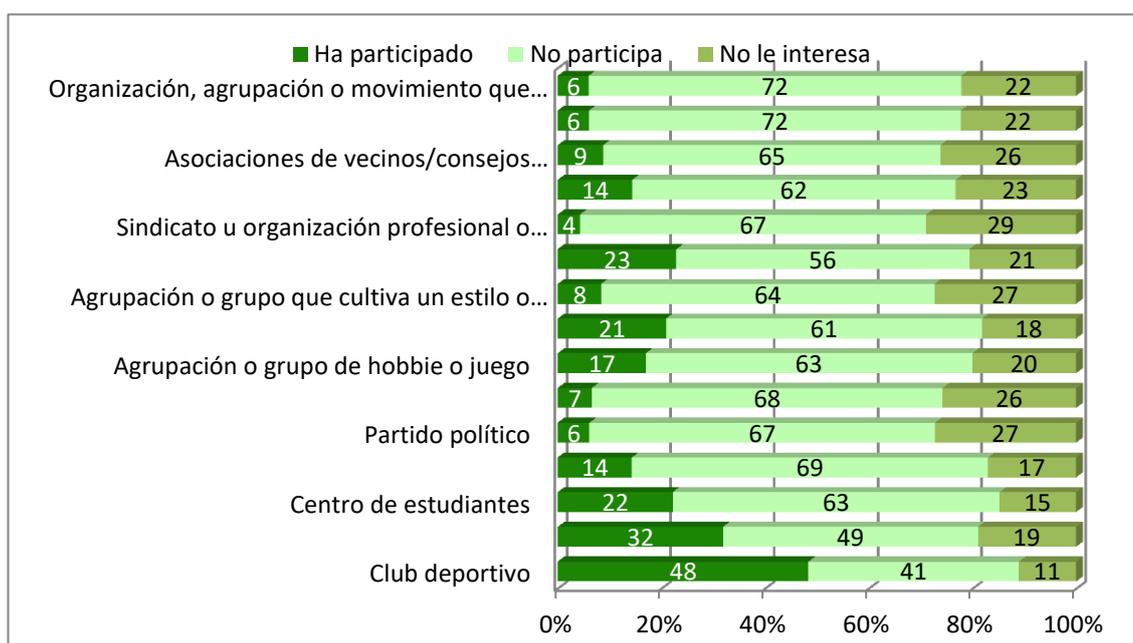
Respecto a lo evidenciado, puede identificarse que las casas o domicilios particulares son el escenario predilecto para la interacción social alcanzando un 80%; con una marcada diferencia respecto a los otros espacios. Ello tiene sentido en un entorno social que proporciona alternativas restringidas dados los riesgos para la seguridad personal a los que se enfrentan los ciudadanos, el hogar, cobra prevalencia sobre el espacio público dado el valor protector que puede ofrecer a padres y familiares para sus hijos. Seguidamente en términos porcentuales se sitúan con 51% los lugares de estudio como colegios, liceos o universidades, lo cual da cuenta justamente de que la interacción se produce en el contexto donde se realiza alguna otra función, y queda entonces posibilitado para ser fuente de encuentro e interacción social. Con el mismo porcentaje (51%) aparecen en efecto los espacios públicos que en efecto no desaparecen y siguen siendo fundamentales, aun cuando, estos no sean la opción de mayor prevalencia, dados los riesgos que pueden suponer. Finalmente, debe tomarse en consideración un hallazgo interesante respecto a lo que suele ser una noción de aceptación social, y es que uno de los espacios con menor porcentaje de elección por parte de los adolescentes para reunirse con sus amistades son los centros comerciales, con un 17%. Tal aspecto puede encontrarse relacionado con los costos que suponen las interacciones en dichos espacios donde se privilegia el consumo en cierta medida, lo cual de hecho alcanza a verse ratificado con un 13% en cuanto a los espacios de recreación pagos como restaurantes y cines.

El hecho de que el hogar sea el espacio principal de interacción pone de manifiesto que si bien se busca proteger a los adolescentes de los riesgos externos, también existe toda una serie de aspectos de la interacción con sus pares que permerá de forma más próxima el contexto familiar, dado que se produce en el hogar como entorno privilegiado de las relaciones familiares. Las familias deben prepararse para la recepción y acompañamiento de las relaciones entre los adolescentes dentro de los contextos más próximos sin que ello suponga la aceptación de cualquier tipo de prácticas, ni tampoco la limitación excesiva para

que los vínculos que establezcan puedan ser espontáneos y nutritivos. Y esta realidad, no es una que solamente afecta a los adolescentes en contextos de menores ingresos o condiciones socioeconómicas menos favorecidos, dado que los resultados comparados entre quienes se encontraban en condiciones más precarias y aquellos con los mayores recursos económicos son similares en todos los ámbitos. Lo cual da cuenta de que en efecto lo descrito es aplicable a los adolescentes venezolanos en general.

10. 2. Participación asociativa y pertenencia a grupos.

Son múltiples las posibilidades de asociación que poseen los adolescentes, razón por la cual se hace necesario comprender dos aspectos fundamentales en virtud de qué se asocian, y una vez que lo hacen cuál es su participación en dichos espacios. Es por ello que resulta fundamental el cuadro contiguo dado que nos ofrece ese abanico de posibilidades señaladas.



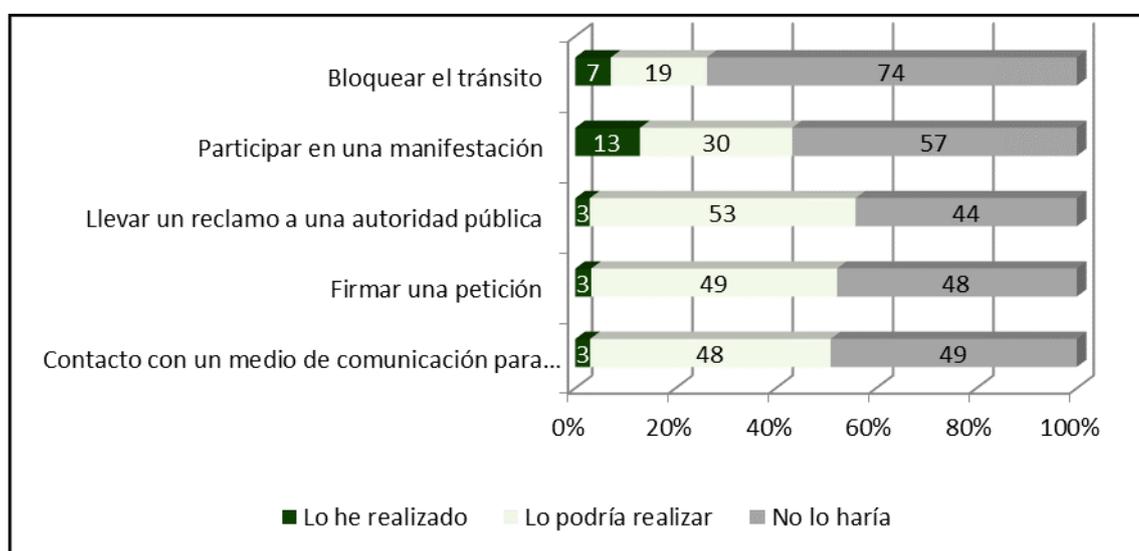
Partiendo de los espacios donde han participado los adolescentes encontramos que los clubes deportivos constituyen el que mayor porcentaje de estos congrega con un 48%, seguidamente se sitúan los grupos religiosos o que cultivan la espiritualidad alcanzando el 32%. En tercer lugar encontramos las comunidades o grupos virtuales; sobre los cuales habría que indicar que dado el creciente avance en la utilización de espacios como los grupos de whatsapp desde 2013 a la fecha pudiera haber sufrido una variación considerable a la fecha. Como cuarto ámbito podemos apreciar los centros de estudiantes con un 22% y finalmente en quinto lugar hallamos las organizaciones o agrupaciones artísticas o culturales con 21%.

Los espacios en los que se observa menor participación son las organizaciones que se crean para solución de problemas con 6%, al igual que los partidos políticos y los sindicatos u organizaciones profesionales. En esa misma línea tenemos que los espacios que menor interés generan son los sindicatos y organizaciones profesionales con 29%, seguidos de los partidos políticos con 27%, las asociaciones de vecinos o consejos comunales con un 26% y finalmente los movimientos guías y scouts con 26% igualmente. Esto da cuenta que la participación se encuentra vinculada con aspectos relacionados al desarrollo personal, mientras que los

espacios de participación social orientados a la resolución de problemas o necesidades comunitarias parecen quedar relegadas. Esto nos da cuenta de un reto que deben plantearse las organizaciones sociales que buscan incorporar a los ciudadanos para la resolución de los problemas comunitarios, y es justamente poder tornar el trabajo social como un ámbito de interés que pueda motivar a los adolescentes.

10. 3. Participación en acciones públicas y de respuesta social.

Pese a que los ámbitos que menos generan interés para agruparse en los adolescentes son los que se vinculan a los comunitarios o políticos, tenemos que los adolescentes adoptan postura frente a la diversidad de alternativas que existen para manifestarse en acciones públicas. Ello puede ser de gran interés para las organizaciones sociales de cara a las posibilidades de generar acciones en las cuales los adolescentes se encuentren cómodos y de acuerdo a llevar a cabo, lo cual indirectamente favorecería la participación. Para tal propósito consideremos el siguiente gráfico.



La forma de participación en este campo que más han realizado los adolescentes es participar en una manifestación; del estilo de marchas y concentraciones con un 13%, mientras que le sigue bloquear el tránsito en 7% y por último llevar reclamos a autoridades, firmar peticiones o contactar con medios de comunicación, todas con 3%. La forma que podrían realizar pese a no necesariamente haberla llevado a cabo es la realización de reclamos frente a una autoridad pública con 53%. Sin embargo, es interesante como tanto para llevar un reclamo y firmar una petición el porcentaje de adolescentes que no lo haría tiende a ser bastante cercano a los que podrían realizarlo, dando cuenta de una falta de confianza en las autoridades y procesos colectivos. Inclusive alcanzan en el caso de los medios de comunicación a superar los adolescentes que no lo realizarían a los que sí con 49%, frente a lo cual queda en evidencia como los espacios públicos en especial los medios de comunicación no generan confianza para manifestarse a través de estos. Es evidente también que existe un marcado rechazo a participar del bloqueo de tránsito, lo cual enmarcado en los procesos de guarimbas y otras formas de protestas similares presentadas en el país en el período en que se condujo el estudio dan cuenta de una valoración de riesgo y pocos resultados que alejan a los adolescentes de sumarse a estas formas de manifestaciones. El reto para las organizaciones

sociales debe apuntar a generar confianza para que los adolescentes, que no se sienten en su mayoría convocados a participar de acciones más fuertes de protesta como trancar las vías puedan encausar su malestar o reclamos ante las autoridades y espacios de diálogos.

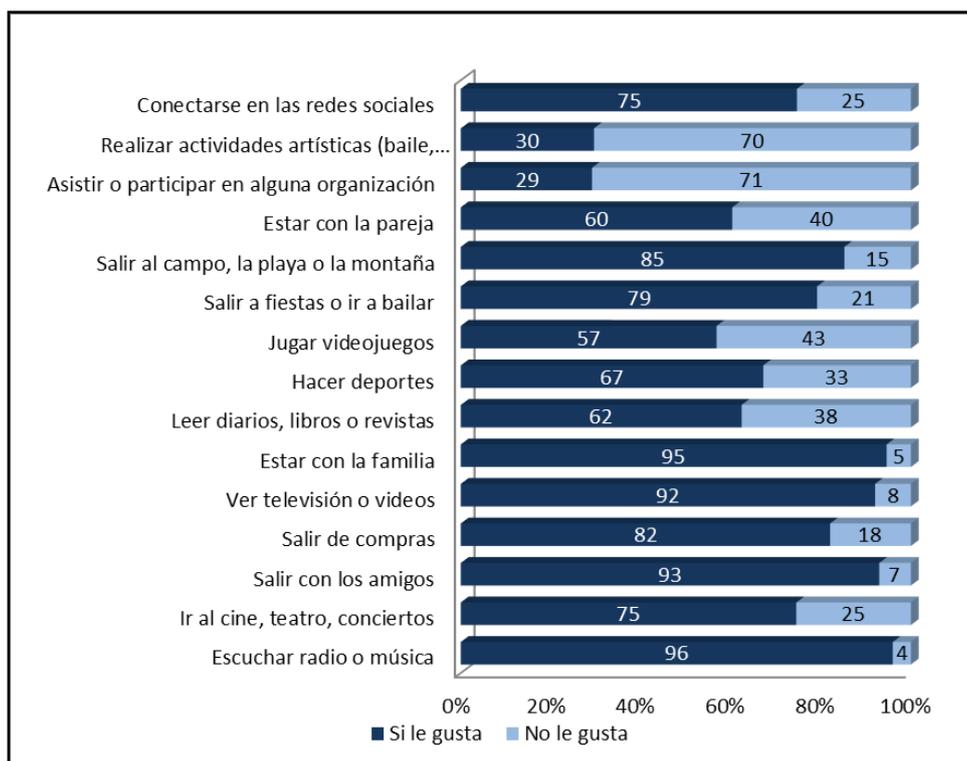
XI. Uso del tiempo libre

Uno de los rasgos distintivos de la sociedad actual es la incorporación del ocio como parte de la vida, no solamente en el sentido de la práctica del mismo por así decirlo, sino de este campo como un espacio generador de ingresos comerciales. No obstante, el presente estudio no persigue dar con los pormenores de las ganancias vinculadas a este ámbito, sino dar cuenta de cómo viven los adolescentes aquellos espacios que desde la perspectiva del tiempo libre, no dedicados a la satisfacción de las necesidades básicas, o la realización de actividades laborales o formativas, ni en lo relativo a desplazamientos, obligaciones familiares o cualquier práctica que se relacione con el deber. El tiempo libre, en estos espacios de ocio es ajeno a responsabilidades y necesidades, siendo aquel que se dedica en aquellas cosas que generan placer, basados en la libre voluntad.

Podría considerarse que lo anterior pudiera resultar frívolo, sin embargo, tenemos que desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), el ocio y el disfrute del tiempo libre adquieren la dimensión de derecho fundamental, tal como identifica el artículo 24 de la misma *“Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas”*. Con lo cual, puede apreciarse que los seres humanos precisan de espacios de esparcimiento que les posibiliten alcanzar su mejor potencial. En ese sentido, también tenemos que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) en su artículo 111 reconoce el derecho a la recreación y a las prácticas deportivas destacando su importancia en lo relativo a la adolescencia. La LOPNNA (2015) en su artículo 63 desarrolla el derecho al descanso, recreación, esparcimiento, deporte y juego, señalando *“todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho al descanso, recreación, esparcimiento, deporte y juego”*, lo cual se sitúa en la misma línea que los textos previamente referidos. Es en ese sentido, menester dar cuenta de que lo vinculado a este aparte nos refiere al ejercicio de un derecho fundamental y que en un período de desarrollo como la adolescencia cobra vital importancia.

11. 1. Actividades según agrado para ocupar el tiempo libre o de ocio.

Uno de los elementos fundamentales para comprender la forma en que los adolescentes emplean su tiempo libres es conocer cuáles son las actividades que disfrutan realizar en su tiempo libre y cuáles no. Para ello es conveniente considerar el siguiente gráfico.

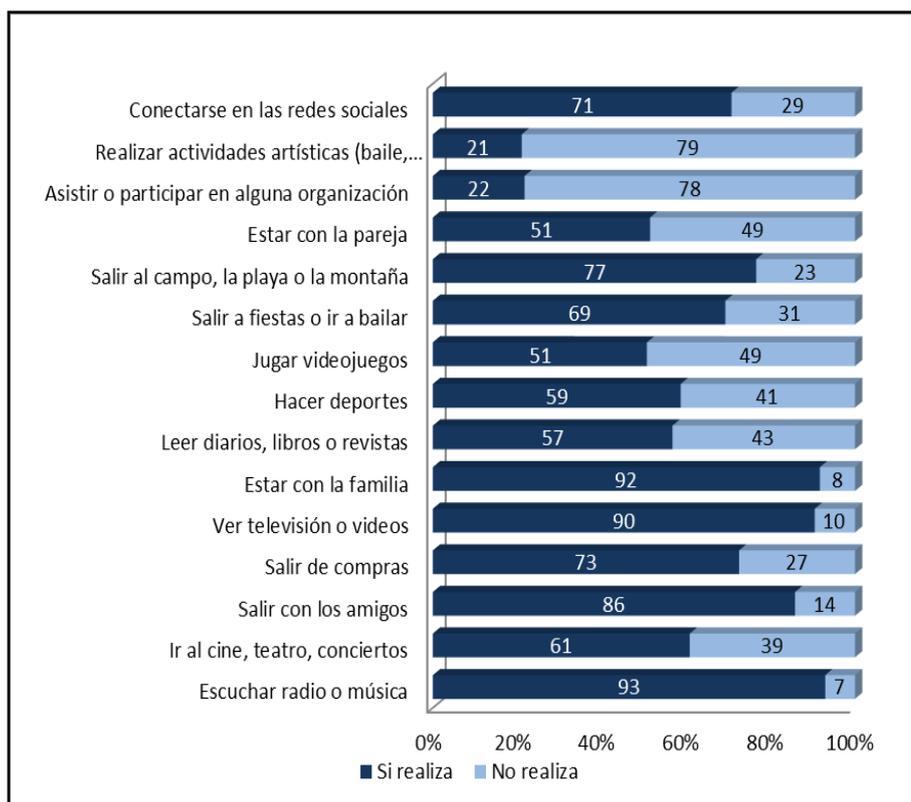


La actividad identificada como la que más le gusta realizar a los adolescentes es oír música con un 96%, seguido de estar o compartir con la familia con un 95%, posteriormente se sitúa ver televisión o videos con 92%. Por su parte salir al campo, la playa o la montaña 85%. Adicionalmente encontramos que salir de compras alcanza un 82%. Correlativamente las actividades que menos les gustan a los adolescentes para administrar el tiempo libre son asistir o participar en alguna organización 29%, seguidamente de la realización de actividades artísticas 30%, así como jugar videojuegos 57%, leer diarios, libros o revistas un 62%.

Partiendo de lo anterior debe destacarse como el compartir familiar, así como de actividades que tienden a realizarse en el hogar como escuchar música y ver televisión tienen un papel fundamental, contrario a lo que podría circular como opiniones cotidianas de que los adolescentes no desean permanecer en el hogar, y que lo que buscan son espacios externos. Actividades al aire libre o la realización de compras si bien se aprecia son valoradas positivamente pueden verse ampliamente restringidas por las características y cambios del entorno, no siendo estas las predilectas.

11. 2. Brecha entre la preferencia y la práctica de actividades en el tiempo de ocio.

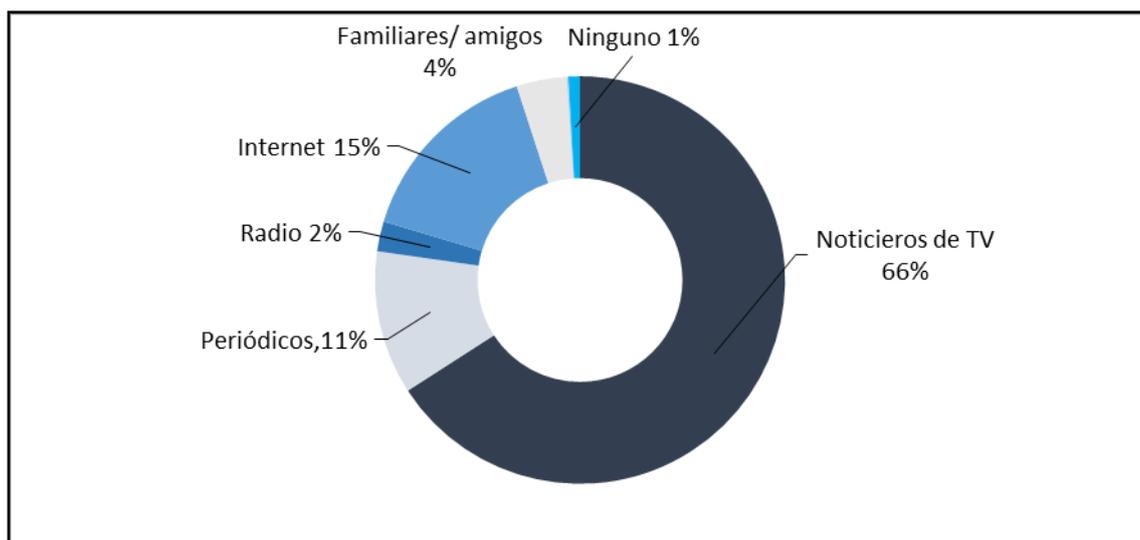
En efecto los adolescentes pueden manifestar preferencia o agrado por un espectro bastante amplio de actividades, lo cual no significa necesariamente que estas se lleven a cabo o que tengan posibilidades de practicarlas. En consecuencia es necesario visualizar tal contraste, para lo cual el gráfico anexo es relevante.



De forma general puede apreciarse una correspondencia entre los gustos de los adolescentes en cuanto a tipo de actividad y aquellas que realizan, tal como puede destacarse tenemos que escuchar música es la actividad más realizada alcanzando un 93%, así como estar con la familia con un 92%, seguidamente por ver tv o videos alcanzando un 90% y salir con amigos un 86%, posteriormente conectarse en redes sociales en un 71%. Las actividades menos realizadas son las actividades artísticas o teatro con un 21%, acompañada por la participación o asistencia a organizaciones, con un 22%. Entendemos entonces que el tiempo libre es empleado principalmente en el disfrute personal, quedando actividades comunitarias en un segundo plano.

11. 3. Uso de los medios de comunicación para informarse.

Dentro de los aspectos que conforman el uso del tiempo libre, encontramos el acceso a los medios de comunicación para informarse como uno de los aspectos fundamentales. En ese sentido, tenemos que los adolescentes se informan prioritariamente a través de los noticieros de TV en un 66%, con lo cual podría referirse de manera análoga que el uso de las redes sociales e internet se encuentra asociado a fines recreativos y de interacción personal. Mientras que la televisión sigue siendo un medio asociado de manera directa con el acceso a la información. Tras este medio, encontramos que el internet le sigue con un 15%; lo cual se adecua a lo planteado previamente, seguidamente por los periódicos. Resulta llamativo que la radio no constituya en esta población un medio para la información, a lo cual puede extrapolarse lo anteriormente señalado, puesto que potencialmente este medio de comunicación, suponga en el contexto de la adolescencia uno dedicado al disfrute en cuanto a contenidos musicales y recreativos. A continuación se observa un gráfico que ilustra los datos previamente referidos.



XII. Uso de tecnologías.

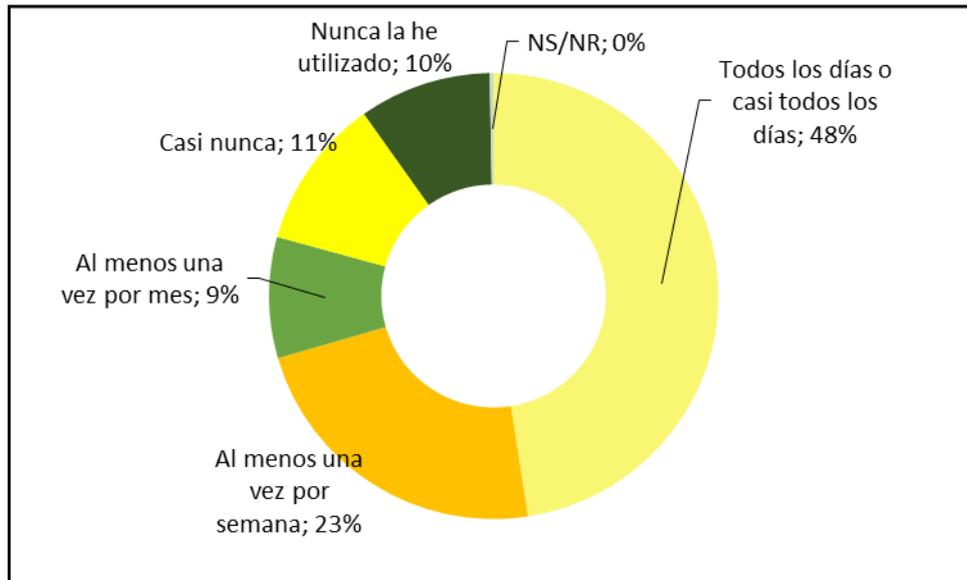
La tecnología actualmente es empleada para diversos propósitos que no son exclusivamente la resolución de problemas prácticos cotidianos, sino para otros propósitos sociales, así como herramienta clave en la comunicación y acceso al conocimiento. Aunque tal como identifica la propia ENJUVE2013 (2014), una importante parte de la población no tiene acceso a las TIC's (Tecnologías de la información y comunicación), lo cual aumenta las brechas y disparidad en los diversos ámbitos de desarrollo.

En este contexto, el uso de internet se torna angular, en cuanto a lo relativo a las computadoras, videojuegos, teléfonos celulares y redes sociales. Se enlaza de manera clave a la producción de conocimiento, pero también con la utilización del tiempo de ocio. Tengamos en consideración adicional el hecho de que los adolescentes considerados para el presente estudio son usuarios nativos de estos sistemas de comunicación, los cuales para las generaciones previas resultaban ámbitos desconocidos, con lo cual es fundamental precisar y hacer notar que el uso de estos medios, en aquellos adolescentes que pueden tener acceso a los mismos, constituye una parte esencial de sus vidas y un aspecto cotidiano.

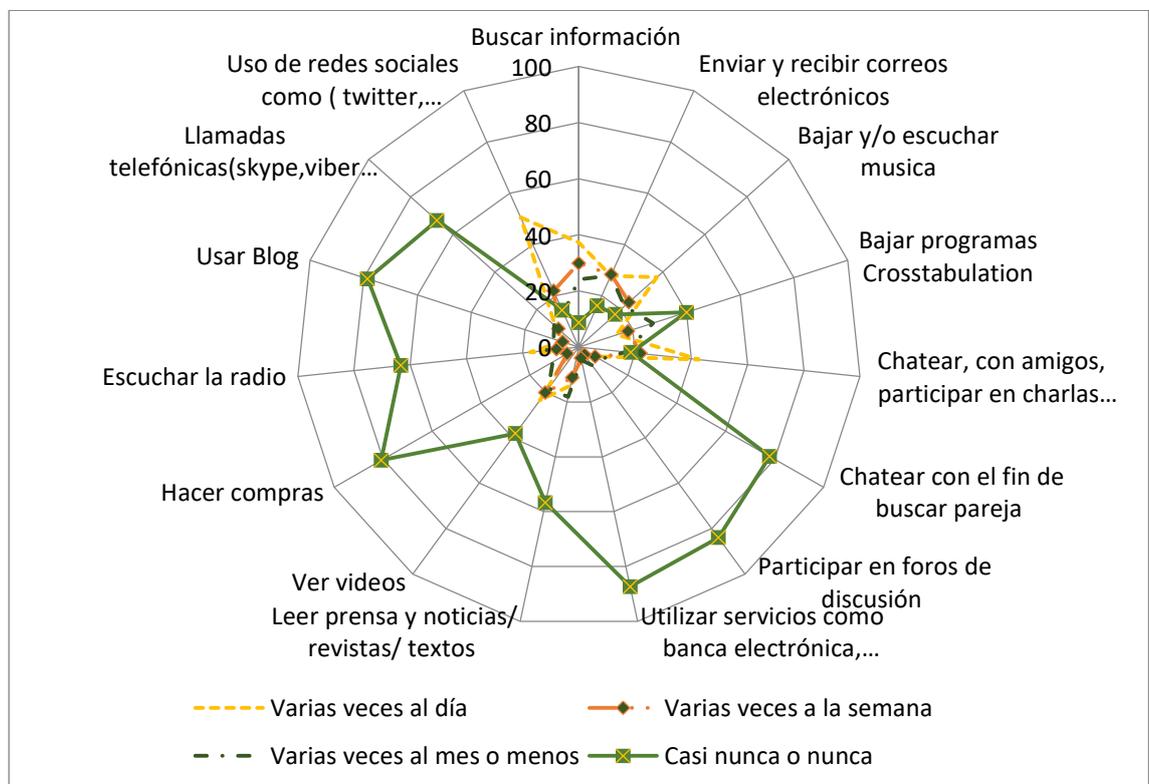
12. 1. *Uso de la computadora.*

Siendo la computadora uno de los medios más tradicionales en el acceso a las TIC's, encontramos que su uso y acceso se encuentra bastante generalizado entre los adolescentes, donde a penas un 10% de estos nunca ha tenido acceso a utilizarla. No es un número despreciable de adolescentes (163.816), sin embargo, puede apreciarse en el gráfico continuo

que ha existido una masificación del uso de la computadora en la actualidad.



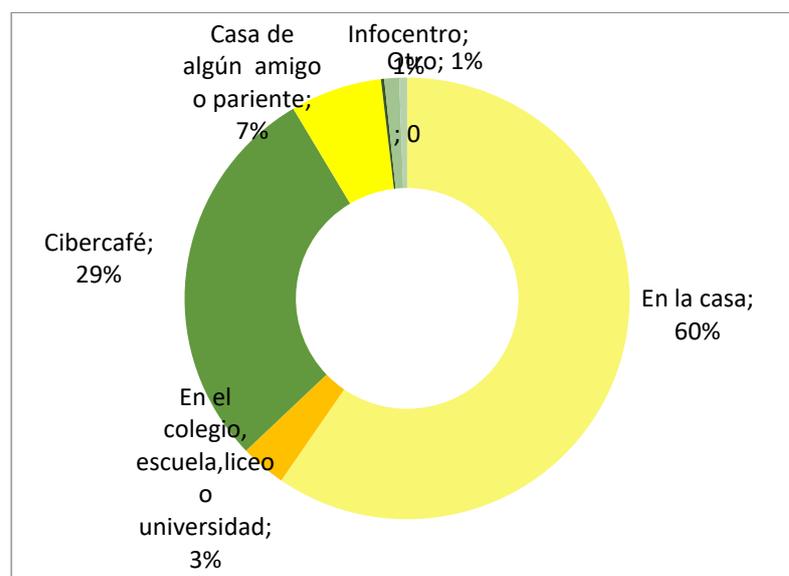
De aquellos adolescentes que han utilizado la computadora, tenemos que la mayor parte de estos la emplea todos los días o casi todos los días, con un 48%, es decir, 818.462 adolescentes, seguidamente de al menos una vez por semana, con un 23%, y al menos una vez al mes en un 9%. Otros sin embargo afirman no utilizarla casi nunca, con un 11%. Debe tenerse en consideración cuáles son los propósitos más habituales con los que se emplea la computadora. Para lo cual es necesario visualizar el siguiente gráfico.



Encontramos que entre quienes usan con regularidad la computadora, impera la búsqueda de información, así como el envío o lectura de correos electrónicos, aun cuando

también aparecen las posibilidades de intercambios con amigos, o conversaciones de esa naturaleza. Sin embargo, entre aquellos adolescentes que casi nunca utilizan la computadora predominan servicios como banca electrónica, o la búsqueda de pareja online, así como servicios de comunicación semejantes al skype.

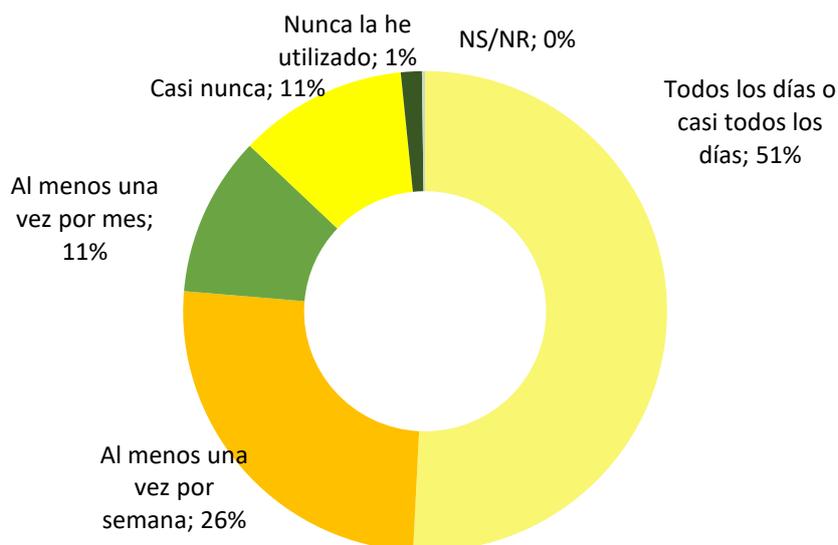
Podría considerarse que el ámbito socioeconómico marcaría una tendencia en relación a la frecuencia de uso, sin embargo, notamos que el sector más favorecido económicamente es el que menos utiliza la computadora, mientras que el que se encuentra en mayores condiciones de pobreza, es el segundo ámbito en el que más se utiliza la computadora. Por otra parte, es de utilidad considerar cuáles son los lugares en los que los adolescentes utilizan la computadora, para lo cual el siguiente gráfico puede resultar de utilidad.



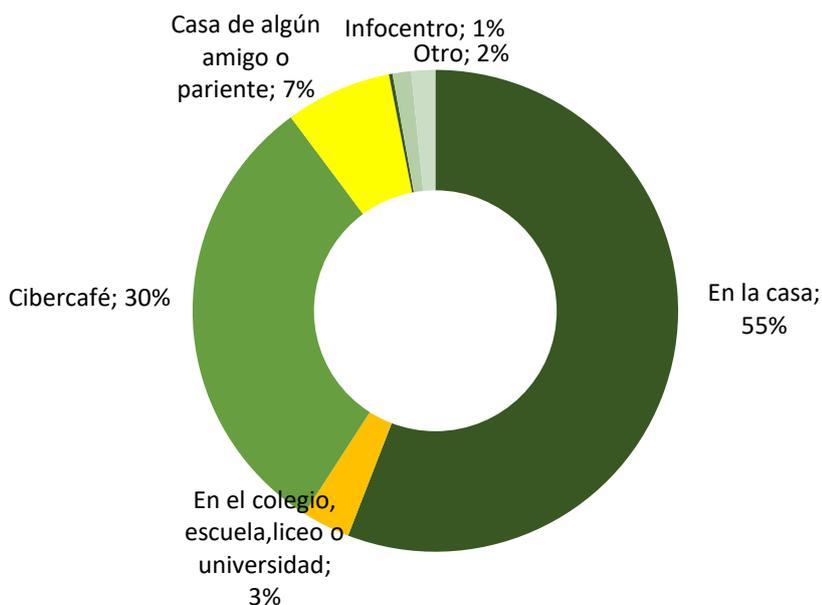
El lugar donde más frecuentemente acceden a la computadora los adolescente es la casa con un 60%, seguidamente de los cibercafé con un 29% y un 7% en casa de algún amigo o pariente. Es llamativo que los dos ámbitos menos utilizados para utilizar una computadora sea el colegio o los infocentros, lo cual da cuenta de espacios de bajo impacto en esta población, y que sería clave potenciar para la promoción de un uso adecuado de las TIC's.

12. 2. *Uso de internet.*

El internet ha sido utilizado de forma notable desde los años 90, y especialmente con el nuevo milenio, lo cual ha supuesto múltiples formas de acceso no limitativas a la utilización de la computadora. Sin embargo, encontramos que en el caso de los adolescentes venezolanos existe cierta proximidad entre los patrones de uso de ambas tecnologías. Comencemos por considerar la frecuencia de uso, con la ayuda del siguiente gráfico.



El cual muestra que a penas un 1% nunca ha empleado internet, lo cual denota que inclusive el número es menor a los casos de aquellos adolescentes que nunca utilizaron una computadora, puesto que las tablets, telefonos celulares y otros dispositivos ofrecen posibilidades de conexión. No obstante, tenemos que un 51% de los adolescentes utiliza internet todos los días o casi todos los días, mientras que un 26% al menos una vez por semana, un 11% al menos una vez por mes, dejando entre aquellos que afirman utilizar casi nunca el internet un 11%. En efecto, puede apreciarse una similitud entre tales datos y los asociados al uso del computador. Tal afirmación se ve ampliada en cuanto a los lugares de uso, apreciables en el gráfico contiguo.

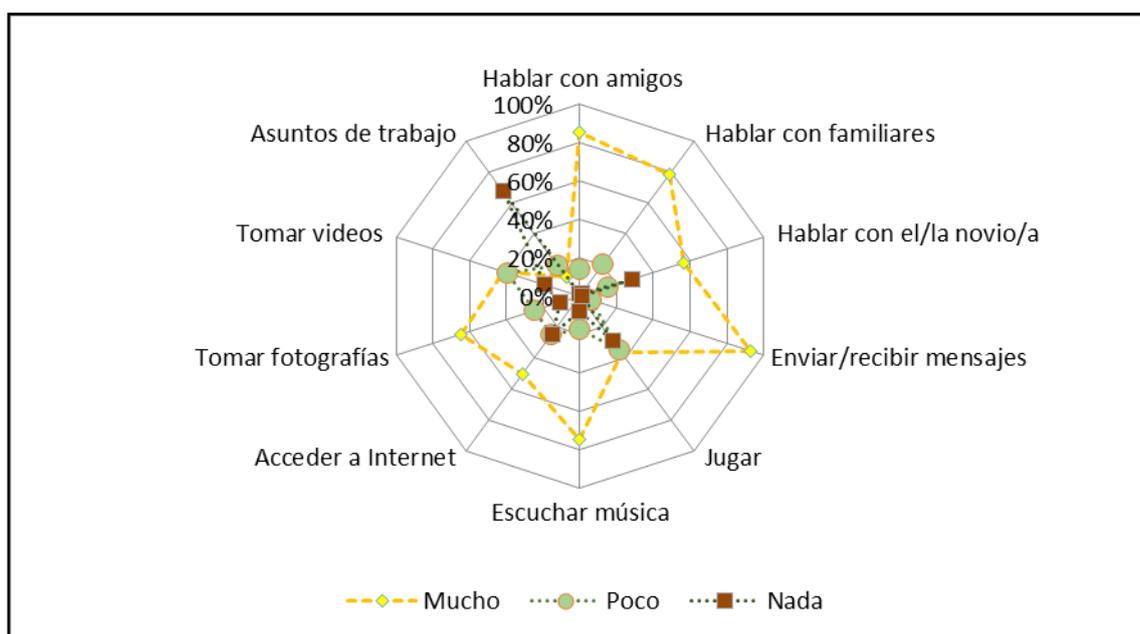


Tal como se ha referido, el lugar donde mayormente los adolescentes acceden a internet es desde la casa en un 55%, seguidamente por los cibercafé con 30%, luego de lo

cual se posiciona la casa de algún amigo o pariente 7%, para finalizar con la escuela o liceo y el infocentro con 3 y 1% respectivamente. Lo cual permite reafirmar lo planteado en cuanto a que los espacios públicos como la escuela e infocentro no consiguen llegar a un número suficiente de adolescentes, a fin de facilitar el acceso a las TIC's.

12. 3. Uso de la telefonía celular.

El telefono celular representó en su momento una revolución de las comunicaciones, permitiendo a las personas comunicarse de manera libre en entornos donde no tenía acceso a un teléfono local. Recientemente los servicios de telefonía celular se han expandido, siendo capaces de proveer acceso a internet y un conjunto amplio de aplicaciones, en el marco del uso de los smartphones. Es por ello, y por la relevancia que estos poseen dentro de la población adolescente, que es conveniente reparar en los usos que estos le dan, para ello el gráfico dispuesto a continuación puede ser de gran utilidad.

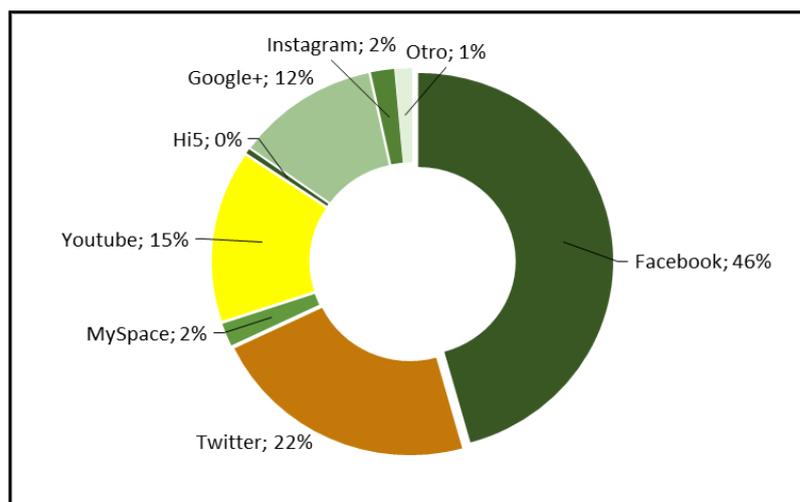


Se aprecia claramente que la función más importante dada a los telefonos celulares por los adolescentes es enviar y recibir mensajes con un 93%, dando cuenta de cómo ello ha sustituido de manera marcada a las llamadas. Sin embargo, tenemos que hablar con los amigos supone un 85% del uso dado, así como con familiares en un 78%. Por último escuchar música en un 75% como los usos más destacados. Mientras que es utilizado de manera menos frecuente para asuntos de trabajo 12% y para jugar en un 36%. Vemos pues que el aspecto más importante en relación al telefono celular, independientemente de que tanto lo utilicen es mantenerse en comunicación con sus semejantes.

12. 4. Uso de las redes sociales.

Las redes sociales se han convertido en una fuente de comunicación e intercambio entre los seres humanos, desde que el acceso a los servicios de internet se han vuelto más masivos, a raíz de la expansión del uso del celular, y de las posibilidades de estos en acceder a conexiones a internet. Y tal como se apreció en el capítulo anterior, constituye una actividad

de elevado agrado e interés para los adolescentes, es por lo cual se hace sumamente importante conocer cuáles son las redes sociales que estos utilizan.



Como puede apreciarse en el gráfico anterior, Facebook es la red social más utilizada por los adolescentes en el estudio, con un 46% y un total de 1.338.416 menciones, lo cual no solo ocurre a nivel global, sino que se mantiene de forma consistente como la de mayor empleo y preferencia en todos los ámbitos geosociales y estrato socioeconómico, repuntando inclusive en el de mayores condiciones de pobreza al alcanzar un 57% en dicho entorno. Luego, encontramos que la segunda red más empleada es twitter con un 22% y finalmente Youtube con 15%. Instagram sorprendentemente se mantiene a penas con un 2% de las menciones de los adolescentes. Convendría considerar que el estudio no abarcó otras redes más recientes como Snapchat y Tinder, las cuales cobran cada vez más relevancia, y que por sus características son menos utilizadas por la población adulta.

Una vez conocidas las redes que emplean los adolescentes, se hace crucial entender para qué las utilizan, a lo cual puede resultar útil el siguiente cuadro.

Uso destinado a las redes sociales	Si	No
Total		
Comunicarse	97%	3%
Relaciones de amistad	95%	5%
Relaciones profesionales	15%	85%
Búsqueda de pareja	13%	87%
Organizar grupos de interés	20%	80%
Intercambiar información	67%	33%
Protestar junto con otros	13%	87%
Hacer amigos	89%	11%
Pasar el tiempo (por hobby)	85%	15%

Fuente: IIES-UCAB. Encuesta Nacional de Juventud 2013. Proyecto Juventud UCAB.

Puede apreciarse, a partir de los datos referidos que la razón por la cual utilizan más las redes sociales es para comunicarse con un 97%, seguidamente de las relaciones de amistad,

con un 95%, y congruentemente hacer amigos con un 89%, y por último pasar el tiempo (por hobby) con 85%. El uso menos frecuente es la búsqueda de pareja, con un 87%, así como el protestar junto con otros. De manera global, encontramos que existe una búsqueda de mantenerse en contacto o comunicados, aun cuando los fines para los cuales se establece esta comunicación no necesariamente son para propósitos comunitarios.

XIII. Formación de uniones y situaciones de pareja.

La ENJUVE2013 (2014) apuntó a visibilizar las uniones de pareja en las población joven, a nivel de hecho o matrimonial propiamente dicho. Sin embargo, dado el rango de edades manejado en el estudio, la consolidación de estos tipos de uniones no resultan las más habituales, sin embargo, encontramos que la formación temprana de parejas de hecho se encuentra asociada a condiciones de pobreza, en virtud de lo cual el riesgo de que esta dinámica crezca aumenta, dadas las características de los indicadores económicos nacionales.

13. 1. Diferencias de sexo en la formación de uniones.

A partir de lo evidenciado, se aprecia que existe una mayor inclinación a la formación de pareja en las adolescentes de sexo femenino que en los de sexo masculino en los entornos más rurales. Se aprecia que en las ciudades intermedias la proporción es marcada, siendo que al menos una vez estuvieron en una unión de esta naturaleza los de sexo masculino en 1%, mientras que las de sexo femenino en 9%. Ello se acentúa cuando se aprecia el entorno de ciudades pequeñas o caseríos, donde se mantiene el porcentaje de adolescentes de sexo masculino, con 1%, pero en las de sexo femenino aumenta hasta un 22%. Lo cual se ilustra en el siguiente cuadro.

Cuadro VII.6 Venezuela. Jóvenes de 15 a 17 años por situación conyugal y género según ámbito social				
Ámbitos geosociales	Hombres		Mujeres	
	Alguna vez unido	Soltero	Alguna vez unida	Soltera
Total				
Ámbitos geosociales				
A.M. de Caracas	4%	96%	5%	95%
C. Principales	4%	96%	2%	98%
C. intermedias	1%	99%	9%	91%
C. pequeñas	1%	99%	22%	78%

Fuente: IIES-UCAB. Encuesta Nacional de Juventud 2013. Proyecto Juventud UCAB.

Seguidamente encontramos lo que ha sido tendencia en el presente estudio, que las condiciones del ámbito geosocial coinciden en buena medida con las del estrato socioeconómico. Para ello es necesario considerar el siguiente cuadro.

Cuadro VII.8
Venezuela. Jóvenes de 15 a 17 años por situación conyugal y género según estrato social

Estrato social	Hombres		Mujeres	
	Alguna vez unido	Soltero	Alguna vez unida	Soltera
Q1 más pobre	2%	98%	25%	75%
Q2	2%	98%	9%	91%
Q3	2%	98%	14%	86%
Q4	6%	94%	0%	100%
Q5 más rico	0%	100%	2%	98%

Fuente: IIES-UCAB. Encuesta Nacional de Juventud 2013. Proyecto Juventud UCAB.

Resulta llamativo como existe una tendencia marcada hacia la formación de pareja en las adolescentes de sexo femenino, respecto al masculino en la mayoría de los estratos. Siendo particularmente preocupante la que se da en el estrato en condiciones de mayor pobreza, donde los adolescentes de sexo masculino presentan a penas un 2%, mientras que las mujeres llegan a exhibir un 25%. Así mismo, debe resaltarse que el porcentaje más cercano a este se aprecia en un estrato intermedio, aun cuando es de un 14%, es decir, que en condiciones de mayor pobreza prácticamente se duplica la formación de parejas conyugales en las adolescentes de sexo femenino.

Tal distribución remite a una búsqueda temprana en la formación de pareja, que puede contribuir a la búsqueda de superar las limitaciones económicas asociadas al ámbito en que se encuentran, así como también la forma de encontrar un lugar dentro de una estructura social venezolana matricentrada tal y como plantea Moreno (2013). El punto sobre el que conviene interrogarse es, ¿por qué esto ocurre en los entornos más rurales y no en los más urbanos? Ciertamente pudiese existir una práctica cultural vinculada a que las adolescentes de sexo femenino encuentren pareja en hombres de mayor edad (realizamos esta afirmación, partiendo de la base que al no ser homogéneos los porcentaje de formación de parejas, puede derivarse que quienes hacen pareja con estas adolescentes son personas mayores de edad). Pero resultaría necesario añadir que ello no supondría una práctica deseable, en virtud de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Surgen datos como las 2037 adolescentes que se identifican como viudas, es decir, cuya pareja ha fallecido, las cuales no coincidentalmente forman parte del estrato socioeconómico en condiciones de mayor pobreza, lo cual nos sitúa en la proximidad existente entre pobreza y violencia, y el papel que juegan los hombres jóvenes en este registro como la población más vulnerables, dejando desde el inicio familias que se constituyen en el origen de un duelo y una pérdida que debe llevar la mujer que queda en la familia, en este caso adolescentes de sexo femenino. De allí parte de la cuestión que se plantea, de nuevo como interrogante es ¿las condiciones socioeconómicas constituirán condiciones que favorezcan la formación temprana de estas uniones de pareja?

Otro aspecto clave a tomar en consideración es la edad promedio en la cual se sostiene la primera unión conyugal. Vemos que en los adolescentes de sexo masculino es de 15.3 años, mientras que en las de sexo femenino es de 14.9. Lo cual no parece una diferencia marcada a simple vista, sin embargo, nos muestra una constante en relación a la vulnerabilidad que presentan las adolescentes en situación de pobreza para tener un inicio

temprano de relaciones conyugales, con los posibles riesgos asociados en materia de enfermedades de transmisión sexual, embarazo adolescente, violencia, entre otros.

En cuanto al comportamiento actual de formación de parejas encontramos diferencias en materia del tipo de relación sostenida, siendo en algunos casos mayor en los adolescentes de sexo masculino; más orientados a relaciones informales, mientras que en las de sexo femenino presentan porcentajes superiores en relación a las uniones conyugales, tal como ilustra el cuadro contiguo.

Situación conyugal	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Solo (a)	56%	54%	55%
Anda con alguien	10%	7%	9%
Tiene novio (a)	33%	29%	31%
Comprometido (a)	0%	1%	0%
Casado (a) Unido (a)	1%	9%	5%

Fuente: IIES-UCAB. Encuesta Nacional de Juventud 2013. Proyecto Juventud UCAB.

En este se aprecia que los adolescentes, tanto de sexo masculino como femenino tiene novios(a) en un tercio de los casos, aun cuando es mayor la incidencia en los de sexo masculino con un 33% vs las de sexo femenino con un 29%. Sin embargo, y en continuidad con los puntos previamente esbozados, las adolescentes de sexo femenino exponencialmente se encuentran más unidas que los de sexo masculino, siendo de 9% a 1% los porcentajes respectivamente. Es decir, se encuentran más inclinadas a poder tener un tipo de relación conyugal, lo cual les diferencia de los de sexo masculino, quienes si bien se encuentran próximos en cuanto a los noviazgos no parecen llevar a cabo uniones de dicha naturaleza en la misma proporción. Ello continúa sugiriendo lo que ya se ha señalado en cuanto al elevado riesgo que existe de que las parejas de las adolescentes sean mayores de edad, y por tanto en condiciones asimétricas de poder; sin tomar en consideración los riesgos ya formulados previamente.

XIV. Riesgos en el comportamiento sexual y reproductivo.

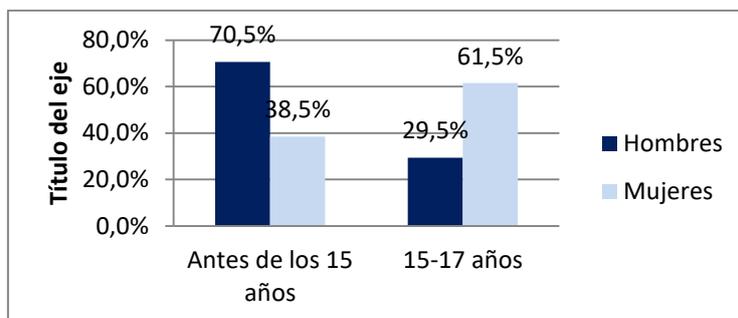
El embarazo adolescente es una problemática que genera preocupación en el mundo y así mismo a nivel nacional, ante lo cual no se aprecian programas estatales contundentes que permitan el abordaje de dicha problemática. Sin embargo, parte de lo que persigue el presente estudio en ese sentido es poder contribuir a visibilizar la realidad de un hecho social tan complejo. Tenemos que de la población estudiada 76.135 adolescentes tienen al menos un hijo, teniendo en cuenta que la investigación abarca exclusivamente a adolescentes entre 15-17 años, lo cual nos habla de una realidad más compleja, en la cual el sexo se torna en una variable determinante.

Tenemos que en el caso de los adolescentes de sexo masculino se reportan 675 adolescentes que afirman tener al menos un hijo, lo cual respecto a la muestra general de adolescentes supone menos del 1%, mientras que en el caso de las de sexo femenino se producen 75.460 casos, representando un 9% de la población global de dicho sexo. Debe insistirse, así como se formuló en cuanto a la formación de uniones conyugales, que existe una tendencia que apunta a que las adolescentes contraen dichas uniones con hombres mayores de edad, lo cual por sí mismo constituye una fuente de riesgo, y que como se aprecia se traduce en casos de embarazo, incidiendo notablemente en el estilo de vida que estas adolescentes podrán sostener.

Si se considera el número total de embarazos no planificados obtendremos un total de 79.982 casos, suponiendo un aumento de 4.522 casos. Debe considerarse que el aumento es favorable en relación a los embarazos no deseados, lo cual da cuenta de posibles embarazos que por diversas razones no consiguen llegar a término.

14. 1. Edad promedio de inicio de la paternidad.

Tenemos que para los adolescentes de sexo masculino la edad promedio para iniciar la paternidad sería de 14.6 años, mientras que en el caso de las mujeres sufrirá un aumento discreto, siendo de 14.9 años. Sin embargo, para poder comprender los datos descritos de forma más amplia debe tomarse en consideración como se distribuyen estos casos de embarazo en función del sexo y la edad. Se puede apreciar que en el caso de las adolescentes de sexo femenino del total de embarazos no deseados el 38.5% de los mismos se producen antes de los 15 años, es decir 30.801 casos, mientras que el 61.5% se da entre los 15 y los 17 años, lo cual equivale a 49.181 embarazos. Conviene apreciar el siguiente gráfico.



En el caso de los adolescentes de sexo masculino el total de embarazos no deseados es de 8.420, del cual el 70,5% se produce antes de los 15 años, mientras que entre los 15 y 17 años se reduce al 29,5%. De lo anterior puede apreciarse una tendencia que en el caso femenino tiende a posicionar la edad entre 15 y 17 años como un momento crítico en cuanto a los riesgos vinculados al embarazo adolescente, ya que vemos es la edad en la cual tienden a establecerse uniones de pareja, aun cuando existe un número considerable que se produce de manera previa. En cuanto a los de sexo masculino, encontramos que a menor edad mayor porcentaje de embarazos no deseados, lo cual señala probablemente una tendencia a encuentros tempranos con menor experiencia para el cuidado anticonceptivo, así como a mayor impulsividad e información insuficiente para prevenir embarazos no deseados. Ya entre

los 15 y 17 años se percibe una disminución que da cuenta de que posiblemente estos adolescentes aun encontrándose más expuesto a la interacción sexual disponen de mayor cantidad de información y capacidad de decisión para poder evitar embarazos no planificados.

Sin embargo, no deja de ser llamativa la distancia existente entre los adolescentes de sexo femenino y masculino, dado que son más de 9 veces superior la cantidad de embarazos en adolescentes de sexo femenino. Lo cual indica un fenómeno que requiere de políticas y programas específicos, dado que como se ha señalado en capítulos previos, quienes se encuentran en mayores condiciones de vulnerabilidad para este ámbito son las adolescentes que viven en ámbitos geosociales rurales, íntimamente asociados a condiciones de mayor pobreza socioeconómica. Así mismo, tenemos que la gravedad que encierra dicha problemática es que son además las adolescentes con las condiciones referidas quienes abandonan con mayor probabilidad la escuela de forma temprana, y quienes por ende quedan disminuidas en su capacidad para acceder a los medios que les permitiría superar o trascender las condiciones de pobreza.

14. 2. Uso de métodos anticonceptivos.

En virtud de lo que se ha visibilizado previamente, en cuanto a los riesgos sobre el embarazo adolescente, se hace fundamental comprender cuales son las razones por las que estos dejan de emplear los métodos en sus relaciones sexuales. Más que indagar cuántos usan dichos métodos, conviene explorar por qué no lo utilizan aquellos que en efecto no lo hacen. Para tal propósito la gráfica adjunta resulta clave.

Venezuela. Distribución porcentual de jóvenes de 15 a 17 años que no usaron protección en la última relación sexual por género, según razón para no usar algún método		
Razones de uso	Hombres	Mujeres
No conoce o no sabe ningún método	5%	7%
No se atrevió a sugerirlo	15%	17%
No se atrevió a preguntar si su pareja usaba alguno	5%	0%
No le gusta usar ninguno de los métodos que conoce, no se siente igual	3%	15%
Su pareja no quería usar ninguno	8%	9%
Quería tener un/a hijo/a - quedar embarazada	1%	13%
No tuvo dinero para comprarlo	0%	1%
Es ilegal buscarlos a su edad	3%	0%
Su familia se enteraría de que tiene relaciones sexuales	0%	0%
No supo donde conseguirlos	4%	0%
Da vergüenza pedir anticonceptivos a su familia	3%	0%
No pudo conseguir un método (consultorio y farmacia cerrados)	2%	4%
No esperaba tener sexo	40%	16%
Otra razón	10%	18%

De lo anterior se aprecian tres aspectos sumamente interesantes, por una parte encontramos que existe cierta coincidencia entre los adolescentes en cuanto a no

atreverse a sugerir el uso de dichos métodos, siendo los porcentajes 15% para los de sexo masculino y 17% para las de sexo femenino. En este campo encontramos que la vergüenza al momento de practicar las relaciones sexuales, o de la falta de confianza con la persona con quien se va a realizar el acto puede implicar una inhibición para sugerir su uso. Vemos en función de lo señalado que la no utilización parece ser un aspecto relacionado a bajas competencias para prevenir los riesgos del contexto sexual, más que la falta de información, la cual obtuvo a penas 5 y 7% de las respuestas respectivamente. A partir de esta suerte de coincidencia en las respuestas apreciamos otras diferencias llamativas, los adolescentes de sexo masculino refieren en a penas un 3% no sentirse de la misma forma utilizando un método anticonceptivo, mientras que las de sexo femenino lo indican en un 15%. De acuerdo a los mitos comunes sobre la práctica sexual es habitual considerar que los hombres tienden a ser más reacios al uso del preservativo entre otros métodos, debido a que podrían tener menor sensibilidad, sin embargo, apreciamos que quienes manifiestan mayor rechazo hacia el uso de anticonceptivos en virtud de la sensibilidad son las adolescentes de sexo femenino.

Por último, encontramos quizá uno de los puntos clave que requieren ser tenidos en cuenta para el diseño y elaboración de políticas públicas en materia de embarazo adolescente, y es justamente que un 40% de los adolescentes de sexo masculino refiere no haber utilizado métodos anticonceptivos debido a que no esperaban tener sexo, en el caso de las de sexo femenino lo identifican en un 16%. Aunque ciertamente los de sexo masculino exhiben un mayor porcentaje, es necesario identificar que esta es una de las razones principales que señalan las adolescentes de sexo femenino para su no utilización. Ello nos remite en efecto a la necesidad de poder prevenir especialmente en cuanto a la preparación previa que debe tenerse de cara a la iniciación sexual, la práctica sexual tanto esporádica como cotidiana. Tener a mano los métodos y conscientizar la importancia de una preparación adecuada para prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual es crucial, teniendo presente que el elemento impulsivo o el factor sorpresa en que pueden conducirse las relaciones sexuales entre adolescentes es un factor crucial en el riesgo de embarazos no planificados y enfermedades de contagio sexual.

XV. Con quién y cómo viven los adolescentes.

Aunque la ENJUVE2013 (2014) se plantea explorar las posibilidades de autonomía e independencia del hogar que puedan alcanzar los jóvenes, es menester considerar que en lo concerniente a los adolescentes en Venezuela ello no resulta esperado, sin embargo, nos encontramos con que si bien la mayoría de los adolescentes vive con sus padres, existen muchos otros que habitan con familiares, por su propia cuenta o en casa de sus suegros para aquellos que ha contraído alguna relación de pareja.

Todo lo que supone el vivir en familia o junto a otras personas conlleva no solamente la descripción o ubicación del tipo de vivienda, de las condiciones de esta, sino que supone cuestionar la forma en que se vive junto a la familia, cómo se dan las relaciones en ese contexto, cómo valora o consideran los entornos a las personas con las cuales los adolescentes se relacionan, entre otras variables. Es por ello que este capítulo modifica el enunciado original de su equivalente en la ENJUVE2013 (2014), añadiendo un cómo, puesto que tal información

es fundamental para alcanzar a comprender de qué manera los otros contenidos desarrollados en el estudio son sentidos en la cotidianidad por los adolescentes.

15. 1. Con quién viven los adolescentes.

Tal como se ha afirmado previamente es necesario conocer con quién viven los adolescentes, dado que ello nos permitirá articular parte de la comprensión de cómo viven, en función de con quienes viven. No resulta idéntico vivir en el núcleo de origen a vivir con la familia de la pareja o conyugue, así mismo, no son equivalentes las formas anteriores a poder vivir enteramente por su cuenta. Para visibilizar de forma más clara lo que se plantea es necesario tomar en consideración el cuadro contiguo.

		Lugar dónde vive habitualmente						Total
		En casa de sus padres (o de quienes hacen las veces de sus padres)	En casa de sus suegros	En su casa	En casa de familiares	Otra	NR	
Sexo	Masculino	772805	3451	20295	56632	6719	24405	884307
	Femenino	691454	25258	39102	59064	7685	14190	836753
Total		1464259	28709	59397	115696	14404	38595	1721060

A partir de lo anterior, debe destacarse que el lugar donde más viven los adolescentes es la casa de sus padres o de quienes hacen de sus padres, al congregarse a 1.464.259 adolescentes, lo cual supone un 85.07% de los participantes del estudio, siendo ello en principio un hallazgo previsible, en virtud del momento evolutivo de los adolescentes, por lo que se esperaría que vivieran con sus padres o familiares que ejerzan la función parental. Continuando con dicha tendencia se aprecia que el siguiente lugar en el que más adolescentes viven es en casa de los familiares con un 6.72%, lo cual resulta comprensible en aquellos casos donde por diversas dificultades familiares o condiciones de contexto tornan preciso que los adolescentes puedan vivir con otros familiares que no sean sus padres. Se encuentra también que el 3,45% vive en su propia casa y un 0,16% en casa de los suegros.

Estos dos últimos lugares requieren una consideración pormenorizada, no por su relevancia estadística en términos porcentuales, sino por su trascendencia en cuanto al impacto social, y ello, en este caso debe ser leído en función del sexo, puesto que se aprecia una asimetría entre los adolescentes de sexo femenino y los adolescentes de sexo masculino. Tenemos que del total de 59.397 adolescentes que viven en su propia casa, un 65,83% son de sexo femenino, correspondiendo el 34.16% restante a los de sexo masculino. Seguidamente encontramos que de los 28.709 adolescentes que viven en casa de los suegros el 87.97% son de sexo femenino, con a penas 12.02% de sexo masculino. Ello ilustra una tendencia que se ha manifestado en capítulos anteriores, en cuanto a los efectos asociados a la formación de pareja en adolescentes, ya que como se ha visto, las adolescentes de sexo femenino son más propensas a la formación de uniones de pareja, tendiendo a que estas se produzcan con hombres mayores de edad, y con ello formando sus propios espacios familiares. Encontramos particularmente, que aspectos como la tenencia de una casa propia son alcanzados mediante la unión de pareja, en virtud de las limitaciones marcadas que se asocian a los bajos niveles de ingresos en adolescentes que realizan alguna actividad laboral. De igual forma, esto se acentúa

en relación a aquellos que viven con los suegros, donde vemos que un 87,97% son de sexo femenino.

Lo anterior, marca un punto a considerar, si bien es cierto, que la mayor parte de los adolescentes vive con sus padres, o familiares más próximos, tenemos que en aquellos que no viven junto a su familia de origen, existe una tendencia a que sean adolescentes de sexo femenino, vinculado dicho fenómeno a dos variables claves, la formación de pareja con sus múltiples significados asociados, así como también a la pobreza y sus implicaciones geosociales. Se aprecia siguiendo la continuidad de los capítulos del estudio, que en efecto, son aquellas adolescentes en entornos rurales con su proximidad a mayores condiciones de pobreza quienes se ven empujadas a abandonar el hogar de la familia nuclear en la búsqueda de propios entornos, los cuales se generan no sin riesgos para su desarrollo bio-psico-social. Por su parte, entonces se puede identificar que los adolescentes de sexo masculino se encuentran más tiempo vinculados a los entornos parentales, pudiendo inclusive anexar al grupo familiar a su pareja en un momento dado.

15. 2. *Dejar la familia nuclear.*

A partir de los datos referidos, es necesario poder profundizar las motivaciones que subyacen a los adolescentes que dejan el hogar de sus padres, así como el momento en que ocurre dicho fenómeno, e inclusive en aquellos que no lo han hecho; conocer si lo han considerado. Para poder sostener un orden lógico, el primer aspecto a considerar es si los adolescentes han pensado en dejar la casa donde vive actualmente; para tal propósito es preciso considerar la siguiente tabla.

Ha planeado dejar la casa donde vive actualmente				
		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
Ha planeado dejar la casa donde vive actualmente	Si, lo ha pensado	142060	166572	308632
	No lo ha pensado todavía	615589	523001	1138590
	NA	111502	145299	256801
	NR	15478	1559	17037
Total		884629	836431	1721060

El primer elemento a señalar es que un 66%, la mayoría de los adolescentes no ha pensado en abandonar el hogar donde vive actualmente, entre los cuales se aprecia que el porcentaje más alto de aquellos que no ha considerado tal opción son de sexo masculino con un 54,06%. Sin embargo, un 17% de los adolescentes participantes del estudio si lo ha considerado, y dicho porcentaje representa unos 308.632 adolescentes, por lo que hablamos de una cantidad no menor, que requiere ser indagada en detalle. El primer rasgo que se destaca es que de ese grupo de adolescentes que ha considerado dejar la casa donde vive actualmente, el 53,97% son de sexo femenino, teniendo correlativamente los de sexo

masculino un porcentaje inferior, de 46.02%. Partiendo de tal observación, y sobre la base de la existencia de un porcentaje no mayoritario, pero sí llamativo de adolescentes que han considerado dejar su hogar, conviene entonces precisar la edad promedio a la que se materializa dicho proceso, razón por la cual es conveniente atender al siguiente cuadro.

Edad a la cual dejó de vivir con sus padres o similares			
Sexo	Mean	N	Std. Deviation
Masculino	14,0716	56694	2,50681
Femenino	13,7261	100156	2,58564
Total	13,8510	156850	2,56280

Es sumamente llamativo el que la edad promedio para salir del hogar nuclear, entre aquellos adolescentes que lo han realizado se sitúa en los 13.85 años, lo cual resulta inclusive inferior a la población considerada para la realización del estudio. Tenemos que la edad promedio en que los adolescentes de sexo masculino llevan a cabo se sitúa entre los 14.07 y los 16.57 años. Por su parte, las adolescentes de sexo femenino sitúan como edad promedio para salir del hogar los 13.72, pudiendo oscilar hasta los 16.3 años, es decir, que resulta más baja que en el caso de los de sexo masculino, sosteniendo la tendencia ya referida en el capítulo. Estos datos de manera global permiten afianzar la importancia del rango etario seleccionado como crítico, en virtud de la vulnerabilidad que poseen en ámbitos como acceso al trabajo, a la educación, a la satisfacción de sus necesidades fundamentales, a la formación temprana de pareja, embarazo adolescente no planificado, abandono del hogar y exposición a la violencia.

Partiendo de lo establecido previamente, resulta indispensable conocer las razones principales por la que los adolescentes que han dejado de vivir junto a sus padres o figuras equivalentes han tomado esta decisión, por ello cobra importancia el cuadro dispuesto a continuación.

Razón por la cual dejó de vivir con sus padres o similares						
	Respuestas globales	% Global	Sexo masculino	% relativo a sexo masculino	Sexo femenino	% relativo a sexo femenino
Formación de su propio hogar	37.790	25,26	7.868	20,82	29.922	79,17
Otras	33.300	22,26	1.148	33,47	21.818	65,58
Malas relaciones familiares	27.523	18,39	10.471	39,02	17.052	61,95
Estudios	26.066	17,42	18.051	69,25	8015	30,74
Adquisición de independencia	14.707	9,83	8.097	55,05	6.610	44,94

Fallecimiento del padre o madre	10.204	6,82	524	5,13	9.680	94,86
Total	149.590					

Partiendo sobre la base de unos 149.590 adolescentes que identifican haber dejado el hogar efectivamente, tenemos que la razón identificada como principal es la formación de su propio hogar con un 25,26%. En cuanto a ello se aprecia que el 79,17% de los adolescentes que seleccionan tal opción son de sexo femenino; sobre lo cual se reparará posteriormente. Seguidamente se encuentra la opción otras respuestas, congregando el 22,26%, de esta categoría de respuesta es poco lo que puede ser señalado. No obstante, puede identificarse que entre quienes la seleccionan el 65,58% son de sexo femenino. Como tercera opción se sitúan las malas relaciones familiares, implicando el 18,39% de las respuestas, entre las que nuevamente se tiene un porcentaje mayoritario de elección por parte de las adolescentes de sexo femenino con un 61,95%. Es de interés como los inconvenientes en el hogar suponen la apertura de un campo en el cual las adolescentes de sexo femenino pueden verse más inclinadas a formar sus propios espacios familiares o ubicar un nuevo contexto que los de sexo masculino, quienes representan un 33,47% de quienes abandonan su casa por malas relaciones familiares.

La cuarta opción seleccionada es la vinculada a los estudios, suponiendo un 17,42%, y que conlleva un viraje en la tendencia descrita, donde predominaba la elección de las adolescentes de sexo femenino, tenemos en consecuencia, que en los estudios como opción para dejar el hogar es tomada por el 62,25% de los de sexo masculino, sobre lo cual podrá retomarse posteriormente. De igual forma, tenemos que la quinta selección corresponde adquisición de independencia como elección para dejar de vivir con los padres involucra al 9,83% de los adolescentes que se encuentran fuera de su hogar nuclear, entre los cuales nuevamente predomina la elección de los adolescentes de sexo masculino en un 55,05%, implicando una búsqueda en estos orientada en efecto a la búsqueda de autonomía, y que bien puede relacionarse con el punto anterior asociado a los estudios.

Como sexta razón aparece el fallecimiento del padre o la madre, representando el 6,82%, y si bien pudiera parecer que a simple vista es un porcentaje menor, debe señalarse que al mirar en detalle dicha respuesta se aprecia un hecho sumamente interesante, y es que el 94,86% de quienes la seleccionan son adolescentes de sexo femenino. Es decir, que dicha razón afecta de manera más marcada a las adolescentes. Sobre este punto debe más que sostenerse una especulación, plantear como interrogante ¿por qué afecta este cambio más a las adolescentes de sexo femenino? Sabemos por lo dispuesto en los capítulos previos que existe un empuje o tendencia a que quienes abandonan el hogar durante la adolescencia, sean adolescentes en condiciones de mayor pobreza; vinculado de forma muy estrecha a los entornos más rurales, y que por demás tiende a afectar más a las de sexo femenino. Entonces, ¿qué lugar ocupan las adolescentes de sexo femenino en sus familias dentro de los contextos de mayor pobreza? ¿Tendrá que ver esta vulnerabilidad con los roles asociados a género y el lugar de la mujer en contextos populares? Son aspectos que precisan indagaciones particulares, y que el presente estudio deja abiertos para desarrollos posteriores.

Tal como se había anunciado anteriormente, las razones por las cuales los adolescentes dejan el hogar nuclear encuentran una íntima relación con el sexo como variable, aun cuando comprendemos que el trasfondo se sostiene en las relaciones de género y no el sexo biológico. Desde esa perspectiva, encontramos que las razones que son seleccionadas principalmente por las adolescentes apuntan en la dirección de construir un hogar, un propio espacio en el cual estas puedan ocupar lugar central; ello no como intención consciente, sino como patrón de estructura familiar, en un orden que como describe Moreno (2013) tiende a ser matricentrado. Hay aspectos que empujan en esa dirección, encontramos que los problemas en las relaciones familiares, así como el fallecimiento del padre o la madre, aunado a las condiciones de pobreza y pautas en el establecimiento de relaciones de pareja se juegan para que las adolescentes tiendan en mayor medida a considerar salir del hogar nuclear. Es interesante considerar que los cambios en los patrones de relación, es decir, de las dinámicas de la familia tienden a resentir a las adolescentes de sexo femenino en mayor medida que a los de sexo masculino, llevándolas así en una búsqueda que no ofrece en la generalidad de los casos perspectivas alentadoras, sino que más bien, tiende a colocarlas en situación de vulnerabilidad.

Las adolescentes de sexo femenino parecieran salir del hogar para construir el suyo, con las dificultades propias de contar con escasos recursos en la mayoría de los casos, y probablemente sin haber alcanzado la madurez emocional necesaria para emprender tan difícil paso. Se ven impulsadas en buena medida por ese deseo, que también como se ha presentado antes, puede surgir de las dificultades o carencias emocionales que surgen, las malas relaciones familiares, el fallecimiento del padre o la madre, entre otros.

Por su parte, los adolescentes de sexo masculino parecen en líneas generales menos propensos a la decisión de abandonar en la adolescencia el hogar nuclear, sin embargo, también lo llevan a cabo, y en esa medida sus elecciones parecen responder a otras razones, orientadas a la adquisición de independencia y los estudios. En contraste con las de sexo femenino se percibe que la decisión para un adolescente de sexo masculino también responde a un rol de género, vinculado con la producción, la independencia y la búsqueda de obtener medios de subsistencia, a corto, mediano y largo plazo. En este caso, los cambios de la dinámica familiar no parecen empujarle fuera del hogar, sino la existencia de posibilidades productivas, que les permitan ejercer en efecto ese rol social vinculado a la masculinidad en el orden de proveer.

Tras este recorrido, se hace indispensable señalar que estos aspectos deben ser tenidos en consideración no para facilitar la salida de los adolescentes del núcleo familiar, sino más bien para poder generar condiciones que les permitan subsistir en este medio hasta haber alcanzado la madurez bio-psico-social necesaria. Es decir, si bien la autonomía pudiera ser tomada en una escala de valores como deseable, esta precisa de los recursos apropiados para ejercerla, y lo evidenciado apunta a que la salida temprana del hogar en lugar de favorecer este valor lo obstaculiza, ya que coloca a los adolescentes en condiciones de mayor vulnerabilidad, y limita el acceso a los medios que permitirían franquear problemáticas como la pobreza y la violencia.

XVI. Perspectivas sobre el país y en el plano personal.

Con la intención de poder redondear lo que ha significado el recorrido por las distintos capítulos y dimensiones de la realidad de los adolescentes en Venezuela, es conveniente dar una mirada global y particular, es en ese sentido, que se busca ilustrar una valoración global de la situación del país; la cual ciertamente ha sido representada con detalle previamente, pero que en este punto persigue una intensión sintética. Para ello se considera lo antes descrito, así como los problemas actuales que aquejan al país, las percepciones sobre la seguridad y sus causas, la experiencia y contacto con la violencia, así como las acciones que pueden conducirse para prevenirla, y por último lo concerniente a la migración, considerando así una mirada de cara a la permanencia o no en el territorio nacional a la luz de la valoración realizada.

16. 1. Percepción general del país.

Tal y como se ha planteado, el presente aspecto busca poder dar una mirada global a cómo se percibe la situación del país, ello supone necesariamente la comparación entre tres momentos, pasado, presente y futuro. Partiendo de la base de cómo perciben hoy los adolescentes la dinámica general del país, pueden establecerse comparaciones respecto a lo que fue anteriormente. Para este propósito es de utilidad atender a los siguientes cuadros.

Opinión sobre la situación del país en general				
	Total	%	% Válido	% acumulado
Muy buena	37.715	2,2	2,2	2,2
Buena	447.539	26,0	26,0	28,2
Mala	867.430	50,4	50,4	78,6
Muy mala	300.533	17,5	17,5	96,1
NS	58.386	3,4	3,4	99,5
NR	9.457	,5	,5	100,0
Total	1.721.060	100,0	100,0	

Opinión sobre la situación del país actualmente en relación a 2 o 3 años atrás				
	Total	%	% Válido	% acumulado
Mejor que antes	323862	18,8	18,8	18,8
Igual que antes	425979	24,8	24,8	43,6
Peor que antes	879350	51,1	51,1	94,7
NS	72982	4,2	4,2	98,9
NR	18887	1,1	1,1	100,0
Total	1721060	100,0	100,0	

Tomando como referencia lo planteado, puede apreciarse que la valoración general de la situación actual es negativa, en tanto un 50,4% de los adolescentes la identifican como mala, mientras que un 17,5% va más allá refiriéndose a esta como muy mala. Si consideramos la unión de ambos criterios de signo negativo veremos que un 67,9% de los adolescentes no ve de forma positiva la situación nacional, lo cual puede apreciarse de manera más contundente cuando se tiene en consideración que implica a 1.167.962 personas. Podrá tenerse en consideración que en efecto desde 2013 a la fecha la situación socioeconómica del país se ha agravado, como ya se ha hecho referencia, sin embargo, este énfasis no es casual ni obedece a

una fórmula retórica, se hace necesario para contextualizar que no existen evidencias que sugieran pudiera haber una mejoría en la percepción de la situación del país. Y ello parece dar cuenta de una tendencia, ya que al preguntarle a los adolescentes que opinión tienen sobre la situación del país respecto a un período de 2 o 3 años atrás un 51.1% identifica que se encuentra peor que antes, lo cual da cuenta de que en efecto las condiciones actuales no surgen como una combinación azarosa de elementos, sino que responde a un proceso sistemático de deterioro las condiciones psico-socio-económicas de los adolescentes.

Y en efecto, para considerar no sólo las perspectivas a nivel estructural, sino en cuanto a la percepción que poseen los adolescentes respecto a la situación del país, conviene tomar en cuenta lo descrito en la siguiente tabla.

Opinión sobre la situación de Venezuela en los próximos 5 años				
	Total	%	% Válido	% acumulado
Mejor que ahora	590903	34,3	34,3	34,3
Igual que ahora	305762	17,8	17,8	52,1
Peor que ahora	554350	32,2	32,2	84,3
NS	242345	14,1	14,1	98,4
NR	27700	1,6	1,6	100,0
Total	1721060	100,0	100,0	

En un lapso de 5 años, los adolescentes consideran que la situación de Venezuela estaría mejor en un 34,4%, sin embargo, vemos que sobre este aspecto hay también un 32,2% que considera estaría peor que actualmente, mientras que un 17,8% cree que seguirá igual que actualmente. Aunque puede considerarse como positiva la esperanza en los adolescentes sobre un panorama más positivo para el país, la experiencia cotidiana, así como los indicadores económicos y sociales afirman que en efecto, en los 3 años desde el levantamiento de los datos y la redacción del presente estudio las condiciones no resultan más favorables para los adolescentes, y el país en general.

16. 2. Problemas actuales del país.

Partiendo de la identificación de que la situación del país no resulta favorable, es indispensable poder señalar de manera pormenorizada cuales son los problemas fundamentales, para lo cual nos hemos planteado también su relación con el ámbito geosocial, con la intención de dilucidar si dichos problemas identificados son equivalentes para los adolescentes en el territorio nacional, o suponen realidades sumamente específicas. De entrada, debe plantearse como respuesta a dicha interrogante que la distribución en los problemas principales que afectan al país según los adolescentes es similar en función de los ámbitos geosociales, con algunas variaciones menores, por lo que bien puede plantearse que estos dan cuenta de una dinámica más bien nacional, aun cuando las realidades de cada comunidad puedan ser particulares. Para efectos del desarrollo en el presente texto se seleccionaron los 5 problemas principales, no obstante, la tabla contigua permite apreciar todos los identificados en relación con cada ámbito geosocial.

Principales problemas actuales del país: según ámbito geosocial.												
			Caracas	Caracas %	C. Princ.	C. Princ%	C. Inter	C. Inter %	C.P.C	C.P.C %	Total	Total %
\$probi ^a	La situación de pobreza.	Count	151130	19	234508	29,76	187742	23,82	214514	27,22	787894	46
	Altos niveles de inflación	Count	178044	28,19	153479	24,3	149308	23,64	150717	23,86	631548	37,46
	La escasez de alimentos	Count	227455	20,79	289756	26,48	273115	24,96	303582	27,75	1093908	64
	eficiencia en la generación de empleos (empleos formales, con protección social)	Count	13674	4,96	93417	33,95	104127	37,84	63914	23,23	275132	16,32
	Inseguridad	Count	222546	22,84	293031	30,08	213074	21,87	245483	25,2	974134	57,78
	Violencia familiar	Count	24744	20,39	39581	32,61	29130	24	27891	22,98	121346	7,19
	Deficiente atención en salud	Count	17798	18,98	33797	36,04	13232	14,11	28933	30,85	93760	5,56
	Baja calidad de la educación	Count	10673	15,49	19227	27,91	14656	21,27	24317	35,3	68873	4,08
	Deficiencia de servicios públicos (electricidad, agua, transporte, basura)	Count	14511	13,8	37974	36,12	15343	14,59	37286	35,47	105114	6,23
	Falta de vivienda	Count	27118	19,47	42000	30,16	24120	17,32	46018	33,04	139256	8,26
	El irrespeto a la propiedad privada	Count	11180	31,37	15106	42,39	3755	10,53	5592	15,69	35633	2,11
	Las deficiencias en el sistema judicial	Count	10279	38,89	6459	24,44	154	0,58	9535	36,08	26427	1,56
	La corrupción	Count	35299	15,66	58475	25,94	69964	31,03	61662	27,35	225400	13,37
Otra	Count	8195	54,07	0	0	6677	44,05	284	1,87	15156	0,89	
Total	Count	347162		469695		406421		462504		1685782		

El principal problema del país, seleccionado por los adolescentes es la escasez de los alimentos con un 64%, siendo identificado de manera pareja en todos los ámbitos geosociales. Ello es de interés, puesto que si bien el año 2016 ha sido identificado entre otros elementos por la escasez en el acceso a los alimentos, tenemos que ya en 2013, año en que se realiza el levantamiento de los datos del estudio los adolescentes identificaban esta problemática como la principal. Sabemos a la luz de los acontecimientos que hoy la dinámica de acceso a los alimentos no ha sufrido mejoras considerables, pese a la implementación de medidas como los CLAP (Comités locales de abastecimiento popular) en abril de 2016.

Seguidamente aparece la inseguridad congregando un 57.78% de las respuestas, el cual también se encuentra identificado como problema de forma pareja en todos los ámbitos

geosociales. De acuerdo con Abadi (2014) haciendo referencia a estudios del Observatorio Venezolano de Violencia, la tasa de homicidios se ubicó para el cierre de 2013 en unos 79 homicidios por cada 100 mil habitantes, lo cual significa una estimación de unos 25.000 homicidios anuales. En dicho artículo Abadi, compara también las cifras de el referido observatorio con las suministradas por el INE, las cuales alcanzan unos 39 homicidios por cada 100 mil habitantes, y que a su vez comparadas con los datos en dicho rubro con Irak, tenemos que Venezuela sobrepasaría la tasa de Irak en 10 puntos de acuerdo a las estimaciones oficiales, y hasta en 40 puntos según los datos del Observatorio Venezolano de Violencia.

En tercer lugar se sitúa la situación de la pobreza, con un 46% de las respuestas. En este caso, se aprecia una tendencia más marcada a su identificación como problema en el interior del país, lo cual habla claramente de la diferencia que existe en las gestiones gubernamentales de privilegiar los entornos urbanos en la distribución de los servicios y empleos respecto a los ambientes rurales. Tomando en cuenta los datos del INE en el censo de 2011 un 33% de los hogares venezolanos se encontraba viviendo en condiciones de pobreza, lo cual nos plantea en dicho período una tercera parte de la población en tal situación. Si se toma como indicador de referencia el precio del barril de petróleo venezolano tenemos que en 2013 promedió 99,49 dólares por barril, mientras que a la fecha en 2016 promedia 33,36 según el portal del Ministerio del Poder Popular para el Petróleo (2016), puede apreciarse un decaimiento de los ingresos estatales, contrayendo así la economía, aunado al aumento de costos y precios ante las limitaciones para los subsidios estatales, lo cual supone un incremento de los niveles de pobreza a la fecha aun más pronunciados que los descritos en 2013, lo cual es conveniente tener en consideración.

Seguidamente, se tiene que el cuarto problema identificado son los altos niveles de inflación congregando el 37,46% de las respuestas de los adolescentes, el cual va en íntima relación con el aumento en los índices de pobreza. Basta con considerar los datos del INE (2015) asociados al INPC que se situaba al 2013 en 40,7% y que al cierre de 2015 se posiciona en un 121,7%. Ciertamente han existido a lo largo del período estudiado aumentos salariales, los cuales sin embargo no consiguen cubrir la proporción en que aumentan los precios de alimentos, bienes y servicios, con lo cual se produce un empobrecimiento. En efecto, lo que se busca resaltar es que si bien este problema ya resultaba relevante para los adolescentes a la fecha del estudio, hoy día existen mayores elementos para que este problema apareciese dentro del registro inclusive con más profundidad.

Como último problema identificado se encuentra la eficiencia en la generación de empleos formales con protección social, implicando el 16,32% de las respuestas. En este ámbito hay una tendencia más marcada a su señalamiento como ámbito problemático en el interior del país, lo cual habla a su vez de una tendencia a la migración de los empleos formales con seguridad social a los de naturaleza informal que no proporcionan seguridad social. Este aspecto ilustra como existe un retraso entre los sueldos e ingresos formales versus los aumentos de precios en la dinámica informal, lo cual conlleva al abandono de empleos fijos para obtener ingresos más cercanos al costo de las necesidades. En ese sentido parece clave poder generar empleos capaces de proporcionar seguridad para los ciudadanos, entre los cuales evidentemente se encuentran los adolescentes.

Es llamativo por demás que aspectos como la corrupción, solamente tomase un 13,37% quedando fuera de los 5 primeros lugares de los problemas nacionales, así como la violencia familiar con 7,19% y la atención deficitaria en materia de salud con 5,56%. Especialmente desde Cecodap se ha podido identificar el deterioro de la prestación de servicios de salud y acceso a medicamentos para niños, niñas y adolescentes en Venezuela, ante lo cual no ha recibido una respuesta apropiada por parte de los medios gubernamentales ni judiciales del país, mientras se incrementan los casos de fallecimientos causado por falta de insumos médicos y condiciones adecuadas para la prestación de los servicios de salud.

16. 3. Inseguridad.

Al tomar en consideración la inseguridad como uno de los principales problemas del país para los adolescentes, se torna necesario conocer cómo fue percibida la inseguridad en el país en el año en que se condujo el levantamiento de los datos. Para ello es de suma importancia el cuadro adjunto.

Preparación sobre la inseguridad en el país en el último año * tam_ciu Crosstabulation											
		Caracas	Caracas %	Ciudades Principales	Ciudades Principales %	Ciudades intermedias	Ciudades intermedias %	Ciudades pequeñas y caseríos	Ciudades pequeñas y caseríos %	Total	Total %
Preparación sobre la seguridad en el país en el último año	Aumentó	202268	19,64	297916	28,94	266543	25,89	262654	25,55	1029381	59,81
	Se mantuvo	100240	24,62	91424	22,46	89682	22,03	125671	30,87	407017	23,64
	Disminuyó	44229	20,19	52742	24,08	45506	20,78	76490	34,93	218967	12,72
	NS	956	1,81	33214	62,98	6730	12,76	11837	22,44	52737	3,06
	NR	659	5,08	2304	17,78	2040	15,74	7955	61,39	12958	0,75
Total		348352		477600		410501		484607		1721060	

Desde la base de lo presentado, un 59,81 % de los adolescentes consideran en términos generales que aumentó la inseguridad en el país; de los cuales se aprecia la mayor proporción en las ciudades principales y caseríos, y una menor percepción del aumento en Caracas. Encontramos a su vez que un 23,64% de los adolescentes cree que se mantuvo en los mismos niveles que se encontraba anteriormente, para correlativamente encontrar que a penas un 12,72% de los adolescentes cree que disminuyó, entre los cuales el porcentaje más alto de estos se encuentra viviendo en las ciudades pequeñas o caseríos.

Las cifras globales ilustran que la violencia y la correspondiente sensación de inseguridad son claramente percibidas por los adolescentes, ante lo cual no parecen conducirse esfuerzos suficientes desde el Estado y los órganos regionales de seguridad. Es de señalar que en términos generales se aprecian en los estudios una mayor incidencia de hombres en la perpetuación y recepción de hechos de violencia, y dicha tendencia puede replicarse en un período crítico como es la adolescencia, donde vemos que los adolescentes de sexo masculino resultan los más vulnerables como nos muestra el Informe Somos Noticia (2014). Esto marca la necesidad del desarrollo de políticas públicas consistentes y coherentes para abordar esta problemática con las poblaciones más afectadas atajando el carácter estructural que el problema de la violencia posee.

16. 4. Causas frecuentes de los niveles de inseguridad.

Siguiendo lo que ha sido la secuencia lógica del presente estudio, tras identificar y situar en contexto un problema es necesario conocer cuáles son las causas que lo generan, en consecuencia el cuadro contiguo es de gran utilidad para visualizar las principales causas mencionadas por los adolescentes, que permiten explicar la dinámica de la inseguridad que viven.

Principales Causas de la Inseguridad identificada		Respuestas	
		N	Percent
Causas	Falta de vigilancia	870704	25,9%
	Falta de prevención y organización de la población	243800	7,3%
	Falta de preocupación y control de los padres	379117	11,3%
	Falta de disciplina de las escuelas	194897	5,8%
	El consumo de drogas	750373	22,3%
	La falta de oportunidades de trabajo	275359	8,2%
	Las condiciones de extrema pobreza	259028	7,7%
	Deficiente o mala investigación que efectúan las policías y/o fiscales	121446	3,6%
	Consumo problemático de alcohol	109021	3,2%
	Sanciones débiles que los jueces aplican a los delincuentes	38403	1,1%
	Ausencia de programas de rehabilitación para drogadictos	19180	,6%
	Escasa posibilidad de reinserción de los delincuentes	7943	,2%
	La ley que no contempla penas más duras para los delincuentes	54328	1,6%
	La mala calidad de la educación en las escuelas	35395	1,1%
	Total	3358994	100,0%

Aunque son numerosas las causas identificadas centraremos nuestro análisis en las tres primeras, dado el porcentaje de casos que involucran. En primer lugar se señala la falta de vigilancia como problemática para un 25,9%, lo cual incide en la prevención del delito, puesto que la presencia del funcionario policial en un sitio puede evitar que el delito sea cometido, así como también en el abordaje de este si llegara a ocurrir, facilitando una pronta y oportuna respuesta. Correlativamente, si encontramos que es identificado un déficit en la vigilancia, es porque la cantidad de funcionarios que realizan labores de patrullaje son insuficientes, requiriendo mayor volumen y en mejores condiciones de organización.

Seguidamente, aparece como factor que explica la inseguridad percibida es el consumo de drogas, identificado por un 22,3% de los adolescentes. Esto también puede ser considerado en dos niveles, el primero de estos refiere a la violencia que se generan en los entornos donde se vende y distribuye la droga, dada la dinámica de poder y delito que se juega, y que lleva a los actores de los mismos a cometer acciones violentas para ejercer dominio en sus ámbitos de acción. El segundo nivel tiene que ver con la incidencia que tiene el consumo de drogas en la vida particular de los sujetos que las utilizan, pudiendo encontrarse en estados alterados de conciencia que faciliten la comisión de actos delictivos que atentan contra la seguridad.

Como tercera causa encontramos una de mucho interés, la falta de preocupación y control de los padres, concentrando el 11,3% de las respuestas dadas. Ello alude claramente al papel y peso que la familia tiene como ente protector y promotor de valores que permita mantener a los adolescentes y jóvenes alejados de las prácticas delictivas, así como también de poder establecer los correctivos necesarios para abordar los problemas que puedan surgir. Tal valoración es clave para tomar en cuenta que dentro de las políticas que se dirigen a

reducir la inseguridad sea tomada en cuenta la necesidad del fortalecimiento familiar como un pilar determinante en la prevención del delito.

16. 5. Victimización.

Cuando se alude a la categoría victimización se busca explorar si los adolescentes han sido en efecto víctimas de una serie de delitos que comprende: robo, secuestro, violación o asalto sexual. Se tiene de entrada la referencia a la Comisión Nacional para la Reforma Policial (CONAREPOL) (2006) y la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana del INE (2010), donde se afirma como el delito del que más han sido víctimas los ciudadanos es el del robo. De esta forma se procede análogamente a considerar al robo como uno de los principales delitos que constituyen dicha victimización, aun cuando se tiene conocimiento que son múltiples los actos delictivos que pueden haberle afectado a los adolescentes. Conviene tomar como referencia el siguiente cuadro a fin de visibilizar este indicador a la luz del ámbito geosocial.

Victimización según ámbito geosocial											
		Caracas	Caracas %	Ciudades Principales	Ciudades Principales %	Ciudades intermedias	Ciudades intermedias %	Ciudades pequeñas y caseríos	Ciudades pequeñas y caseríos %	Total	Total %
VICTIMA		11160,00	3,69	8389,00	26,72	3755,00	11,96	8086,00	25,75	31390	1,8
	Si	87912,00	20,71	133934,00	31,55	128786,00	30,34	73817,00	17,39	424449	24,66
	No	249280,00	19,70	335277,00	19,70	277960,00	21,96	402704,00	31,82	1265221	73,51
Total		348352,00		477600,00		410501,00		484607,00		1721060	100

Partiendo de lo anterior, un 24,66% de los adolescentes señala haber sido víctima de alguno de los delitos anteriormente mencionados, lo cual coincide con lo encontrado en la ENJUVE2013 (2014), permitiendo señalar que 1 de cada 4 adolescentes ha sufrido robo, secuestro, violación o asalto sexual al menos una vez. Correlativamente un 73,51% no ha sufrido ninguna de las anteriores. De estos contextos o ámbitos geosociales es necesario remarcar que las ciudades principales e intermedias es donde mayor porcentaje de victimización se aprecia, mientras que el más bajo se sitúa en las ciudades pequeñas y caseríos. A continuación se incorpora un cuadro que permitirá visualizar la diferencia de victimización tomando como variable el sexo.

Victimización según sexo								
		Masculino	Masculino %	Femenino	Femenino%	Total	Total %	
VICTIMA		,00	18764	59,77	12626	40,22	31390	1,8
	Si		218058	51,37	206391	48,62	424449	24,66
	No		647485	51,71	617736	48,82	1265221	73,51
Total			884307		836753		1721060	100

De lo anterior se desprende que los adolescentes de sexo masculino son quienes más han resultado víctimas de algunos de los delitos que contempla la categoría, suponiendo el 51,37% de los casos versus n 48,62 por parte de las adolescentes de sexo femenino. Se aprecia que igualmente los adolescentes de sexo masculino dominan la proporción de quienes no han sido víctimas de violencia con un 51,37%. En principio ello parece paradójico, sin embargo, no lo es, dado que ciertamente la mayoría de los adolescentes no ha sido víctima de alguno de los delitos mencionados, no obstante, entre aquellos que sí, la mayoría son de sexo masculino, tornandolos particularmente vulnerables, tal y como se ha visibilizado hasta este punto en el estudio. Aunque también debe indicarse que al contrastar los datos con los arrojados por la ENJUVE2013(2014), baja en 4 puntos la proporción del sexo masculino, tornando ligeramente más homogénea la distribución. De cualquier modo, esta tendencia nos habla de que a medida que estos adolescentes de sexo masculino van creciendo tienden a tornarse más vulnerables a los efectos de la violencia, lo cual es contrario a la impresión que podía tenerse desde el sentido común de que los adolescentes podrían resultar más vulnerables. Este es un aspecto sobre el cual convendría realizar estudios pormenorizados.

16. 6. *Prevención de violencia.*

De cara a la identificación del tipo de acciones que puedan desarrollarse para prevenir y erradicar la violencia en el país, se consultó con los adolescentes las acciones principales que consideraban estos debían llevarse a cabo. Dada la extensión de las alternativas y los porcentajes abarcados por las respuestas se analizan las 3 primeras acciones, para lo cual es sumamente útil el cuadro siguiente

Tipo de acción	Total	%
Mayor vigilancia policial	966313	56,1
Reducir la pobreza	303066	17,6
Combatir la impunidad	72541	4,2
Arreglar el problema de las cárceles	110150	6,4
Tener leyes más duras	102036	5,9
Tener seguridad privada	10978	,6
Desarrollar programas en la escuela para prevenir la violencia	52983	3,1
Desarrollar medidas para aumentar el empleo juvenil	39151	2,3
Instalar alarmas comunitarias	7160	,4
Mejorar la iluminación de las calles y espacios públicos	9998	,6
Desarrollo de actividades deportivas	17482	1,0
Disminuir la deserción escolar	3560	,2
NS	12875	,7
NR	12767	,7
Total	1721060	100,0

La principal acción identificada como necesaria para la prevención de la violencia es la mayor vigilancia policial suponiendo el 56,1% de las respuestas. Ello coincide con uno de las causas identificadas para la ocurrencia de la violencia, lo cual muestra la importancia de la inversión en la preparación, dotación y capacitación de los cuerpos de seguridad en labores

preventivas y de acción. Seguidamente encontramos con un 17,6% la reducción de la pobreza, lo cual nos lleva a uno de los aspectos estructurales que se precisa atender para alcanzar las condiciones que sostienen la ocurrencia de formas delictivas vinculadas a los bienes materiales. Y por último, se encuentra con un 6,4% la necesidad de arreglar el problema de las cárceles, en virtud de que las mismas no favorecen la readaptación de quienes delinquen. Es interesante mencionar que la deserción escolar no es tomada en cuenta como un aspecto a prevenir, o el abordaje de las dinámicas familiares mediante su promoción como se mencionó en secciones previas, aun cuando se le identifica a la falla familiar como una de las causas generadoras de inseguridad. Sin embargo, parece clave tomar en cuenta ambos factores como determinantes para la construcción de políticas públicas.

16. 7. Perspectivas en el plano personal.

Tal como se visualizó la situación del país en secciones previas, es conveniente tener una mirada en el plano personal, en torno a su condición presente (para el momento de realización del estudio), su situación previa y las perspectivas futuras dentro de un lapso de 5 años. Para ello es fundamental entonces considerar el próximo cuadro.

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Muy buena	131197	7,6	7,6	7,6
	Buena	1112329	64,6	64,6	72,3
	Mala	378358	22,0	22,0	94,2
	Muy mala	56279	3,3	3,3	97,5
	NS	35408	2,1	2,1	99,6
	NR	7489	,4	,4	100,0
	Total	1721060	100,0	100,0	

Los datos observados marcan un contraste considerable con relación a la situación general del país, la cual tenía un signo fundamentalmente negativo, considerando en un 67,9 que la situación se encontraba entre mala y muy mala. Mientras que se aprecia que la situación es valorada entre buena y muy buena en el plano personal en un 72,2%, remitiéndonos a una valoración positiva de las propias circunstancias, aun cuando podemos referir a partir de los indicadores previos tanto a nivel particular como nacional, que la mayoría de los adolescentes puede verse afectado por la situación socioeconómica del país. De cara a profundizar sobre estas condiciones es preciso mirar en un período de 2 a 3 años atrás, para ello se incorpora el siguiente cuadro.

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Mejor que antes	619228	36,0	36,0	36,0
	Igual que antes	752443	43,7	43,7	79,7
	Peor que antes	276036	16,0	16,0	95,7
	NS	55344	3,2	3,2	99,0
	NR	18009	1,0	1,0	100,0
	Total	1721060	100,0	100,0	

Tras considerar las condiciones previas la mayor parte considera que sus condiciones se encuentran igual que antes con un 43,7%, a lo cual puede añadirse aquellos que consideran que se encuentra mejor que antes en un 36%, y finalmente se sitúa un 16% que considera la dinámica actual peor a la que tenían antes. Finalmente, y de cara a poder ponderar en efecto esta postura que podríamos calificar como optimista por parte de los adolescentes es indispensable mirar hacia el futuro, en un período de 5 años, para lo cual el próximo cuadro es particularmente útil.

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Mejor que ahora	1190689	69,2	69,2	69,2
	Igual que ahora	199551	11,6	11,6	80,8
	Peor que ahora	127505	7,4	7,4	88,2
	NS	179675	10,4	10,4	98,6
	NR	23640	1,4	1,4	100,0
	Total	1721060	100,0	100,0	

En efecto, como se ha esbozado, los adolescentes mantienen una perspectiva positiva que apunta en un 69,2% que su situación personal será más favorable a la que tienen, lo cual en efecto nos remite a un comportamiento positivo. Aunque conviene contextualizarlo en dos dimensiones, la primera es que valoran en efecto como más positiva su circunstancia que la del país, ello puede explicarse en una vivencia que tienen y cómo el ámbito personal puede ser uno donde se tiene la impresión de mayor control y poder. La segunda es que a la fecha ya han transcurrido 3 años del momento en que los datos fueron levantados y tal como en el caso nacional se aprecia claramente que no se han dado mejorías considerables que permitan tener un panorama alentador sobre la situación personal de los adolescentes. Queda como interrogante cuáles serían las perspectivas hoy de los adolescentes en torno a los próximos 5 años partiendo de la circunstancia actual.

16. 8. Migración.

Desde el momento en que se llevó a cabo la ENJUVE2013 a la fecha de publicación del presente estudio se ha producido un agravamiento de la situación económica del país, así como de las dificultades en cuanto a inseguridad, acceso a bienes y servicios entre otros aspectos, como bien puede ilustrarse en los capítulos asociados a la autonomía económica e inserción al mercado de trabajo. A raíz de ello se han producido una creciente tendencia hacia la emigración por parte de la población joven del país, con lo cual es necesario relativizar los hallazgos que a continuación se incorporan, puesto que al existir un deterioro de las condiciones socioeconómicas es posible que estos resultados experimentasen importantes variaciones. Conviene identificar entonces que este punto supone el retrato de una realidad y cómo era percibida en 2013. Se aprecia en un trabajo de Inojosa (2016) en el diario El Nacional, cómo actualmente, en referencia a la Agencia Internacional de Migraciones, existen cerca de 606.281. venezolanos que se encuentran viviendo fuera de Venezuela, entre estos destacan unos 124.053 viviendo en Panamá, así como unos 10.085 viviendo en Chile a través

de visas de estudio o temporarias, unas 10.765 radicaciones permanentes en Argentina, unos 11.429 venezolanos con cédulas de extranjería en Colombia. De igual forma aparecen unos 33.842 venezolanos residentes en España. Lo anterior nos da cuenta de una problemática creciente que no escapa a los adolescentes, quienes pueden considerar la migración dentro de los planes de sus familias nucleares, o esperar tanto de forma individual como promovidos por sus padres y familiares emigrar al finalizar sus estudios o inclusive antes. Para ello resulta importante visualizar el siguiente cuadro.

Ha pensado en emigrar del país: Sexo.						
	Masculino	Masculino%	Femenino	Femenino%	Total	Total%
Si	230.103	44,38	282.589	55,11	512.692	29,78
No	652.648	54,13	553.041	45,56	1.205.689	70,05
NR	1.878	70,1	801	29,9	2.679	0,15
Total	884.629		836.431		1.721.060	

Tras lo anterior, se aprecia de manera general que la mayor parte de los adolescentes para la fecha de realización del estudio no había considerado irse del país, llegando a alcanzar un 70,05% de los casos. Sin embargo, existe un 29,78% de los adolescentes que si lo ha pensado, y aun sin ser la mayoría de los casos representa más de una cuarta parte de la población de en el rango etario considerado, significando en el presente estudio 512.692 adolescentes. De estos las adolescentes de sexo femenino, son las que más han considerado irse o emigrar del país. Se veía en capítulos previos las condiciones que estructuraban las posibilidades de la salida temprana de los adolescentes fuera del entorno del hogar nuclear, no obstante, debe tenerse presente, que dicha salida del hogar paterno o materno pudiera dirigirse fuera del territorio nacional, lo cual supone un fenómeno que requerirá de estudios pormenorizados. Aunque con la intención de poder profundizar más en las características de esta posición hacia la migración conviene atender al cuadro contiguo.

Ha pensado en emigrar del país según ámbito geosocial										
	Caracas	Caracas%	C. Princ.	C. Princ. %	C. Inter.	C. Inter %	C. Peq. Y Caseríos	C. Peq. Y Caseríos %	Total	Total %
Si	142.248	27,74	126.888	24,74	140.813	27,46	102.743	20,03	512.692	29,78
No	205.445	17,04	348.834	28,93	269.688	22,36	381.722	31,66	1.205.639	70,05
NR	659	24,59	1878	70,1	0	0	142	5,3	2.679	0,15
Total	348.352		477.600		410.501		484.607		1.721.060	

A partir de lo presentado, debe afirmarse que en relación a aquellos adolescentes que han considerado migrar, la mayor parte de estos se encuentra en las áreas urbanas, de entre las cuales destaca Caracas como el ámbito geosocial en donde mayor porcentaje de

adolescentes ha pensado en irse del país, con un 27,74%. En el resto de los entornos urbanos sin embargo, existe una proximidad a dicho porcentaje, no obstante, ello nos lleva a un hallazgo correlativo, ya que en el entorno de ciudades pequeñas o caseríos es donde menos porcentaje de adolescentes desea emigrar, llegando a concentrar el 31.66% de las respuestas negativas a los pensamientos vinculados al proceso migratorio. De este contraste surge la duda en cuanto al motivo de este, donde encontramos por una parte el arraigo que podrían tener los adolescentes en ciudades pequeñas o caseríos con su entorno,; y que podría hacer que estos no quieran salir de sus espacios, frente a las limitaciones o posibles carencias que no asoman a la migración como una opción y que por lo mismo esta pudiera resultar descartada.

La principal motivación identificada para llevar a cabo el proceso migratorio es para cursar estudios en el extranjero, con un 10,6% de las respuestas seleccionadas, seguidamente del deseo de mejorar económicamente en 9% de los casos, lo cual indica cómo entre otras cosas la búsqueda migratoria apunta a obtener condiciones más favorables para la subsistencia, especialmente en cuanto al ámbito económico, que tal y como ha podido retratarse en el estudio afecta de manera considerable a los adolescentes, así como a la población general del país.

Adicionalmente es necesario tener presente que en relación a los destinos considerados como una opción deseable para migrar aparece en primer lugar Estados Unidos con un 11,3%, seguido por España con 4,5% y finalmente Argentina con un 2,4%. Debe tenerse presente en ese sentido que la elección del destino en caso de que dichas aspiraciones migratorias se materializaran depende del contexto familiar y las posibilidades reales de acceder a estos, por lo que tal información nos revela una mirada aspiracional en 2013 en cuanto a las opciones que tomarían.

Otro aspecto que puede revelar cómo el fenómeno migratorio implica un riesgo considerable para quienes lo toman, en especial para los adolescentes, es que en cuanto a las redes de apoyo la opción más seleccionada; con un 16% indica que buena parte de estos adolescentes no cuentan con ninguna persona conocida o familiar en el lugar de destino al cual aspiran, lo que implica un proceso más complejo de adaptación a las condiciones de dicho entorno. En ese sentido, debe tenerse presente que la migración como huida frente a las condiciones nacionales es respetable, en virtud del carácter individual de las decisiones que cualquier persona toma para su vida, sin embargo, no es deseable para el país el incremento de un deseo de salida de su población adolescente y posteriormente joven, dado que implica una pérdida en los recursos invertidos para estos en su formación, no sólo a nivel económico sino a nivel humano. Es una pérdida que no sólo se produce en relación al pasado y lo que se ha dispuesto, sino que entorpece las posibilidades de progreso del país, dificultando los procesos de relevo generacional, así como de aportes e innovación que puedan producirse por efectos del empuje de una sociedad joven.

XVII. Síntesis y conclusiones.

Tal como se ha podido ilustrar en los capítulos precedentes el estudio posee un amplio rango de temas, lo cual ofrece la posibilidad de una lectura extensa sobre la situación de la adolescencia en Venezuela, sin embargo, debe plantearse claramente que el levantamiento de

los datos se produjo en 2013, lo cual implica al ritmo que se producen los cambios y circunstancias en el país que potencialmente muchos aspectos han variado, tendiendo a incrementarse el impacto de situaciones problemáticas. No obstante, ello no disminuye la validez de la presente investigación, dado que nos permite ofrecer una mirada en un contexto particular sobre la adolescencia en Venezuela con la intención de tener una referencia comparativa, así como una perspectiva en ámbitos sobre los cuales no abundan las cifras oficiales.

El tiempo de elaboración del estudio habla también de la dificultad que ofrece explorar con detenimiento los ámbitos complejos en los que se produce la realidad de los adolescentes, y aquello que surgió con la intención de ofrecer una mirada terminó por indicarnos la necesidad de ir más allá con los tiempos reflexivos que ello conlleva. En efecto, son múltiples los puntos que aun quedan por ser explorados y profundizados, y parte de lo que se ofrece como producto de este esfuerzo investigativo es dejar demarcados campos en los que la investigación sobre adolescencia es pertinente y necesaria.

En virtud de la multiplicidad de tópicos abordados, es conveniente hacer un recorrido a través de los hallazgos más llamativos en cada capítulo. Tomemos como punto de partida el bono demográfico, donde se aprecia un punto clave que entrecruza toda la investigación, a saber, el contraste marcado entre la realidad del Área Metropolitana de Caracas y de las regiones del interior del país, especialmente en torno a la de las Ciudades Pequeñas y Caseríos. Donde el contraste entre un entorno donde la pobreza se sitúa en torno al 32%, mientras que en otro ronda el 89% es demoledor. Esta marcada desigualdad posee una equivalencia clave, puesto que las circunstancias de los estratos socioeconómicos más desfavorecidos, así como de las Ciudades Pequeñas y Caseríos tienden a comportarse de forma bastante próxima. En términos generales vemos que a medida que los entornos se tornan más rurales las condiciones de vida de los adolescentes se ven deterioradas, y corren el grave riesgo de ser invisibilizadas.

Sobre el proceso educativo, es necesario indicar que donde se observa la tasa de asistencia más baja es en el sector de mayor pobreza, donde sólo 6 de cada 10 niños asisten. Como se indicó previamente las condiciones de los entornos rurales y estratos socioeconómico de mayor pobreza son equivalentes. Tal dinámica en torno a la tasa de asistencia significa que 192.369 adolescentes no asisten a las aulas. En cuanto a la asistencia se aprecia claramente que si el entorno familiar ha recibido educación secundaria completa la tasa de asistencia llega a un 85%, mientras que si en el entorno familiar el nivel alcanzado es inferior a primaria la tasa decae a un 71%. Así mismo se encuentra que la tasa de asistencia a las aulas por parte de los adolescentes de sexo masculino es inferior a las de sexo femenino, siendo de 75% versus 80% respectivamente.

El 64% de los adolescentes asisten a liceos públicos, y correlativamente el 36% a centros de educación privados. Sin embargo, encontramos que en el Área Metropolitana de Caracas llega a existir un 50% de adolescentes en escuelas públicas y privadas. De acuerdo a los datos, se tiene un total de 71.814 adolescentes que no alcanzaron a superar la educación primaria, marcando así una brecha con sus coetarios, y dificultándoles el acceso a los medios apropiados para mejorar sus condiciones de vida.

Ante la problemática de la asistencia, se tiene que la causa principal de la misma, con un 29% de los casos es haber culminado la educación secundaria. Lo cual por el margen de edades manejado es esperable, sin embargo, 59.948 adolescentes dejan de asistir por razones económicas, así como 37.573 no le interesó o consideró poco importante continuar asistiendo. Tenemos de igual forma 13.179 adolescentes tuvieron problemas de conducta por los que no prosiguieron sus estudios, así como 10.282 debido a bajo rendimiento académico. Es decir, que tenemos unos 102.982. adolescentes que no asisten a las aulas por causas que involucran de manera directa a los adultos, bien por falta de recursos o por la baja disposición de los entornos en que viven para poder atender sus dificultades o circunstancias particulares, debiendo ello llamar nuestra atención. Adicionalmente conviene indicar que el embarazo adolescente incide en la deserción escolar al significar 21.684 casos, aunados a los 7.781 que ya tienen un hijo, siendo particularmente llamativo que cuando el embarazo es tomado como causa para no asistir a las aulas ello se produce exclusivamente en sectores de mayor pobreza o rurales, no así en los contextos urbanos de mayores ingresos y condición socioeconómica. Con lo que el embarazo no solo supondrá a la madre y su entorno un esfuerzo económico adicional, sino que corre el riesgo de devenir en una salida temprana del entorno escolar, con lo cual la madre dispondrá de menores herramientas para proporcionar recursos para sí y para su familia.

En lo relativo a los vínculos sociales puede indicarse que el 67% de los estudiantes solamente se encuentra estudiando, mientras que un 18% trabaja, de los cuales 10% trabaja y estudia y un 8% solamente trabaja. Es necesario indicar que de los jóvenes que se encuentran por diversas razones fuera de las aulas 197.215 de ellos están dispuestos a volver a las aulas. Sin embargo, el reto no se encuentra en este grupo, sino en los 31.101 adolescentes que no estarían dispuestos, dado que estos corren el riesgo más importante de ser marginados.

Al pensar en la inserción de los adolescentes dentro del mercado laboral se identifica que la cifra estimada de adolescentes que trabajan es de 167.449. De estos un 27% pertenece a las condiciones económicamente menos favorables, mientras que aquellos en mejores condiciones socioeconómicas dicha tasa llega a un 13%. Vemos entonces que en función de las circunstancias económicas existen elementos que estimulan a iniciar tempranamente una vida laboral. La educación también juega un papel determinante, puesto que a medida que aumenta la cantidad de años de escolaridad se distribuye de manera más equitativa la tasa de trabajo entre los adolescentes de sexo femenino y masculino. Vemos así mismo que el 55% de los adolescentes comienza a trabajar antes de los 15 años, siendo extremadamente vulnerables los varones que ocupan el 75% de quienes comienzan la actividad laboral temprana. La principal motivación identificada para la búsqueda de empleo es para obtener ingresos propios en el orden de la satisfacción de las necesidades fundamentales.

Al considerar la vulnerabilidad de los adolescentes en el campo laboral debe señalarse como aspecto principal que los adolescentes que buscan trabajo en condiciones de pobreza acaban por tomar empleos informales y peores condiciones que las de los adolescentes en mejores condiciones económicas. El aspecto clave parecen ser las condiciones laborales más que el hecho del trabajo en sí mismo, puesto que son estos términos entre las cargas laborales, el ingreso y los beneficios que pudieran o no incidir en el deterioro de la calidad de vida de los adolescentes.

De cara a lo que implica la autonomía financiera, debe indicarse que la principal fuente de ingreso son los aportes o ayudas por parte de los padres, con un monto promedio de 965Bs, lo cual de inmediato sitúa el ingreso de los adolescentes como deficitario si se toma en cuenta que el salario mínimo se ubicaba para el 2013 en 2.973Bs. Vemos que inclusive en el caso de aquellos adolescentes con un trabajo regular el ingreso máximo promedio se situaba en 2097Bs. Ya para la fecha en que se produjo el estudio, el salario regular promedio de los adolescentes se encontraba 30% por debajo del salario mínimo, mientras que los aportes de los padres en un 68% menos que dicho indicador salarial.

Visualizar lo que implicaba dicho ingreso para la fecha supone contrastar con los costos de bienes y servicios, para lo cual se toma como referencia la canasta básica del CENDA, que en 2013 se situó en 15.622,05 Bs, lo cual implicaba 5,3 salarios mínimos para poder ser cubierta. Ante tal consideración es evidente que un porcentaje significativo de adolescentes (49%) no consiguen cubrir con sus gastos básicos, inclusive en aquellos casos donde posean un trabajo regular, lo cual se aprecia en el hecho de que solamente el 5% de los adolescentes consigan vivir de sus propios ingresos. Hoy puede contrastarse con la canasta básica del mes de abril de 2016, que se ubica en 162.033,02 Bs, equivaliendo a 10,7 salarios mínimos actuales para ser cubiertos.

Cuando consideramos la relación de los adolescentes y la política es preciso indicar que las circunstancias políticas en las que crecieron los adolescentes que participan del estudio, y que se tienen para el momento de su elaboración transcurren dentro del autodenominado período de “La Revolución Bolivariana”, el cual se ha encontrado cargado de polarización política, entre otras cosas. No obstante, ante ello los adolescentes tienen a ubicarse en posturas de centro 43%, frente a las posturas dominantes de izquierda y derecha. Vemos de hecho que existe un bajo interés en la participación política, que se sitúa entre poco y nada en un 79,8% de los casos.

Al momento de indagar con los adolescentes la valoración que tienen del actual gobierno, se aprecia una ponderación negativa general, por parte del 70% de los adolescentes en cuanto al manejo económico, así como una puntuación negativa en el combate a la corrupción en un 63%, así como también es valorado negativamente el manejo realizado por el gobierno en materia de seguridad por un 60% de los adolescentes. Dicha percepción no resulta ajena a las condiciones de vida de los adolescentes, que se muestran como una población particularmente desasistida por el Estado y sus políticas públicas.

Continuando con la secuencia antes planteada, encontramos que el 74% de los adolescentes encuentra que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, pese a que en esta no encuentren respuestas satisfactorias, como nos muestra que un 69% de los adolescentes identifica sentirse entre nada y no muy satisfecho con la democracia en el país. Este aspecto nos presenta un gran reto que debe plantearse al Estado y a los venezolanos, ya que existe una apuesta marcada en pro de la democracia, reconociéndosela como fundamental e importante, a la par que es percibida como poco satisfactoria. Ello en buena parte resulta positivo porque la valoración de la misma no ha decaído pese a su ineficacia para responder a los problemas ciudadanos, pero entraña un riesgo de que se pierda esta percepción y comiencen a tomarse otras alternativas de gobierno más autoritario. Cómo

renovar las esperanzas en la democracia y su capacidad para dar respuestas a las inquietudes de los ciudadanos es de vital importancia para un Estado republicano.

En materia netamente electoral se aprecia que las elecciones más importantes para un 72% de los adolescentes son las presidenciales, mientras que las legislativas lo son apenas para un 39% de estos, encontrándose por debajo de la importancia de la elección de los miembros de un consejo comunal. Este resultado necesariamente nos plantea una invitación a recontextualizar, dado que los acontecimientos políticos ocurridos entre 2015 y 2016 han repositionado espacios como la Asamblea Nacional, brindándoles mayor importancia, lo cual podría generar variaciones en el peso político que se le asigna a dicha elección. Así mismo, habría que considerar al cierre de 2016 la importancia que podría adquirir una elección como el referendun revocatorio en caso de producirse.

Respecto a la integración social, encontramos que los dos espacios donde más interactúan los adolescentes y donde generan nuevas amistades es en el barrio en un 79,9% y en la escuela en un 73,33%. No obstante, el espacio en el que más tiempo pasan y donde se reúnen con sus amistades es en el hogar. Vemos en ese sentido que existe un decaimiento de los espacios públicos como lugares de interacción y vínculo, lo cual puede asociarse a los riesgos en materia de seguridad que estos pueden implicar.

En cuanto a las formas de organización más comunes para los adolescentes se aprecian los clubes o asociaciones deportivas, resultando por el contrario de menor interés global las asociaciones que tienen por objeto el abordaje o resolución de problemas comunitarios. Lo cual nos indica que el interés para asociarse o agruparse se encuentra más vinculado a elementos recreativos o sociales (en el sentido de la conexión o vínculo con los otros) que comunitarios (en el sentido amplio del término, para el abordaje de las necesidades colectivas). En ese mismo orden de ideas, tenemos que para protestar o expresar algún descontento un 74% de los adolescentes rechazaría bloquear el tránsito, con experiencias como las conocidas “guarimbas”, mientras que consideran más factible llevar reclamos a las autoridades competentes en alguna materia.

Las actividades que más realizan los adolescentes en su tiempo libre se encuentran orientadas hacia propósitos recreativos, ocupando el primer lugar oír música en un 96%, seguido de compartir con sus familiares en un 95%, y ver televisión en un 92%. A propósito de esto último, se evidenció que aun hoy el medio más utilizado para informarse es el TV en un 66% de los casos. Hacer referencia a lo anterior indica la necesidad de abordar la forma en que los adolescentes usan la tecnología, donde encontramos que solamente un 10% de los adolescentes nunca ha utilizado una computadora, llegando inclusive a ser utilizada por un 48% todos o casi todos los días; siendo referida la búsqueda de información y el uso de salas de chat como los motivos más importantes para acceder a estos dispositivos. A su vez, la computadora es utilizada principalmente en el hogar por un 60% de los adolescentes. Directamente relacionado encontramos el uso del internet, donde el alcance es inclusive superior, ya que solamente un 1% identifica nunca haber utilizado internet, llegando a ser empleado en un 51% de los casos casi todos días. Debe añadirse que la modernización de los dispositivos para acceder a la información y comunicación ha supuesto que sea mucho más accesible una conexión a internet, ya que no depende exclusivamente de un computador, sino

que puede provenir de una red de datos móviles y ser utilizada en dispositivos celulares. Con lo anterior, se visualizan las potencialidades, pero así mismo los riesgos que implica un acceso tan próximo de canales de información tan sensibles como estos.

En lo relativo a las formaciones de parejas surge uno de los grandes hallazgos del presente estudio, en cuanto a la mayor tendencia existente a formar parejas por parte de las adolescentes de sexo femenino, lo cual va volviéndose más acentuado en los entornos más rurales o en condiciones socioeconómicas menos favorables. Vemos como ejemplo en el caso de las adolescentes de sexo femenino como el porcentaje de casos que había formado pareja parte de 5% en Caracas y llega a situarse en 22% en Ciudades Pequeñas y Caseríos. Al contrastarse ello con los datos de adolescentes de sexo masculino vemos que las cifras van de un 4% a un 1%. La edad promedio a la que se encuentran formando la primera unión conyugal los adolescentes es de 15,3 para los de sexo masculino y 14,9 para las de sexo femenino.

Encontramos un elemento de riesgo llamativo en cuanto a las uniones de pareja, y es que las adolescentes que las llevan a cabo se encuentran concertando estas con personas mayores de edad, dado que existe una disparidad entre las cifras de uniones en ambos sexos. Con ello, podemos prever un conjunto de riesgos asociados a la violencia, al comportamiento sexual y la exposición temprana a circunstancias vitales para las cuales probablemente las adolescentes de sexo femenino no se encuentren en condiciones emocionales de afrontar. Ha podido estimarse que existen una serie de condiciones asociadas a la pobreza y la estructura social venezolana matricentrada que propician la formación de uniones de pareja conyugales temprana por parte de las adolescentes de sexo femenino, para proporcionarse un lugar simbólico y social, así como de medios de sustento. No obstante, ello no se produce sin implicaciones, y un ejemplo de ello es el dato que remite a la existencia de unas 2037 adolescentes viudas, con lo cual surgen interrogantes respecto a cuánto de ello podrá explicarse como parte del fenómeno de la violencia, o así mismo, cuáles son las consecuencias psicológicas que posee una experiencia vital tan dolorosa y contundente como la viudez antes de haber alcanzado si quiera la mayoría de edad.

Apreciamos en ese contraste entre el comportamiento de los adolescentes de sexo masculino y las de sexo femenino diferencias, las cuales también se encuentran posicionadas en torno a los riesgos en el comportamiento sexual, donde se encuentran 76.135 adolescentes de sexo femenino que poseen al menos un hijo, frente a 675 adolescentes de sexo masculino. Puede hablarse para el momento del estudio y las respuestas de los participantes de unos 4.522 embarazos no planificados, con una edad promedio para su ocurrencia de 14,6 en los de sexo masculino y de 14,9 en las de sexo femenino. A la luz de lo expresado con anterioridad no parece coincidencia que la edad en la cual se comienzan a producir las uniones conyugales en las adolescentes de sexo femenino sea la misma a la que se comienzan a producir los embarazos en estas.

Se tiene que el 85% de los adolescentes vive con sus padres, lo cual de acuerdo con el ciclo vital sería esperable para el momento evolutivo en que se encuentran. Un 66% de estos no se ha planteado abandonar dicho entorno, sin embargo, resulta llamativo que el 17% de los adolescentes ha pensado en dejar de vivir con sus padres, de los cuales un 53,97% son de sexo femenino, atribuyendo como causa principal formar su propio hogar. Se aprecia una

continuidad respecto a lo indicado previamente, donde el deseo de formar un propio hogar y poder ocupar un lugar en la dinámica matricentrada de la familia popular como un empuje claro, que puede exponer tempranamente a las adolescentes a salir del hogar, sin la madurez emocional necesaria para tal propósito.

Tras haberse expuesto lo anterior, encontramos que los adolescentes perciben la situación del país como mala o muy mala en un 67,9% de los casos, considerando de hecho en un 51,1% que la situación se encuentra peor que hace 2 o 3 años, y pensando de cara al futuro en un 34% que la dinámica mejorará. Lamentablemente sabemos que no podemos darle la razón a aquellos adolescentes que en 2013 consideraban que la situación del país podía encontrarse mejor, puesto que los indicadores sociales y económicos así lo confirman. De manera particular desde Cecodap podemos dar cuenta de que quizá una de las poblaciones más desatendidas por el Estado son los niños, niñas y en especial los adolescentes, quienes se encuentran profundamente invisibilizados.

Los principales problemas identificados ya en 2013 remiten a la escasez de alimentos en un 64%, inseguridad en un 57,78% y pobreza en un 46%. Ciertamente dichos problemas coinciden con los padecimientos actuales de la sociedad venezolana, sin embargo, es llamativo el marcado peso que se les da en un momento que contrastado con la dinámica actual del país parecía mejor que la situación presente. Sería de sumo interés conocer como es percibida la situación del desabastecimiento de alimentos, inseguridad y pobreza en 2016, a la luz de problemáticas como las largas filas para la obtención de alimentos, el bachaqueo, los repuntes en la criminalidad y el marcado empobrecimiento de la población general.

En cuanto a la dinámica de la violencia un 58,81% de los adolescentes identificaba que había aumentado en 2013 la inseguridad, atribuyendo como principal causa la falta de vigilancia en un 25,9%, seguidamente de consumo de drogas ilícitas 22% y la falta de preocupación de los padres en un 11,3%. Este último aspecto resultó de particular interés dado que el papel que la familia juega en la violencia es crucial, en especial si se busca dar una respuesta estructural a las causas que permiten que esta se sostenga. Tenemos que 1 de cada 4 adolescentes ha sido víctima de alguna de las siguientes formas de violencia: robo, secuestro, violación o asalto sexual, lo cual indica una elevada incidencia y contacto por parte de los adolescentes con situaciones que constituyen evidentes violaciones a sus derechos humanos.

De cara a las formas que consideran los adolescentes deben abordarse los problemas relacionados con la violencia tenemos en primer lugar mayor vigilancia en un 56%, seguido de reducir la pobreza con un 17,6% y en tercer lugar, arreglar el problema de las cárceles con un 6,4%. Vemos pues, que los adolescentes identifican claramente aspectos cruciales para alcanzar una reducción en los niveles de violencia que experimentamos en Venezuela, sin embargo, las medidas tomadas por el Estado en esta materia parecen no haber producido los resultados necesarios a la luz del riesgo que significa para sus ciudadanos.

Pese a todo lo anterior los adolescentes tienden a presentar una valoración positiva de su situación personal en un 72,2%, con perspectivas a mejorar en un 69,2%. Para el 2013 un 29,78% pensaba en emigrar para obtener mejores opciones de estudios y mejorar económicamente. Ello significan unos 512.692 adolescentes que ya en ese momento

consideraban en poder emigrar. Hoy en 2016 sabemos que las condiciones desde 2013 no sufrieron mejoras, sino que por el contrario se agravaron, con lo cual muchas expectativas de mejoría personales pudieron verse truncadas. Se conoce también hoy, que existe un empuje mucho mayor en la población joven a emigrar el país buscando opciones que les permitan desarrollarse de forma segura, por lo cual conocer cual es el porcentaje de adolescentes que hoy piensan en salir del país resulta de gran importancia, en tanto constituye un reflejo del país que se tiene actualmente y lo que no se está pudiendo ofrecer a los adolescentes en Venezuela y se ven forzados a construir en otro lugar.

Para finalizar, debe referirse lo identificado desde un principio, la adolescencia supone un período crítico en el que se dan un conjunto de cambios que serán determinantes para la vida adulta, y que justo por ello, acompañado a las condiciones sociales de Venezuela los convierten en una población sumamente vulnerable. Sabemos que se encuentran invisibilizados en buena medida para las instituciones, pero que al mismo tiempo demandan políticas públicas de atención específica. Vemos como los adolescentes en contextos rurales son los más afectados por esta invisibilización, teniendo las peores condiciones de vida, y con un conjunto de factores de riesgo que precisan ser abordados para proporcionar mecanismos que permitan trascender las condiciones de pobreza en que buena parte de estos se encuentran. Las adolescentes de sexo femenino, particularmente en estos ámbitos se encuentran cada vez más próximas a la formación temprana de parejas, a la tenencia de embarazos no planificados y a la deserción escolar, si no se toman medidas que permitan generar alternativas a la búsqueda de pareja como medio para proporcionarse formas de subsistencia y de relación.

Son múltiples las aristas que posee hablar de la adolescencia, y sabemos que no es una discusión zanjada la que se ha sostenido en el presente trabajo de investigación, pero que en definitiva es necesario dar. Es fundamental hablar de la adolescencia, de su importancia, de sus condiciones de vida, de los problemas que aquejan a esta población y como debe el Estado realizar inversión social destinada a atender sus necesidades. Hoy desde Cecodap aportamos este grano de arena en la sistematización de un momento de nuestra historia social, pero conocemos que son muchos más los esfuerzos que debemos conducir para observar una mejoría sostenida en la calidad de vida de los niños, niñas y adolescentes.

XVIII. REFERENCIAS.

- Abadi, A. (2014. 11 de enero). Muertes por violencia en Venezuela comparadas con el mundo. *Prodavinci*. Recuperado el 9 de octubre de 2016 de <http://prodavinci.com/blogs/las-muertes-por-violencia-en-venezuela-comparadas-con-el-mundo-por-anabella-abadi-m-numeralia/>
- Cecodap. (2015) *Informe Somos Noticia 2014*. Caracas: Villamediana, C.
- Centro de Análisis y Documentación Para los Trabajadores (2013, septiembre) *Reporte mensual Canasta Básica de Bienes y Servicios agosto 2013*. Caracas.
- Centro de Análisis y Documentación Para los Trabajadores (2016, mayo) *Reporte mensual Canasta Básica de Bienes y Servicios abril 2016*. Caracas.
- Comisión Nacional para la Reforma Policial (CONAREPOL), (2006). *Victimización delictiva y percepción ciudadana*. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas.
- Convención Sobre los Derechos del Niño (1990, 29 de agosto). Gaceta Oficial 34.541
- Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (2016) 40275, 18-10-2013.
- Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela (2016) 40893, 24-4-2016.
- Inojosa, C. (2016. 11 de julio). Éxodo Venezolano Lidera Cifras Migratorias. *El Nacional*. Recuperado el 4 de octubre de 2016 de http://www.el-nacional.com/sociedad/Exodo-venezolano-lidera-cifras-migratorias_0_881911944.html
- Instituto Nacional de Estadística (2014, Enero) *Canasta Alimentaria Normativa: Informe mensual*. Caracas

Instituto Nacional de Estadística (2015, Enero) *Valor de la Canasta Alimentaria Normativa Por año Según Mes*. Caracas.

Instituto Nacional de Estadística (2016, Enero) *Variaciones del índice nacional del precios al consumidor*. Caracas.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2011). Ficha Técnica. XIV Censo Nacional de Población y Vivienda. Caracas.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2010). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana (ENVPSC-2009). Documento Técnico. Caracas.

LOPNNA (2015, 8 de junio). Gaceta oficial Extraordinaria N°6.185

Ministerio del Poder Popular de Petróleo (2016). *Precios del petróleo*. Recuperado el 1 de octubre de 2016 del sitio Web del Ministerio del Poder Popular de Petróleo: <http://www.menpet.gob.ve/secciones.php?option=view&idS=45>

Moreno, A. (2013). *¿Padre y Madre? Diez estudios sobre la familia venezolana*. Centro de Investigaciones Populares: Venezuela.